





Una historia por una sonrisa - Vol. 2

Por la inclusión y la integración cultural

Contenido

<i>Prólogo del libro</i>	12
<i>Agradecimientos</i>	15
<i>Obra destacada I</i>	17
<i>Cuenta conmigo</i>	17
<i>Elsa Carrasco</i>	17
<i>Obra destacada II</i>	25
<i>Pepina y unas Olimpiadas Distintas</i>	25
<i>René Julio Milla Auger</i>	25
<i>* Historias y sonrisas hasta 4 años *</i>	35
<i>El carrito de Juan</i>	36
<i>Celeste Alegre</i>	36
<i>El pez que tomaba Jerez</i>	38
<i>Guillermo Daud</i>	38
<i>El pollito azul</i>	39
<i>Militza Antonia Jiménez Duarte</i>	39
<i>El niño de mi pueblo</i>	42
<i>José Alfredo Guzmán Carrascal</i>	42
<i>El quirquincho</i>	43
<i>Elisa Dina Maldonado</i>	43
<i>El volcán enojado</i>	44
<i>Berta Susana Brunfman</i>	44



Una historia por una sonrisa - Vol. 2

Por la inclusión y la integración cultural

Enredados	46
Fabián Irusta.....	46
La luz del Sol.....	48
René García Ibarra	48
Enseñanza	48
René García Ibarra	48
La Plaza.....	49
Alejandra Veira Dios.....	49
Lloran	50
María Palermo.....	50
Mágicos Recuerdos	51
Amarilis Siu Rivas.....	51
Reino Vegetal.....	52
Nelson Carrizo	52
Un pajarito	52
Nelson Carrizo	52
Te canto un cuento.....	53
María Elena Altamirano	53
Tornado y la granja	54
Yanni Tugores	54
Un vuelo agotador	59
Alicia Balista	59
Volaremos hacia el mar.....	61



Una historia por una sonrisa - Vol. 2

Por la inclusión y la integración cultural

<i>José Alfredo Guzmán Carrascal</i>	61
<i>* Historias y sonrisas hasta 8 años *</i>	62
<i>Amistad.....</i>	63
<i>Norberto Osvaldo Algarian.....</i>	63
<i>Cara sucia.....</i>	64
<i>Nélida Baigorria.....</i>	64
<i>Cartonpiedra</i>	66
<i>Dolo Espinosa</i>	66
<i>Clarita la semilla</i>	70
<i>Raquel Perdomo</i>	70
<i>Crece, baila.... Tal vez gira</i>	73
<i>Maritza Nuez Díaz</i>	73
<i>El cuento de los buenos y los malos</i>	74
<i>Milagros Sefair</i>	74
<i>El mundo de Juan</i>	78
<i>Elba Graciela Vargas Ramos (DHARMA)</i>	78
<i>El mundo de María Emma a los cinco años.....</i>	81
<i>Oscar Néstor Galante</i>	81
<i>El pequeño Mourak</i>	85
<i>María del Carmen Aranda</i>	85
<i>Interrogantes de un niño</i>	88
<i>Silvia Lagos</i>	88



Una historia por una sonrisa - Vol. 2

Por la inclusión y la integración cultural

<i>La Armadilla y el Tigre: De cuando le quiso comer a los hijos de la Armadilla</i>	89
<i>Migueángel Meza</i>	89
<i>La cascada inolvidable</i>	92
<i>Sergio Rambla Márquez</i>	92
<i>La guerra de los libros</i>	95
<i>Francisco Cenamor</i>	95
<i>La Luna, el Lucero y la Estrella</i>	96
<i>Lucía García</i>	96
<i>La peluca de mi abuela</i>	98
<i>María Norma Bischoff</i>	98
<i>La princesa mentirosa</i>	100
<i>Margarita Lago</i>	100
<i>La República aburrida</i>	102
<i>María Luisa De Francesco</i>	102
<i>Los cuentos de Niñasol</i>	108
<i>Sara Siria Teme</i>	108
<i>Los tres picos del amor</i>	111
<i>María Elena Altamirano</i>	111
<i>Mi ángel</i>	120
<i>Lucía García</i>	120
<i>Mi canto a la alegría</i>	122
<i>Lucía García</i>	122



Una historia por una sonrisa - Vol. 2

Por la inclusión y la integración cultural

Niño	123
Elias Almada	123
Quisiera tocar la luna	124
Nala Bibon	124
Recuerdos del campo	125
Silvia Lagos	125
Te observan.....	127
Mary Flor Barazarte	127
Tutti	131
Betsabé Etcheverría.....	131
Un día diferente	136
Julia Meso Ramírez	136
Un sapo enamorado	138
Marcelo Montero	138
Versos a la inocencia	141
Tejedora de Sueños	141
* Historias y sonrisas hasta 12 años *	142
Amigos siempre.....	143
Vicky Libbi	143
Amor limpio y puro	147
Lucía García	147
El bosque de los sueños	148
Marta Márquez Rodríguez	148



Una historia por una sonrisa - Vol. 2

Por la inclusión y la integración cultural

<i>El carnaval</i>	164
<i>Tejedora de Sueños</i>	164
<i>Escuela Normal de San Rafael</i>	165
<i>Guillermo Adrián Salinas</i>	165
<i>Ese callejón</i>	167
<i>Lucía García</i>	167
<i>Evocación</i>	168
<i>Martha Muñoz</i>	168
<i>He pedido un deseo</i>	169
<i>Aydee Paiz</i>	169
<i>Historias de otros tiempos</i>	170
<i>Cristina Del Carmen Fernández</i>	170
<i>La botella de champán</i>	172
<i>Tejedora de Sueños</i>	172
<i>La inocencia que la madurez roba</i>	174
<i>Juanita Armendariz</i>	174
<i>La Luna en Bariloche</i>	176
<i>Maria Palermo</i>	176
<i>La Rosa Roja</i>	178
<i>Raquel Perdomo</i>	178
<i>La ruta de Anastasia</i>	180
<i>Maritza Nuez Díaz</i>	180
<i>Madre Naturaleza</i>	181



Una historia por una sonrisa - Vol. 2

Por la inclusión y la integración cultural

<i>Luisa Zerbo</i>	181
<i>Mi niñez en el campo</i>	185
<i>María Elena Altamirano</i>	185
<i>Mi primera maestra</i>	188
<i>Libia Beatriz Carciofetti</i>	188
<i>Moñas en ronda</i>	191
<i>José Lissidini Sánchez</i>	191
<i>Patrón del Amor</i>	194
<i>Tejedora de Sueños</i>	194
<i>Platicando con el Mar</i>	195
<i>Lucía García</i>	195
<i>Pregón del mar</i>	196
<i>Maritza Nuez Díaz</i>	196
<i>Tanita</i>	197
<i>Illiana Romero</i>	197
<i>Un hijo de perra</i>	200
<i>José Baroja</i>	200
<i>Un sueño hecho realidad</i>	206
<i>Rodolfo Lira Zúñiga</i>	206
<i>Viejos amigos</i>	209
<i>Nala Bibon</i>	209
<i>* Sección : Escrito por Grandes Chicos *</i>	210
<i>Clara</i>	211



Una historia por una sonrisa - Vol. 2

Por la inclusión y la integración cultural

<i>Román Azul</i>	211
<i>De pesca</i>	212
<i>Leandro Fuentes</i>	212
<i>Día de lluvia y un tiempo de terror</i>	214
<i>Gonzalo Salinas</i>	214
<i>El accidente</i>	215
<i>Mateo Ranalli</i>	215
<i>El campamento</i>	216
<i>Iñaki Soto Correa</i>	216
<i>El Caraí Octubre</i>	217
<i>Nazareno Zbinden</i>	217
<i>El Carau</i>	219
<i>Mariano Romero</i>	219
<i>El Cuco</i>	221
<i>Alma Benega Fuentes</i>	221
<i>El duende de la naturaleza</i>	223
<i>Iván Ledesma</i>	223
<i>El duende de la naturaleza</i>	225
<i>Mariana Canteros</i>	225
<i>El espejo</i>	227
<i>Abril Balbuena</i>	227
<i>El fantasma</i>	228
<i>Geraldín Cuenca</i>	228



Una historia por una sonrisa - Vol. 2

Por la inclusión y la integración cultural

<i>El naranjero</i>	229
<i>Jazmín Samaniego</i>	229
<i>El Pitogué</i>	231
<i>Agustina Basterrica</i>	231
<i>El secuestro</i>	233
<i>Agustina Basterrica</i>	233
<i>El YasiYateré</i>	235
<i>Evelín Zbinden</i>	235
<i>Fhik y su amigo monstruo</i>	236
<i>Luca Giovanardy</i>	236
<i>Hombre Lobo</i>	237
<i>Mariano Romero</i>	237
<i>La anciana</i>	238
<i>Luz Araceli Ranalli</i>	238
<i>La Casa</i>	240
<i>Gabriel Di Carlo</i>	240
<i>La casa encantada</i>	242
<i>Melina Villordo</i>	242
<i>La leyenda de la flor de las almas</i>	244
<i>Luna Macías</i>	244
<i>La sirena y el pescador</i>	245
<i>Agustina Barrientos</i>	245
<i>Lluvia rara</i>	247



Una historia por una sonrisa - Vol. 2

Por la inclusión y la integración cultural

<i>Jaziel Barrientos</i>	247
<i>Sol y Luna</i>	248
<i>Alana Abril Borese Lunari</i>	248
<i>Espacio de Ilustradores</i>	250
<i>Espacio de Sponsors</i>	257



Una historia por una sonrisa - Vol. 2

Por la inclusión y la integración cultural

Prólogo del libro

Estimado lector, agradecemos que en este momento pueda leer estas líneas. Esto se debe a que hemos podido cumplir el segundo paso del libro “Una historia por una sonrisa”.

¿Cómo nació este libro, esta gran aventura?

En primer lugar, haremos una pequeña referencia sobre el *Programa Diamante*. Este básicamente es un espacio de sociabilización y crecimiento para el adulto mayor. En uno de nuestros encuentros, surgió la inquietud de pedir a nuestros mayores que nos cuenten historias que los identifiquen, en ese momento estábamos armando juguetes para donar en la celebración del Día del Niño; el impacto de esas donaciones fue tan importante que nos decidió a salir en la búsqueda de historias, poesías, relatos, etc.... ¡Y las encontramos!... ¡Y detrás de ellas encontramos a sus autores! Un sinnúmero de personas de bien que nos compartieron y confiaron su arte sin pedir nada a cambio... **¡y así cerramos el volumen 1 del libro!** Para ese momento más autores nos pedían participar de esta gran obra y decidimos ir por el siguiente volumen. Las vivencias del anterior nos trajeron nuevas, **Historias escritas por niños e Ilustraciones de niños con capacidades diferentes**, las cuales han sido plasmadas en el presente volumen. El lector podrá encontrar la Sección “**Escrito por Grandes Chicos**” y un sinnúmero de ilustraciones de gran nivel.

Con este nuevo libro continuamos tranzando los puentes anteriores, pero con mayor solidez, conocimiento y calidad:

- uno **entre generaciones**; adultos mayores, adultos y niños
- otro **entre culturas**; a través de historias de distintos países

Este libro no tiene valor comercial, es editado en versión electrónica; pensamos que haciendo uso de la tecnología digital podremos



Una historia por una sonrisa - Vol. 2

Por la inclusión y la integración cultural

llegar a lugares recónditos. Su distribución se realiza a través de los autores y se donará a entidades de bien público, escuelas, fundaciones y ONGs.

Una historia por una sonrisa está orientado y dedicado a nuestros niños; para interesarlos en la lectura, acercarles cultura y tradición y poder establecer vínculos con sus mayores a partir de la experiencia que drenan las obras. Como agregado importantísimo damos ejemplo sobre la integración e inclusión desde el arte y la literatura.

Para los que integramos el *Programa Diamante* este libro nos ha dado la posibilidad de acceder a un mundo desconocido por nosotros; el de poesías, cuentos e historias y un acceso al corazón de quienes las crean y cuentan, y hacen de ellas, una forma distinta de entrega a los demás. Y potenciando nuestro crecimiento, este volumen nos ha permitido interactuar con el arte de niños y con el arte rural.

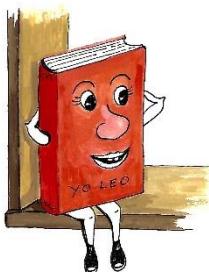
Por último, queremos agradecer el inmenso apoyo recibido para el armado de esta antología y brindar un agradecimiento mayor a nuestros niños quienes nos han inspirado, nos han enseñado y son los que compartirán su tiempo con nosotros.

¡Esperamos que disfruten esta segunda compilación, tanto como nosotros gozamos en el aprendizaje de construirlo!



Una historia por una sonrisa - Vol. 2

Por la inclusión y la integración cultural



El libro dice: CUÍDAME – ACARICIAME

Ahora leo un cuento.
Cuando lo guardo en el estante
él se siente importante.
Leer no cuesta mucho
sólo un poco de tiempo
porque después
tengo más conocimiento.

Maria Luisa G. de Márquez

Despertando la lectura

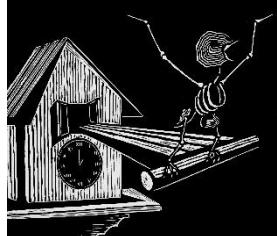


Ilustración - Luis Fernando Pérez



Una historia por una sonrisa - Vol. 2

Por la inclusión y la integración cultural

Agradecimientos

Para la realización de este nuevo volumen, distintas personas y organizaciones nos han regalado su experiencia, apoyo, ideas y su hacer; todo eso se ha traducido en una gran fuerza motora para llegar a cerrar esta nueva etapa en la ruta de “Una historia por una sonrisa”. Agradecidos de quienes nos tienden su mano no podemos dejar de reconocerlos; el Programa Diamante agradece tanto a sus miembros como a sus familiares; a los autores e ilustradores porque sin ellos “solo existiría un prólogo, una intención”; en particular van nuestras “¡Muchas gracias!” a: María Teresa Di Dio, Nala Bibon, Liana Castello, Mary Acosta, Teresa Acosta, Teresa Angeles, Daniella Campirano, Nancy Anaya, José Lissidini, América Santiago, Mtro. Jorge Alfonso Gordillo, René Julio Milla Auger, Lucía García y Esther Ruiz Zumel.

Agradecemos a las siguientes instituciones que han confiado en esta iniciativa de inclusión social e integración cultural y que han sido guía y apoyo a la vez : *Academia Norteamericana de Literatura Moderna Internacional* en la figura de su Presidente la Sra. Rosalía de la Soledad (Lit.D.); la *Unión Hispanomundial de Escritores*, en la figura de su Presidenta, la Sra. Lydia Raquel Pistagnesi junto a la Secretaria General, la Sra. Mary Acosta; *Organización Mundial de Poetas, Escritores y Artistas ,Tegucigalpa – Honduras*, en la figura de su Vicepresidente Ejecutivo Mundial; y, *Fundación Cesar Egido Serrano de Madrid y Museo de la Palabra de Toledo – España*, en la figura de su Embajador de la Palabra y del Idioma Español, Sr, José Lissidini; *Chile País de Poetas* en la figura de su Presidente Sr. Nelson Carrizo Muñoz y de su Vice-Presidente, la Sra. Ana María Göede y su Embajador Cultural en la Ciudad de Huasco, el Sr. René Julio Milla Auger ; la *Misión Cultural de Tierra Adentro, AC. – México*, en la figura de su Director Mtro. Jorge Alfonso Gordillo; la *Confederación Latinoamericana De*



Una historia por una sonrisa - Vol. 2

Por la inclusión y la integración cultural

Escritores, Artistas y Poetas del Mundo – Argentina, en la figura de sus fundadores: la Embajadora Cultural, escritora y poeta, profesora en psicología la Sra. María Norma Bischoff y el bachiller, escritor, poeta y Embajador Cultural, el Sr. Héctor Domingo Páez; la *Indo Hispanic Language Academy – India* en la figura de su Director, Profesor Dibyajyoti Mukhopadhyay; el *Centro Integral Aunar – México* en la figura de su Directora Dra. Gabriela Juárez Guerrero.

Este libro se ha creado con el objetivo de ser una herramienta que sume a la Paz en el mundo a partir de la inclusión y la integración que conlleva, por lo cual va un inmenso agradecimiento al Cercle Universel des Ambassadeurs de la Paix – Francia, en la figura de su presidente Sra. Gabrielle Simond por su apoyo y confianza a esta iniciativa.

También agradecemos a las instituciones y a las niñas y niños que recibirán estos libros porque son los destinarios privilegiados de “Una historia por una sonrisa”.



La Academia Norteamericana de
Literatura Moderna Internacional
Estado de New Jersey, E.U.A



INDO HISPANIC LANGUAGE ACADEMY



El libro **Una historia por una Sonrisa** no tiene valor comercial, es un aporte del Programa Diamante a la difusión de la cultura y la literatura.



Una historia por una sonrisa - Vol. 2

Por la inclusión y la integración cultural

Obra destacada I

La obra destacada de este volumen es la historia que una niña escribió a su hermano. La escritora invita a la reflexión sobre cómo, discriminando, marginamos y menoscabamos la autoestima y las habilidades de los demás; y como discriminadores nos cerramos la posibilidad de admirar y compartir las habilidades de los demás.

Cuenta connigo

Elsa Carrasco

10 años (hermana de Arturo)

Nancy Anaya (Mamá de Arturo)

Arturo (niño de 9 años con autismo)



Ilustración – Nancy Anaya



Hoy contaré la historia de un niño diferente pero a la vez igual a todos los demás, hay que prestar atención porque quizás conozcas a alguno como él...



Gerardo es un niño así como tú, todas las mañanas se levanta para ir a la escuela, se pone sus calcetines azules, sus zapatos azules, su camisa azul, y su chamarra azul; le gusta mucho el color azul, y aunque el uniforme de su escuela es rojo, a él le permiten ir de azul.



Una historia por una sonrisa - Vol. 2

Por la inclusión y la integración cultural

Lo primero que hace cuando llega a su escuela es contar a sus compañeros, después cuenta a los papás de sus compañeros y por último cuenta a las maestras; a él le gusta mucho contar personas, pero también cuenta cosas como los botones de las camisas y hasta las estrellas que se



ven desde su ventana todas las noches.

Además de ser un gran contador de cosas, Gerardo tiene un súper oído, es tan poderoso que puede saber cuándo el minutero del reloj avanza sin siquiera voltear a verlo, pero a veces su súper oído lo cansa porque hay muchos ruidos molestos todo el tiempo y prefiere ponerse orejeras... ¿Adivinas de qué color?... ¡¡¡Adivinaste!!! Azules.



Gerardo asiste a una escuela diferente, diferente porque es una escuela para niños con autismo, pero igual a la tuya porque es una escuela para niños y niñas. En su escuela, Gerardo aprende cosas como a esperar su turno, a organizar bien las palabras para responder correctamente cuando le preguntan algo, o a comprender lo que dice la gente cuando no entiende la intención con la que dicen las cosas.

Todos los compañeros de la escuela de Gerardo tienen un súper sentido o un súper talento: Jorge por ejemplo, es un artista haciendo figuritas chiquititas de animales, así como Jesús es un maestro en el arte de hacer figuras con alambres; Paco es un experto en geografía, él se sabe



Una historia por una sonrisa - Vol. 2

Por la inclusión y la integración cultural



todos los países del mundo con sus capitales de memoria y nunca se equivoca, los dice al derecho y al revés; Lucía también tienen un súper oído que ella utiliza cuando toca el piano, ella puede escuchar cualquier canción y luego tocarla de memoria.

Fernanda es buenísima para las matemáticas, es tan rápida para sumar que podría competir con una calculadora; todos los compañeros de Gerardo tienen autismo, y aunque muchas cosas son difíciles de aprender para ellos, son niños con grandes talentos así como tú.

Pues bien, un día le dijeron a Gerardo que ya había aprendido suficientes cosas y que tendría que ir a otra escuela, así que a partir de ese momento empezaría a asistir a una escuela regular, es decir que ya no iría a una escuela especial y empezaría a asistir a una primaria normal.

Los primeros días en la escuela regular fueron algo difíciles para Gerardo, aunque le gustaba mucho la nueva escuela había cosas que le parecían complicadas; por ejemplo, en la clase de español iba un poco mal porque le seguía costando trabajo ordenar las palabras para responder apropiadamente las preguntas que le hacían, sin embargo en matemáticas iba excelente, eso de ser un contador profesional de cosas y de personas le ayudaba muchísimo. Pero lo que más trabajo le costaba era el recreo (recreo), Gerardo no entendía bien todos los juegos y tanto ruido en el recreo lo ponía nervioso, así que prefería buscar un rincón en el patio y sentarse a contar cosas.

A algunos niños les costaba entenderlo, algunos hasta se llegaban a burlar de él, pues decían que siempre andaba como con la cabeza en las nubes, José Luis incluso le decía “raro” cada vez que pasaba junto a él; casi nunca lo invitaban a jugar.



Una historia por una sonrisa - Vol. 2

Por la inclusión y la integración cultural

Un día Gerardo y su grupo de la nueva escuela salieron de visita al campo, era una actividad de la clase de exploración de la naturaleza, era la primera vez que Gerardo salía de excursión y estaba en verdad emocionado.

De camino al campo Gerardo no paró de contar cosas, todo le parecía emocionante, contó para empezar a todos los niños que iban a la excursión, a los maestros, los asientos del autobús, todas las casas que vio de camino al campo y toooodas las nubes que miró hasta que llegaron.

Cuando por fin el autobús se detuvo, el maestro fue claro al dar las instrucciones, organizó a los niños en equipos de 3 y les dijo que su trabajo sería recolectar hojas, debían anotar en sus cuadernos las características de los árboles y de las plantas que fueran encontrando, no debían alejarse mucho y no debían separarse del grupo.



Gerardo empezó a recolectar hojas él solito, porque nadie quiso hacer equipo con él, eso no le importó mucho a Gerardo porque el lugar era tan interesante que no pudo evitar empezar a contar cosas: un pájaro café, tres pájaros negros , un pájaro gordo, un árbol, dos árboles tres árboles, cuatro árboles... y en vez de recolectar hojas y anotar sus características empezó a anotar cuantas cosas iba encontrando: dos pájaros gordos, tres pájaros cafés , un pájaro azul, dos árboles altos, dos árboles tres árboles, un árbol bajito, un niño llorando, seis pinos, tres arbustos, ocho piedras juntas, un claro en el bosque...



Una historia por una sonrisa - Vol. 2

Por la inclusión y la integración cultural



Para cuando Gerardo terminó de contar y de anotar todo lo que había encontrado en el camino se encontraba muy lejos de su maestro y de su grupo... Gerardo alzó la vista y no vio a nadie.



No se asustó, vio sus notas y supo cómo regresar a donde estaba su maestro y su grupo, no hizo más que contar al revés las cosas que había visto: un claro en el bosque, ocho piedras juntas, tres arbustos, seis pinos, un niño llorando, un árbol bajito, dos árboles altos, un pájaro azul, tres pájaros cafés, dos pájaros gordos.... ¡¡¡y listo!!! Volvió a encontrar a su maestro y a sus compañeros de grupo.

Cuando regresó, el maestro algo preocupado lo regañó, le dijo que había sido peligroso alejarse, pero como ya era tarde todos debían alistarse pues ya estaba siendo la hora de regresar.

El maestro formó a los niños en dos filas una de niños y otra de niñas para abordar el camión de regreso, Gerardo no pudo evitar ponerse a contar a sus compañeros y cuando los contó descubrió algo... ¡¡faltaba alguien!!!

Gerardo muy serio y concentrado para que el maestro le entendiera bien se acercó a él y le dijo que faltaba alguien en la fila de niños; al principio el maestro no lo tomó en serio y lo mandó de regreso a la fila... pero Gerardo insistió y a decirle al maestro:



- Maestro falta alguien en la fila de niños...

En el segundo intento de Gerardo por decirle al maestro que faltaba alguien dio resultado, pues se tomó más tiempo para hablar de manera más seria y con un tono más alto, fue tan convincente que al maestro no le quedó más remedio que

dicir:

- A ver Gerardo déjame contar...

¡Efectivamente! ¡Faltaba alguien! Faltaba José Luis, el niño que le decía "raro" a Gerardo... el maestro y los alumnos se espantaron mucho y empezaron a gritar su nombre a todo pulmón: "¡José Luis! ¡José Luis!".



Nuevamente Gerardo muy serio y concentrado para que el maestro le entendiera bien se dirigió a él y le dijo:

- Yo sé dónde está José Luis....

El maestro claramente desesperado lo regañó diciéndole:

- Gerardo no es momento para bromas, estamos buscando a tu compañero.

Gerardo insistió, aunque el maestro no quisiera escucharlo, él sabía en dónde estaba José Luis y debía decirlo... para que le pusieran atención decidió subirse a tomar de la cara al maestro y casi gritarle despacio pero claro:

- ¡Maestro! ¡Yo sé dónde está José Luis!

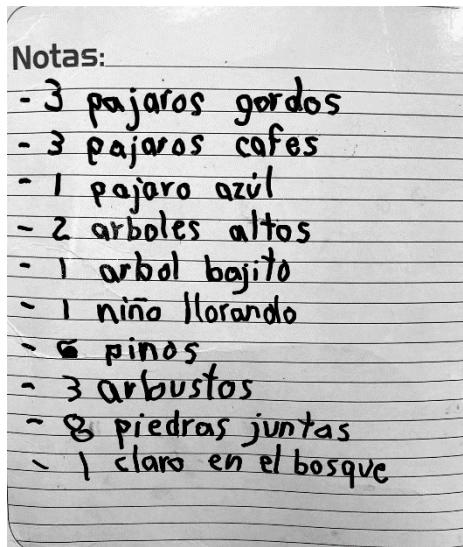
Y fue tan claro que el Maestro no tuvo más remedio que tomarlo en serio.



Una historia por una sonrisa - Vol. 2

Por la inclusión y la integración cultural

Gerardo abrió su libreta y empezó a leer sus notas (en voz muy alta para que lo tomaran en serio) y a caminar.... El maestro lo siguió.



Efectivamente sabía en dónde estaba José Luis...

José Luis se había alejado del grupo y se había caído en una zanja lastimándose la rodilla...

El maestro cargó a José Luis hasta llegar al autobús, en donde un doctor atendió de inmediato su rodilla.



Todos le aplaudieron a Gerardo, pues gracias a él habían encontrado a José Luis. Gerardo no entendía mucho eso de los aplausos, pero a partir de ese día José Luis ya no le volvió a decir "raro" a Gerardo, y además todos los compañeros descubrieron que Gerardo es un niño algo diferente, pero igual que ellos y que si le tienen un poco de paciencia,



Una historia por una sonrisa - Vol. 2

Por la inclusión y la integración cultural

además de un gran contador de cosas puede ser un amigo con quien contar....



El autismo no se ve, pero tu reacción ante
este sí... haz la diferencia, aceptando la diferencia.



Una historia por una sonrisa - Vol. 2

Por la inclusión y la integración cultural

Obra destacada II

En Memoria a Dalia

Y a todos los niños con Capacidades Distintas

Pepina y unas Olimpiadas Distintas

René Julio Milla Auger



Introducción

En este cuento encontrarás un vocabulario con dialecto mapuche e inmediatamente su traducción en la palabra que continua, además al término del cuento conocerás la heroica lucha de niños con capacidades diferentes que han sabido ocupar su lugar en la sociedad, te invitamos a conocer esta historia y aprender su moraleja.



Pepina

En el pequeño (kara1, pueblo) llamado Puerto Aysén se encontraba nuestra pequeña amiga la ratoncita llamada Pepina, la acompañaba su amiga Mangostina, las dos preocupadas, por las cosas que las rodean comienzan una *nútram* (conversación), acerquémonos a escuchar, un poco lo que comentan:

- ¿Cuáles son las capacidades distintas? -
- preguntó Mangostina a su amiga.
- Son aquellas que el ser humano ha descrito, para las personas que tienen una discapacidad física, *Ayllepen*, intelectual o *Waillepen*, sensorial...
- ¿Cómo es eso, no lo entiendo?



Una historia por una sonrisa - Vol. 2

Por la inclusión y la integración cultural

- Pienso que debiéramos mirar a nuestro alrededor e ir a ver a Gabriela, ella tiene una capacidad diferente a la *iñ* nuestra, ¡ven, acompáñame, te hará bien conocerla!
- ¿Tú la conoces?
- Sí, es una amiga muy *ayún* especial... – dijo Pepina

Llegaron las amigas a ver a Gabriela, entraron a su casa y su mamá las recibió con un fuerte abrazo...

- Pasen, que gusto verlas nuevamente por acá, ¿una amiguita nueva? – preguntó la madre.
- Sí – respondió Pepina–. Ella es Mangostina.
- Mucho gusto – agregó la mamá, y les dijo – Gabriela se encuentra en el patio, es un día *antütremo* hermoso y hay que aprovecharlo tomando los rayos de sol, adelante...

Mangostina al ver a la pequeña niña, se detuvo por un instante impresionada de lo que veían sus *gnué*, ojos...

- No te impresiones, ven, dale la mano, confía... – le dijo Pepina.

Mangostina media avergonzada tomó la mano de Gabriela. Sus dedos se encontraban rígidos, sus manos torcidas, su cabeza de costado, la cual no solía enderezar muy bien, regularmente la afirmaba, bajo el

mando de sus nervios centrales, sus *mellfüwen* labios, no le respondían para mantener su saliva dentro de su cavidad bucal y sus piernas estaban hacia un costado, con un dolor que se podía sentir en el cuerpo, a Mangostina, se le llenaron los ojos de *kelleñu* lágrimas, al ver a Gabriela...

- Estas son personas con discapacidad...



Una historia por una sonrisa - Vol. 2

Por la inclusión y la integración cultural

- ¿Pero qué enfermedad la aqueja? - preguntó curiosa Mangostina a su amiga.
- Se denomina Cuadriplejía ...
- ¿Se lleva todo el día, sentada sin hacer nada y no se mueve?...
- La verdad es que no se puede *nenguëmn* mover, no porque no lo quiera sino más bien porque su sistema nervioso se lo impide...
- ¿Es por esta razón que le tiene tantos *walloñman* cuadros *wirin* pintados rodeándola, para que este feliz?
- No, la realidad es que ella los pinta...
- ¿Qué? - exclamó Mangostina, creyendo que su amiga le jugaba una broma...
- Con estas cosas no se juega Mangostina – le reclamó una amiga a la otra... La verdad es que Gabriela es una artista sus cuadros han sido vendidos, hasta en el *witran* extranjero...
- ¿No te creo? ¿Cómo podría pintar ella estando con esta enfermedad?
- Es por esta razón que son personas que se les ha dado un don de comunicarse en una forma diferente a nosotros, tal vez ella no pueda hablar o moverse, pero su sensibilidad es tan grande que lo expresa pintando estos cuadros que tú ves a su alrededor - agregó la pequeña ratona -. Los cuadros que pinta Gabriela son tan hermosos que ni un pintor profesional lo podría hacer mejor, sin desmerecer a los artistas por supuesto. Simpleza en sus formas, colores, armonía de matices y pinzeladas que reflejan su sentir interior, al estar rodeada de la naturaleza que hay aquí, su verdor, frescor y luminosidad demuestran que ella puede estar impedida físicamente, pero



Una historia por una sonrisa - Vol. 2

Por la inclusión y la integración cultural

da vida a lo que desea *tranánentum* expresar en sus pinturas, es por esta razón que te traje a conocer a mi amiga Gabriela, además para responderte lo anterior, Gabriela pinta con la boca...

Las amigas después de tomar un refrigerio en la casa de Gabriela se despidieron y fueron caminando y conversando...

- Si no hubiese visto esos cuadros no hubiese creído que una persona que se encuentra en silla de ruedas pueda hacer tremendas creaciones, al pintar de esa manera tan hermosa y hacerme sentir lo que realmente es el *kona* valor que se encuentra ahí dentro de ella, ¡podemos aprender mucho de las personas con capacidades distintas!....
- Es verdad, quisiera que me acompañaras a otra parte donde tengo otro amigo, Juan Carlos se llama ¿me acompañarías?...
- Por supuesto que sí, me agradaría realmente, conocer a tus *wenüi* amigos, espero que lleguen a ser los míos también...

Las dos amiguitas llegaron a la casa de Juan Carlos...

- Hola Juan Carlos ¿Cómo has estado?
- Muy bien Pepina y ¿Tú? – contestó Juan Carlos.
- Súper bien. Te presento a mi amiga Mangostina...

Los nuevos amigos se saludaron y nuevamente Mangostina quedó *lloftun* sorprendida, con lo que vio en ese lugar, estuvieron el resto de la tarde compartiendo con Juan Carlos y al tomar rumbo para sus hogares...

- Pepina, Juan Carlos, no tiene brazos, ¿nació así?
- No Mangostina, un accidente de tránsito, un chofer que iba bajo la influencia del alcohol, lo pasó a llevar, el chofer se subió a la vereda y atropelló a Juan Carlos dejándole, sin sus *wechun*



Una historia por una sonrisa - Vol. 2

Por la inclusión y la integración cultural

wënén extremidades superiores, errores que cometen los adultos bajo la ingesta de alcohol...

- Pero él es muy valiente, mira que aprender a tallar con los *namun* pies y qué lindos trabajos hace, estoy realmente sorprendida por su amabilidad, me dijo que me iba hacer una figura y que lo iba a tener listo la próxima semana, si podía encontrar la pieza de madera que necesitaba.
- Realmente estoy sin palabras de lo que he visto el día de hoy, Pepina no sabes cuánto te *mañum*n agradezco que me hallas enseñado a conocer mejor a tus amigos con esas capacidades...
- Mangostina esto no ha terminado aquí...
- ¿No?...
- ¿Tú conoces al señor KuKy"S? – preguntó Pepina a su amiga...
- Sí, el señor peluquero del pueblo, el sí que te hace crecer el pelo.
- Sí, pero no voy a eso, esa es materia de otro *nutram* cuento, bueno como te iba contando el señor KuKy"s fue peluquero en el Hogar Pequeño Cotelengo en Santiago, en la casa San Antonio y él me contó que cuando les cortaba el pelo a los niños discapacitados, en muchas ocasiones los niños lo abrazaban con todo el *ayün* amor, que ellos te puedan brindar y sabes que al principio le daba miedo porque lo apretaban fuerte y no queriendo, sino más bien dándole afecto pero muchas veces sin medir sus fuerzas, el señor KuKy"s estuvo dos años con ellos, me relataba que algunos habían fallecido en ese lapso de tiempo, pero los que quedaban cuando él se vino al *willi* sur, por su trabajo, lloraban y a él cada vez que lo cuenta le caen sus lágrimas, porque eran niños muy queridos por él, además



Una historia por una sonrisa - Vol. 2

Por la inclusión y la integración cultural

me contó que tenían capacidades muy grandes, dice que algunos le cantaban y como si estuvieran en la ópera, era su forma de expresarse, y otros bailaban y lo invitaban a la iglesia cada viernes, a la misa que daba en la capilla el Padre Juan. Regresaba cada quince días, les cortaba el pelo para que estuvieran ordenaditos, cuando llegaban a verlos sus *künga* familiares.

- No sabía eso del señor KuKy"s
- Lo sé, él no se los cuenta a todos por que se pone melancólico y termina con un pañuelo en la nariz.
- Pasando a otro punto quiero que me ayudes a hacer unas olimpiadas para todos los amigos de nuestro pueblo, te vas a dar cuenta que en esta comunidad, hay muchas personas que tienen estas capacidades y quiero que las conozcas, porque es una tarea de todos los que viven aquí. Para ir en ayuda de ellos, porque nadie está libre de que esto pueda pasar en tu familia...
- Bien hagámoslo...
- Yo te aviso, ¿qué te parece?
- Estoy de acuerdo – contestó Mangostina y las amigas tomaron cada una rumbo a su hogar...

A la siguiente semana, Pepina reunió a todas sus amistades y autoridades y les informó que realizaría unas olimpiadas con todas la autorizaciones pertinentes para gentes con discapacidad y todos ellos se entusiasmaron de poder *ingkañpen* ayudar; de esta manera tan grata, sobre todo Mangostina, reunieron afiches, juntaron personas adultas para que vendieran completos, bebidas y empanadas, de esta forma lograr un dinero, ya que lo importante es *kelluwen* colaborar con las familias que tienen niños y/o adultos discapacitados en sus hogares, se requiere de una gran



Una historia por una sonrisa - Vol. 2

Por la inclusión y la integración cultural

infraestructura para atenderlos, como por ejemplo; Centros de Atención para personas con Discapacidad, Médicos, Especialistas, Auxiliares, máquinas especiales para que sus diferentes capacidades puedan ser ejercitadas y fortalecidas, porque su desarrollo como personas es de suma importancia, para el paciente en primer lugar, tanto para la familia que lo acompaña, como para la comunidad, en la cual vivimos *facchiantü* hoy.

Así, se programaron las Olimpiadas para Gentes con Capacidad Diferente y llegó el día tan esperado por todos...

Concurrieron *weñi* y *malen* niñas y niños con síndrome de Down, otros con capacidad visual diferente, que tocaban *tremo* hermosas melodías acompañando a los participantes a este evento, había una parte donde los artistas participaban mostrando sus obras en pintura, ahí se encontraba Gabriela, en artesanía estaba Juan Carlos, en el lugar no cabía un alfiler, los niños le ponían mayores ganas a lo que estaban realizando dentro de esa jornada; al ver al público ovacionarles, era una verdadera obra de *kamañ* artesanos este encuentro, los padres se veían orgullosos de ver a sus hijos incorporándose y teniendo la oportunidad de competir con otros niños con sus mismas habilidades, el ambiente que se vivía en ese instante era tan poco común, que realmente es difícil describir algo como esto en letras, niños sin piernas o que les faltaba una, participaban en las diferentes disciplinas, salto largo, *rüngkü-alüpëram* salto alto, garrocha, lanzamiento de bala, todo por supuesto acorde a sus diferentes discapacidades. Se entraba la tarde y era hora de la premiación, el honor le tocaba a Pepina que había sido la gestora y promotora de este evento...

Pepina dijo: "Pienso que este instante es el más difícil, ¿Por qué, quién es el ganador en estas competencias?". Y los asistentes de este evento se miraron entre sí... "Sé que mi pregunta en este instante suena extraña" –



Una historia por una sonrisa - Vol. 2

Por la inclusión y la integración cultural

dijo la ratona – “traigo escrito aquí en un papel lo que preparé, para poder describir mejor lo que antes fue mi pregunta...”.

La pequeña Ratona comenzó su discurso: “Aunque muchos no llegaron al *wechulkan* final de sus metas, lo realizaron con esfuerzo y dedicación y dieron lo mejor de *fechi kishu* ellos mismos, al hacerlo me viene a la mente en este instante y lo traigo anotado y deseo darlo a conocer y compartir con ustedes, una historia que ocurrió hace algunos *tripantu* años atrás, en unas olimpiadas para niños con discapacidades en un país vecino de nuestras fronteras. En una oportunidad, preparados unos *leltripan* corredores, para una carrera a la velocidad, que ellos pudiesen alcanzar según sus capacidades, se ubicaron en sus lugares y se dio la largada, los corredores en sus diferentes carriles, dando su mejor esfuerzo como lo han hecho hoy nuestros vecinos y amigos; uno de esos atletas a la *ranguiñ* mitad de la carrera dio un tropezón cayendo, quedando tendido en la pista, los demás participantes se dieron cuenta de esto y redujeron sus velocidades y se detuvieron antes de llegar a la meta; una de las competidoras, que estaba más cerca del malogrado corredor, se devolvió a ayudarlo, extendiéndole la mano lo levantó y le dijo: “¡Ahora vas a ganar!” y todos los niños se tomaron de la mano llegando *kiñewn* juntos a la meta. Los asistentes a esos juegos lloraban y aplaudían al ver ese pequeño acto, pero grande a la vez, de enseñanza y valentía, de compañerismo sin igual.

Esta es la lección que el día de hoy nos han dado nuestros vecinos, todos son vencedores, al demostrarnos ellos con su gentileza y tesón, esfuerzo y valor que somos todos iguales al asumir y aprender de los fracasos desde pequeños, esto nos enseña a valorar los triunfos y nuestras propias limitaciones y debilidades para fortalecerlas y para los demás, que sea una experiencia de vida en nuestros *piukentékun* corazones,



Una historia por una sonrisa - Vol. 2

Por la inclusión y la integración cultural

aprendiendo a superar nuestras propias frustraciones al ser adultos y enfrentar los fracasos que se nos pueden presentar en la vida.

Creo que hay que alzar la *dengün* voz en una sola, por esta nación que no tiene fronteras y niños/as, que han sabido levantarse en sus propias debilidades las cuales llegan a ser fortaleza para las personas con algún grado de discapacidad, nacidas de accidentes y enfermedades como las que tenemos hoy presentes aquí.

Al unirse todos en cruzadas como la que estamos finalizando y comprender que “La Discapacidad es problema de todos”, para lograr los objetivos propuestos para cada uno de los participantes, sus familiares y presentes en general que son partícipes de estas Olimpiadas. Esta iniciativa se ha plasmado en el corazón de cada uno de los asistentes y se ve reflejada en sus *angue* rostros. He quedado satisfecha y he aprendido en estas Olimpiadas que no hay grandes guerras sino más bien pequeñas batallas que se luchan día a día. En muchas oportunidades existen pérdidas de personas amadas que llegaron a este mundo con discapacidad y vivieron valerosamente sus ideales; el día de hoy en este pueblo ha sido demostrado, al incentivar a cada participante que ha estado hoy *wefn* presente, más allá de su condición a no amilanarse ante sus contrincantes por así decirlo. Todo lo contrario, le pusieron más empeño y ahínco que muchos de nosotros mismos; al estar en condiciones favorables ante nuestros adversarios, pienso que esta lección debe darnos a entender que: “La Capacidad Distinta, nos une cada día más, como seres humanos”.

Cada uno de los aquí presentes, ha aportado con un grano de arena al acompañar y apoyar a nuestros competidores; pienso que debemos decir al mundo entero que en la Región de Aysén hay niños discapacitados y que tienen su lugar entre nosotros, con empeño y determinación se incorporan a nuestra sociedad en igualdad de condiciones y en nuestros corazones, en



Una historia por una sonrisa - Vol. 2

Por la inclusión y la integración cultural

este Puerto Aysén permanecerán siempre su risas y juegos de la tarde de hoy... Gracias a todos los participantes y a los que han *métrém* asistido, les invito a dar un gran aplauso y a abrazarnos cariñosamente como la gran *künga* familia Chilena que somos, que cada día en los hogares sea como este día”.

Pepina orgullosa estaba de haber colaborado con un grano de arena, junto a su amiga Mangostina y ver a los niños y niñas discapacitados con una gran sonrisa en el rostro y lágrimas en sus ojos, después de haber asistido a este evento tan importante para todos...

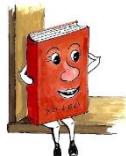


Una historia por una sonrisa - Vol. 2

Por la inclusión y la integración cultural



* *Historias y sonrisas hasta 4 años **





Una historia por una sonrisa - Vol. 2

Por la inclusión y la integración cultural

El carrito de Juan

Celeste Alegre



¡Quiero ese! – dijo Juan – cuando su papá, ya dentro de la juguetería, le propuso que eligiera su regalo de cumpleaños. Juan tomó un carrito de compras color rosa chicle y se acercó a la caja. La empleada de la juguetería miró al papá como preguntándole si de verdad lo iba a comprar, pero él simplemente pagó y se fueron.

En la calle, Juan llevaba su carrito feliz. Iba siguiendo con la mirada el giro de las rueditas, y todo lo que su papá compraba lo iba poniendo en su carro: manzanas, mermelada, azúcar...

Una señora preguntó si Juan era una nena... pero el papá se hizo el que no había escuchado. Al llegar a casa, Juan le mostró emocionado a su mamá el regalo que había elegido y ayudó a su papá a poner todo en su lugar; y cuando el carro estuvo vacío lo estacionó cerca de la puerta de entrada.

Después, se pusieron a preparar el bizcochuelo: la mamá batía los huevos y el azúcar, y Juan iba echando de a poquito la harina y la leche, cada vez que su mamá se lo pedía. Cuando la torta estuvo en el horno, Juan llevó las cucharas y cucharones a la pileta. Se lavó la cara y las manos, se peinó, y se fue al patio a jugar un rato; sabía que pronto llegaría la abuela Neki, y el tío Ignacio con su prima Paulita.

- ¡Ya está la torta, Juan! – gritó la mamá por la ventana – ¿Me ayudas a decorarla?

Justo cuando estaban poniendo la última velita, llegó la abuela, que al ver en la entrada el carrito rosa chicle, preguntó:

- ¿Ya vino Paulita?
- ¡Hola abu! – dijo Juan mostrándole el carrito.



Una historia por una sonrisa - Vol. 2

Por la inclusión y la integración cultural

-
- ¡Mirá el regalo que elegí por mi cumpleaños! Fui con papá a la juguetería y me gustó este carrito. Hoy compramos muchas cosas y yo traje las manzanas, la mermelada y el azúcar en mi carrito nuevo. Además, cuando volvimos a casa la ayudé a mamá a hacer la torta y a ordenar la cocina.

La abuela de Juan comprendió que el carrito no era de Paulita, era del color que le gustaba a Juan... Después de todo – pensó –, el rosa es un hermoso color, igual que el violeta, el naranja y el verde. Sintió mucho orgullo de que Juan hubiera elegido como regalo de cumpleaños un carrito para jugar y que hubiese ayudado con las compras.

El tío Ignacio con Paula, llegaron cuando el papá terminaba de colgar en el patio los globos y un enorme cartel de cumpleaños.

Juan estaba muy contento con su fiesta. Después de soplar las velitas, él y Paula jugaron al supermercado: con una caja de zapatos hicieron una máquina registradora, con hojas de diario los billetes, y usaron envases vacíos para vender. Paula había traído un muñeco cachetón que tenía una mochilita para llevarlo, así que algunas veces era Juan quien hacía las compras con el bebé en la mochila y Paula cobraba; y otras veces era el cajero, y Paula cargaba el carrito con la compra. ¡Se divirtieron un montón! Juan y Paula son muy buenos amigos, comparten sus juguetes y se comodian caramelos. Paula y Juan saben que los colores de la ropa, de los juguetes, de la piel... son todos lindos, ¡porque son colores!

Y a vos, ¿qué color te gusta más?



Una historia por una sonrisa - Vol. 2

Por la inclusión y la integración cultural

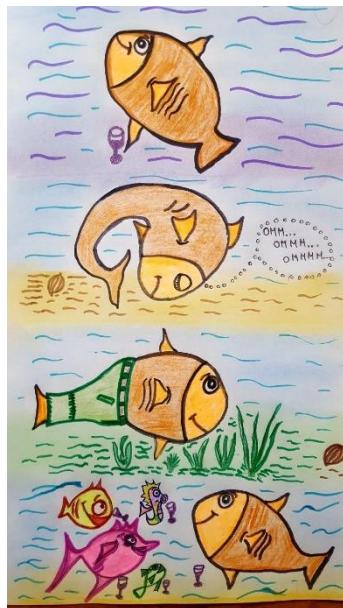
El pez que tomaba Jerez

Guillermo Daud



Ilustración – Guillermo Daud

Había una vez, ... un pez
que de noche, tomaba jerez
y se afeitaba la barba, dos veces por mes
tenía un solo hermano, pero hermanas, ...
tres.
A pesar de sus años, no sentía vejez
porque hacía yoga, para evitar el estrés.
No sólo hacía yoga, tomaba jerez
que lo mantenía calentito y no le daba
acidez.
Usaba un pantalón verde y en la
botamanga un doblez,
y si iba al arrecife, se ponía un arnés.
De vez en cuando, comía una nuez,
que lo ayudaba a nadar con mayor
rapidez.
Todos lo querían, por su sencillez
y porque contaba chistes con total fluidez.
Todos lo querían, a Pablito el pez,
y además le pedían que comparta el jerez.



Del libro "Letras para mis chirulos 2018"



Una historia por una sonrisa - Vol. 2

Por la inclusión y la integración cultural

El pollito azul

Militza Antonia Jiménez Duarte



Un niño Introdujo un palito en la arena para hacer un hoyo, luego dibujó un circulo alrededor, los niños lo observaban expectantes para repartirse las canicas para poder empezar a jugar. A lo lejos un anciano lanzaba su voz al viento: “¡Pollitos de colores!”.

Todos dirigieron la mirada hacia la caja de cartón que llevaba sobre sobre su cabeza, luego se acercaron a ver su contenido que ahora descansaba sobre la acera, mientras el anciano se abanicaba con su sombrero. Diez algodones de colores, azules, rojos, morados, verdes, piaban; asombrados preguntaron en una sola voz “¿Cuánto cuestan?”.

Luego corrieron hacia sus casas, para regresar unos minutos después con unas monedas, uno a uno fueron comprando los pollitos, solo un niño sentado en la acera contemplaba todo en silencio cabizbajo. El anciano lo observó y le preguntó:

- ¿No quieres comprar un pollito?
- No, mi mamá no se encuentra en la casa y no tengo dinero – respondió mirando con tristeza hacia la caja de cartón.

Entonces el viejo tomó el único pollito que no se había vendido, era de color azul, y lo puso en las manos infantiles, y observó cómo sus ojos se iluminaban para responderle sonriente: “Gracias”.

Luego salió corriendo hacia su casa, al llegar buscó en un estante un tarro de cristal, de allí tomó unos cuantos granos de maíz para alimentarlo. Aquel niño era muy especial, era el más tremendo del pueblo, se trepaba a las matas de mango, se robaba los mamones de los arboles vecinos, se subía a los tejados, llevaba sobre su cuerpo un sinfín de cicatrices producto de sus aventuras. Desde aquel día, el animalito se convirtió en su compañía, el pollito se subía a la mesa y picaba de su plato



Una historia por una sonrisa - Vol. 2

Por la inclusión y la integración cultural

cuando realizaba sus tareas, dormitaba a su lado, en las noches se acurrucaba sobre su almohada, si jugaba en el patio lo seguía por todos lados.

Cuando salía a jugar pelota con sus amigos del barrio, lo dejaba en una caja de cartón a la que le había hecho unos agujeros, le daba miedo que el gato gordo y siniestro de su vecino se lo comiera. Orgulloso los invitaba su casa para mostrarles lo grande y hermoso que estaba, de las plumas azules solo quedaban alguna de color verde. A los meses observó que el pollito era un esbozo de gallo, de patas largas de caminar airoso, prepotente por saberse de su género, solo a él le permitía ciertas libertades como la de colocarlo boca arriba y rascarle el buche, a los demás niños los correteaba y los picaba haciéndolos huir muertos de la risa. Al año se había convertido en un hermoso gallo de cuello anaranjado y plumas atornasoladas que paseaba vigilante por el gallinero. Para el niño se habían acabado aquellos días de travesuras, ahora solo obtenía buenas calificaciones y rara vez salía a jugar a la calle. En las mañanas antes de ir a la escuela, salía al patio a alimentar a las gallinas y a despedirse de su pollito azul. ¡Perdón! ¡Del hermoso gallo en el que se había convertido!

Su mamá orgullosa relataba cómo aquel animal había sido una bendición, las gallinas ponían más huevos, hasta había camadas de pollitos que tenían por padre a aquel gallo que había llegado en una forma providencial a sus vidas, amén de ver el cambio ocurrido en él, por eso recibía las hojas de las verduras, las sobras de arroz y el maíz más succulento.

El tiempo fue pasando y el niño ya era un adolescente, y le llegó la hora de marcharse a estudiar a otra ciudad, al hacer sus maletas en aquella mañana bañada de luz, decidió guardar en una caja de cartón una media conteniendo sus canicas, el agrietado guante de béisbol oloroso a sudor y a



Una historia por una sonrisa - Vol. 2

Por la inclusión y la integración cultural

sol, la pelota descosida, la desvencijada gorra, el volantín desnudo de papel, los trompos y su curricán; luego la cerró y la colocó en la parte superior de su closet. Con la maleta en la mano oyó la voz presurosa de su madre, se dirigió al patio. Allí las gallinas dormitaban por la hora en un arcón, debajo de ellas como siempre estaba su gallo, observó todo por última vez y se despidió del sol, de los juegos, de las risas, de su niñez, y de su pollito azul.



Una historia por una sonrisa - Vol. 2

Por la inclusión y la integración cultural

El niño de mi pueblo

José Alfredo Guzmán Carrascal



Ilustración – Cristian Jaramillo

El niño de mi pueblo
todas las noches elevaba
su plegaria al cielo: señor,
te doy gracias por los mares,
los ríos, las montañas.
Toca por favor el corazón
de aquellos que sin razón
atentan contra la madre tierra
que los corazones estén limpios
de maldades.
Que los hombres protejan a
los animales.
Que crezca la vida en los
manglares,
que en el cielo vuelen libres las
aves.
Que no existan, jaulas, trampas,
ni bozales.
Que no se pierda la inocencia
ni la ternura.
Que cuiden el agua, le den buen
manejo a la basura.

Lo único que te pido para mí,
y en forma sincera...
es que me des fuerza
para proteger a la madre tierra.
y que mi barrilete pueda
levantar el vuelo.

**Así oraba todas las noches el
niño de mi pueblo.**





Una historia por una sonrisa - Vol. 2

Por la inclusión y la integración cultural

El quirquincho

Elisa Dina Maldonado



Este cuento me lo sabía contar mi mamá cuando yo era chica.

La verdad no sé si ella lo inventó o era alguna fábula.

Es un día de invierno,
Don Quirquincho debe
esperar que sea la hora
del almuerzo
para salir a cazar.
Con sus uñas muy largas
cava túneles en la tierra,
pero no encuentra
lombrices,
¡Ni una semilla, aunque
sea!
Entre los yuyos, a
lo lejos,
oye que alguien se
aproxima.
Por el camino del campo
viene cantando Doña
María.
¡Esta es mi oportunidad!
Pensó Don Quirquincho
que Doña María traía
las empanadas recién
freídas.

En el medio del camino
se hizo el muerto el
quirquincho
Doña María pensó:
¡Pero qué charango me
voy a hacer con
semejante caparazón!
Lo metió en la canasta y
siguió ansiosa su
camino.
Pero, al llegar al pueblo,
quiso vender las
empanadas y no
estaban, tampoco el
quirquincho.
Se volvió pensativa al
campo pues no sabía
qué había sucedido.
Mientras tanto, en su
cueva estaba
con la panza llena el
quirquincho.

El tiempo transcurrió y
Doña María regresó al
pueblo.
A mitad del camino el
quirquincho la
esperaba, y volvió a
ocurrir lo mismo de la
vez anterior.
Al otro día, regresó
Doña María; así que el
quirquincho se preparó
como siempre boca
arriba.
Pero para su sorpresa,
esta vez de la canasta
muy de prisa, Doña
María sacó un palo y le
dio una buena paliza.



Una historia por una sonrisa - Vol. 2

Por la inclusión y la integración cultural

El volcán enojado
Berta Susana Brufman



Ilustración – Javier Muñoz García

Detrás de un hermoso lago, de color azul intenso, vivía Copo Blanco, un volcán gigantesco, que no tenía ningún amigo. Los pájaros, pasaban a su lado, pero seguían de largo. Las estrellas, tan bellas, conversaban entre ellas, sin prestarle atención. El sol le regalaba sus cálidos rayos pero no le decía: “Hola”, ni “¿Cómo estás?”. El volcán se sentía muy solo y aburrido.

Pero un día, una nube, que de tan blanca y esponjosa parecía ser de tierno algodón, se le acercó.

- Copo Blanco – dijo la blanca nube – traigo un mensaje de mi reina. En el cielo, escuchamos tus lamentos, y sabemos que estás muy enojado porque nadie quiere ser tu amigo. Sin embargo, no hay quien no quiera sacarte una foto y llevársela de recuerdo. Vienen desde muy lejos, y únicamente para verte.

La nube acarició a Copo Blanco como si fuera una dulce brisa, y entonces él tembló un poquito, como suelen temblar los volcanes, pero en esa oportunidad, de alegría. Era la primera vez que alguien le daba una caricia.

La blanca nube siguió diciendo que cuando bajara del cielo le cantaría una linda canción o le contaría un cuento, ¡sabía un montón! Y en ese mismo momento, la nube comenzó a cantar a viva voz, un antiguo romance español, después una zamba y, para finalizar, un rock.



Una historia por una sonrisa - Vol. 2

Por la inclusión y la integración cultural

Los pájaros, que antes seguían de largo, se acercaron; y como las canciones continuaron hasta entrada ya la noche, también las distantes estrellas prestaron atención.

Copo Blanco se sintió muy feliz, ya no estaba tan solo. Nubes, pájaros y estrellas, de una u otra manera estaban cerca, y desde lejos, sabía que la gente le sonreía. Para expresar su alegría, Copo Blanco seguía temblando, eso sí, nada más que un poquito y cada tanto.



Una historia por una sonrisa - Vol. 2

Por la inclusión y la integración cultural

Enredados

Fabián Irusta



Todo parecía perfecto.

La nona les echaba el último vistazo a sus flores antes de que la lluvia mojara a cada pétalo sonriente.

¡Y llovió!

¡Y también dejó de hacerlo!

Y cuando llegó la noche, una luna bien redondita no paraba de rodar en la oscuridad, hacía piruetas cuando se le atravesaba alguna nube, pero estaba ansiosa por liberar su luz al mundo florecido.

De pronto... Un sapo regordete, y otro, y otro y otro más. Eran tantos los que deambulaban entre las plantas, que era imposible saber su cantidad.

Obviamente que estaban humedecidos y hambrientos. El agua había sido una gran bendición, porque millones de bichitos habían eclosionado para darle vida a la noche.

A toda marcha, los sapos comenzaron a darse un buen atracón y no paraban de hacerlo. Sus panzas elásticas se estiraban al punto de reventar. Y hasta parecían pelotitas de tenis.

Potasito y Verdecita fueron los últimos en salir a la superficie, por quedarse dormidos se perdieron del festín. Pero a lo lejos, aunque no tan lejos, había quedado una mosca tirada entre las ramas. Al verla, salieron los dos saltando sin cesar.

Fue una gran carrera, porque llegaron los dos juntos a donde estaba el insecto y al mismo tiempo estiraron sus lenguas para atraparlo.

Fue tanta la puntería que pudieron apresar a la mosca, pero oportunamente sus lenguas quedaron enredadas.



Una historia por una sonrisa - Vol. 2

Por la inclusión y la integración cultural

Ninguno hizo nada.

Potasito pestañeó y Verdecita abrió sus ojos tan grandes, que hasta se podían ver sus hermosas grietas multicolores. Pero seguían complicados porque cada vez que se movían sus bocazas se acercaba a la del otro.

¿Saben qué?

La nona salió para ver cómo habían quedado sus florecillas y los encontró tan embrollados, que no dudó en ayudarlos. Finalmente los liberó. Y mientras lo hacía, Potasito pudo ver como Verdecita se ponía colorada. Entonces le regaló la mosca que parecía muy gustosa, y ella lo aceptó, mientras que con una patita se refregaba un ojo.

Y él la miró, y cuando volvió a hacerlo se dio cuenta de que estaban enamorados. Entonces ya no se quedan dormidos cuando el sol desaparece en el horizonte. Ahora salen juntitos, comen juntitos y no paran de hablar sobre cómo es el amor.



Una historia por una sonrisa - Vol. 2

Por la inclusión y la integración cultural

La luz del Sol

René García Ibarra



Henry, un niño travieso de como siete años. Corría cerca de su casa en un terreno baldío, tras la sombra que deja el sol al ponerse, era alegre al hacer eso, recordaba a su abuelo decirle insistentemente: "El sol se pone para todos..." .

La maestra Paquita, también le enseñaba lo importante y la utilidad del sol. A cada momento, veía personas cuando hacía frío, buscar el sol para calentarse un poquito; así le respondía cuando preguntaba al abuelo porqué hacían eso: "el sol es vital, Astro Rey que está lejos y cerca de nosotros". Así terminaba una composición literaria para un concurso en la escuela. Henry, sigue corriendo tras el sol... esa luz del sol que nos calienta las mañanas.

Enseñanza

René García Ibarra

Jaimito le dice:

- No vayas a matar

Piqué responde:

- ¿Y por qué no ...?

Jaimito:

- Todos los seres vivos son útiles a nuestra vida Piqué.

Piqué:

- Ah no sabía, la voy a soltar, para que siga viva

Jaimito:

- Dale vamos, se acabó el receso...

Enseñanza... vivamos y dejemos vivir. Cuidemos la natura que nos circunda



Una historia por una sonrisa - Vol. 2

Por la inclusión y la integración cultural

La Plaza

Alejandra Veira Dios



Llega el atardecer y los niños se retiran de la plaza. De repente invade un silencio.... Las hamacas, toboganes, calesitas... sienten un vacío que las inundan. Comienzan a hablar entre ellos; comentan de Gabriel, Santiago, Camila, Juanita y otros. Tantos niños que hacen uso de ellos. Los juegos toman vida y sonríen recordando sus travesuras y como se divierten. Pasan horas charlando, sin darse cuenta asoma el sol. Los juegos quedan en silencio, se miran con complicidad. Los niños vuelven a jugar con ellos. Cobrando vida al disfrutar nuevamente de esos niños juguetones.



Una historia por una sonrisa - Vol. 2

Por la inclusión y la integración cultural

Lloran

Maria Palermo



Lloraba la vaca, quería ser gata,
no ser tan grandota y deseaba comer ricota.

La gata quería ser vaca y lloraba enojada.
Quería tener un vestido de piel banco como leche,
con manchas negras de azabache.

Llora la vaca.

Y llora la gata.

Una, porque quiere ser vaca.

La otra, quiere ser gata.

Pregunto: “¿no sería mejor que a cada cual le guste ser aquello que es?”

Te pido, por favor, que eso lo contestes vos.



Una historia por una sonrisa - Vol. 2

Por la inclusión y la integración cultural

Mágicos Recuerdos

Amarilis Siu Rivas



Veo mi infancia como un sueño a la distancia, trepando a las matas de mango y de guayabos; los juegos con mis hermanos y primos, de trompos, pelota de goma, bolas criollas y el escape al pozo de agua.

Así, como subiendo al soberano, un falso techo en la casona del abuelo donde se guardaban los enseres de labranza y al mismo tiempo servía para almacenar los granos que cosechaban.

Añoro el aroma del café recién colado que desde el fogón me despertaba en las mañanas.

Echo de menos el canto de los gallos de cada madrugada. Igualmente los murmullos cantarines de la quebrada o arroyito de agua, distante a pocos metros de la casa, que servía de límites entre esta y el sembradío de arroz cultivado por mi abuelo; hombre humilde; ser único, excepcional, de alma generosa y por demás dadivosa con su mano amiga para quien lo necesitara.

Añoro mis vacaciones junto a mi abuelo ya ido al encuentro de la lluvia de estrellas en las ventanas del mundo.



Una historia por una sonrisa - Vol. 2

Por la inclusión y la integración cultural

Reino Vegetal

Nelson Carrizo

Poeta Minero



Ilustración - Diego Alberto Silva González



Los árboles son reyes que te vienen a saludar, las flores princesas que te vienen a enseñar... a jugar a ser vegetal.

Si te pintas de rojo una zanahoria serás, si tu color es verde un pastizal serás o café como una bolita.

Serás una hermosa papita, vamos juguemos sin cesar dicen las princesas... a ser vegetal, si eres hermosa serás una rosa.

Si eres fuerte y sano, serás un roble o un gran árbol, si eres frágil y delicada, serás una violeta o margarita por los vientos acariciada, si eres juguetón y gordito serás un melón jugoso, madurito, si eres tranquilo y flaquito, serás una mata de rayitos...

¿Ves qué fácil es jugar a ser vegetal?

Un pajarito

Nelson Carrizo

Un pajarito me dijo: "si tú quieres volar, tienes que abrir las alas para poder despegar... y correr y correr... correr sin parar, moviendo las alitas para poder volar... para poder volar".



Una historia por una sonrisa - Vol. 2

Por la inclusión y la integración cultural

Te canto un cuento

María Elena Altamirano



Mi abuelita me ha contado
que un caballito alado
por el cielo ha pasado
con un hada acompañado.

El hada con su varita
al muchacho desencantó
y el caballito alado
a la niña se llevó.

Vuelan buscando una niña
que es la hija del rey,
ella es princesa y no sabe,
se fue en busca de un buey.

El rey la está esperando,
va a coronarla princesa,
le revela que es su hija
y está orgulloso de ella.

El buey está encantado,
ella cree que es su hermano,
porque es hijo de una señora
que con amor la ha criado.

Y así termina el cuento,
todos felices están,
se hará un gran banquete
y perdices comerán.

En el prado se encontraron
aquella niña y el buey,
el caballito y el hada
que ha enviado el rey.

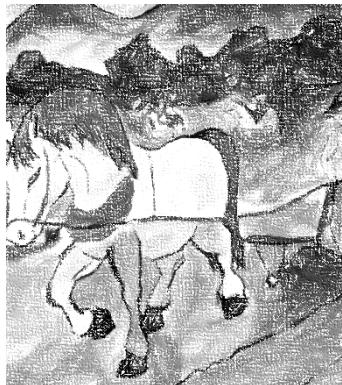


Una historia por una sonrisa - Vol. 2

Por la inclusión y la integración cultural

Tornado y la granja

Yanni Tugores



Tornado se preguntaba cómo sería su vida lejos de la granja. ¿Qué habría detrás de esas enormes montañas que la rodeaban? ¿Cómo se sentiría sin tener que trabajar tan duro?

Apenas amanecía, Coco despertaba a la familia con su canto y el caballo sabía que en ese momento comenzaba su tarea: cargar y arrastrar el pesado arado hasta el anochecer mientras que plateado y luminosa, sus compañeros de establo tenían tareas más livianas, como ayudar a los hijos del patrón a arrear el ganado o simplemente llevarlos de paseo. La vida de Tornado era monótona y extenuante.

Una noche, mientras los patrones dormían, el caballo reunió a todos los animales de la granja. El primero en llegar fue el gallo Coco, meneando su cresta y desplegando sus coloridas alas frente a Pepita y Panchita, dos de las tantas gallinas del gallinero.

Después apareció Goloso, el chancho, que junto a Risueña y Cachita, venían comiendo sandía y ensuciando todo a su paso. Al rato y en medio de un gran alboroto, llegaron Pompón y Pompita, los gatos, que corriendo agitados treparon a las paredes del establo, antes de que Pulgoso y Colita los alcanzaran.

Los animales fueron acomodándose sobre la paja, cajas viejas, baldes y escobas. De pronto, por la ventanilla de un pequeño tractor, se



Una historia por una sonrisa - Vol. 2

Por la inclusión y la integración cultural

asomaron los ojitos rojos de Rabito, el conejo, que junto a su esposa Mimí, esperaban su segunda camada de conejitos.

Cuando al fin estuvieron todos presentes, Tornado les explicó el problema:

- Ya estoy viejo, muchachos, y antes de envejecer más me gustaría salir de este lugar, ¡necesito que me ayuden!
- Pero... ¿cómo? – preguntó el gallo.
- No lo sé. Por eso les pedí venir.

En eso una voz muy bajita se escuchó por entre las patas de Plateado. Era Tintín, el ratón, acompañado de su hermano Tontón.

- Tenemos una idea. ¡Hagamos una huelga! – dijeron a dúo.

El gallo que oía atentamente cacareó:

- ¿Huelga? Y... ¿qué es una huelga?
- Es parar todo, no hacer nada – contestó el ratón.
- Y tú, ¿qué sabes de eso? Además, nadie sabe que existen, sino ya habrían llenado la casa de trampas.
- ¡Precisamente! ¡Por eso es por lo que lo pensamos! Nosotros distraemos a la familia y ustedes organizan todo. ¿No les parece un buen plan? – insistió Tontón.
- ¡Guau! – ladró el perro – no sé por qué tanto alboroto, si aquí vivimos bien; nos alimentan, dormimos abrigados y recibimos un buen trato.

Todos los animales se miraron. Rabito que acariciaba la pancita de su coneja comentó:

- Yo tampoco sé de huelgas además, tiene razón Pulgoso, tenemos una buena vida aquí y también nos divertimos mucho.



Una historia por una sonrisa - Vol. 2

Por la inclusión y la integración cultural

Tornado no sabía cómo explicar a sus amigos lo que su corazón estaba sintiendo y con un fuerte relincho hizo callar a todos. Miró a Rabito y le preguntó:

- ¿Alguna vez te has preguntado, qué harán con tus crías cuando estén más grandes? Y tú Goloso, ¿crees que comes a tu antojo, solo para que tus chanchas estén contentas?

Se produjo un gran silencio y fue entonces que una de las gallinas cacareó:

- Es cierto, de todos los huevos que pongo a diario, solo puedo empollar unos pocos. Y no sé qué pasó, con los pollitos que alimenté la pasada primavera.

Los gatos estaban de acuerdo con los perros y no querían meterse en líos, parecía que los únicos que apoyaban al caballo, eran los ratones.

En fin, la mañana comenzaba y los animales corrían presurosos, cada cual a su corral, mientras Tornado se tendió sobre la paja con resignación.

Apenas asomó el sol, apareció don Julián para llevárselo. Mientras los demás animales disfrutaban del aire y los juegos, Tornado no hacía más que trabajar de sol a sol, arrastrando el pesado arado.

Sus compañeros de estable lo miraron con pesar y fue entonces que decidieron hacer otra reunión, pero esta vez, sin la presencia del viejo caballo.

La voz cantante fue la de Luminosa, una bella yegua joven y muy bien cuidada. Con un breve discurso, hizo entender a todos, que pese al bienestar que todos creían tener y a la belleza del paisaje, Tornado llevaba muchos, muchos años en la misma tarea, estaba viejo y cansado. Por eso merecía el apoyo de todos.



Una historia por una sonrisa - Vol. 2

Por la inclusión y la integración cultural

Fue así como al día siguiente y para sorpresa del caballo, el gallo no cantó; las gallinas no pusieron huevos, sus compañeros de establo no se dejaron ensillar y la coneja que ya había parido sus conejitos, había escondido sus crías en un lugar secreto.

Los ratones, por su parte, habían hecho flor de desparramo en la casa, los perros y gatos no querían alimentarse, tendidos unos sobre los otros.

Todo esto llamó la atención de los dueños, no se explicaban qué estaba sucediendo.

Los días transcurrían y todo seguía igual. Era una buena familia, trataban bien a sus animales y solo los utilizaban para su sustento, no entendían entonces esa extraña actitud.

Un día, Natalí, la hija menor de don Julián, tomó a su padre de la mano y le dijo:

- Papi ¿no será que los animales están cansados de servirnos?

Julián tomó a su pequeña en brazos y comprendió todo. Liberó a Tornado de su pesada carga y lo condujo hacia el establo.

Cierta mañana los animales despertaron con un fuerte ruido que venía de la carretera. Todos se amontonaron para ver de qué se trataba. De pronto, vieron un vehículo amarillo con enormes ruedas que bajaba de un camión.

Nunca habían visto algo igual. El caballo, que aún esperaba que lo fueran a ensillar, vio entrar para su sorpresa, a la pequeña de trenzas color de trigo que lo miró fijamente con sus enormes ojos azules y tomándolo de las riendas le dijo:

- ¡Vamos, Tornado, no tengas miedo! ¡Ven a ver, ven a ver!



Una historia por una sonrisa - Vol. 2

Por la inclusión y la integración cultural

Al salir del establo, un poco asustado, pudo ver a su dueño encima de una gran máquina arando la tierra con rapidez. Su mujer e hijos mayores detrás de los surcos bien alineados, esparciendo semillas.

El gallo no paraba de cacarear; las gallinas comían maíz junto a sus polluelos; los chanchos se revolvían felices en el lodo; Rabito y Mimí paseaban con sus conejitos confundiéndose entre los girasoles; los gatos corrían desenfrenados seguidos de cerca por Pulgoso y Colita y los ratoncitos habían conseguido un nuevo escondite en el viejo granero.

El caballo que cargaba en su lomo a Natalí, rodeó la casa y miró todo con asombro, en tanto la niña susurraba en su oreja:

- Ves, Tornado, no es necesario que te vayas de aquí, Julieta, la Cotorrita, me contó que esa era tu intención, hablé con mis padres y entre todos decidimos convertir la granja, en chacra. Así podremos vivir, sin tener que sacrificar las familias de los animales. Y tú, ya no necesitas trabajar más.
- ¿Estás contento?

El caballo giró su cabeza y miró a aquella gentil niña, entonces sintió deseos de trotar y con un relincho de agradecimiento, comenzó a galopar.

- ¡Uy! – pensó – creí que ya no podía correr.

Y así siguió corriendo, sintiendo el viento en su pelaje. Ya no tenía curiosidad por saber lo que había detrás de las montañas, quería vivir lo que le quedara de vida cargando a Natalí, disfrutando de esa bella familia y de sus amigos, los animales de la ahora chacra, pues en definitiva ellos eran su única y verdadera familia.



Una historia por una sonrisa - Vol. 2

Por la inclusión y la integración cultural

Un vuelo agotador

Alicia Balista



Comienzo mi primer vuelo hacia la plaza del barrio. Pronto llega la primera con sus mañanas luminosas y las tardes con perfume a flores. Estoy indecisa. Hasta mi nombre no está claro. Las personas y los niños me llaman con distintos nombres y apodos.

Eso me produce una tremenda confusión. Sin embargo, estoy preparada para hacer mi primer viaje.

Mis alitas negras y transparentes están dispuestas a explorar los árboles, las flores y a las personas.

Mi mayor preocupación es saber si mi caparazón cuenta con los siete puntos negros, ya que es importante para que me nombren "Vaquita de San Antonio".

Mis amigas las luciérnagas, las hormigas y las abejas me contaron historias maravillosas de mis abuelos.

Dicen que soy un simpático insecto, conocido en muchos lugares del mundo.

Dicen que los italianos me llaman "Vaquita de Nuestra Señora".

Para los chinos soy una "Flor". Los árabes me dicen "Mensajera del agua" y para los franceses soy un "Bichito de Dios".

Soy muy necesaria en algunas partes y me piden que vaya a visitarlos al campo.

Pues en ese lugar tengo mucha comida y gratis: enormes pulgones y otros bichos que atacan las verduras y frutas.

Antiguas historias dicen que traigo suerte como el trébol de cuatro hojas y la herradura.



Una historia por una sonrisa - Vol. 2

Por la inclusión y la integración cultural

En un país lejano, cuentan los puntos negros de mi caparazón. Si son más de siete pasarán mucha hambre y sin son menos tendrán mucha comida.

A veces me pregunto: ¿cómo harán para contarlos si volamos tan rápido?

Solo que nos atrapen con sus manos y recibirán una linda sorpresa.

Hay algo curioso que me sorprende mucho. En Suiza, otro país muy lejano, los papás y las mamás les dicen a sus hijos que no los traen la cigüeña sino que son las "vaquitas". ¡Pobre de nosotras! ¿Cómo sería cargar un niño?, ya que no tenemos un pico largo como las cigüeñas.

Mi vuelo llega a su destino, me siento en un banco de la plaza y descanso un momento sin ser molestada.

Sin embargo, sigo muy cansada y agotada que aún... me duelen mis alitas.



Una historia por una sonrisa - Vol. 2

Por la inclusión y la integración cultural

Volaremos hacia el mar
José Alfredo Guzmán Carrascal



Ilustración - Cristian Jaramillo



Hija, mi pequeña, mi gran hija,
aun eres la reina de aquellos
cuentos que te solía inventar,
volaba mi imaginación,
campanas de alegría, repicaban
en tu corazón.

Duendes, castillos,
príncipes, hadas, bosques
encantados, era nuestro mundo,
personajes poblaban tu infantil creación.
¿Te acuerdas de aquel cuento que nunca tuvo fin?
El tigre que salió corriendo, corriendo,
algún día te lo terminaré de contar,
cuando en celestial carroza
la luna, las estrellas, te inviten
a pasear, cuando en cantos de sirena,
el mar dibuje sobre la arena,
tu nombre, tu verdad,
y con tu voz, cálida, serena,
como cuando eras una nena...
me dirás, ¡gracias papá!



Una historia por una sonrisa - Vol. 2

Por la inclusión y la integración cultural



* Historias y sonrisas hasta 8 años *





Una historia por una sonrisa - Vol. 2

Por la inclusión y la integración cultural

Amistad

Norberto Osvaldo Algarian



El azahar tiene el limonero;
el hombre docto, ley y virtudes;
Apolo una orquesta de laúdes,
y yo más: un amigo sincero.
Saeta azul un arcano arquero
tiene, cual marfil el elefante...
Lohengrín un ebúrneo olifante,
y yo tengo un amigo sincero.
Un sol prodigioso tiene enero;
aquej patriarca barbas de plata;
la noche suave, suave sonata.

Yo la amistad de un amigo sincero...



Una historia por una sonrisa - Vol. 2

Por la inclusión y la integración cultural

Cara sucia

Nélida Baigorria



Ilustración - Cristian Jaramillo



El sol ya se escondía...bajando por
la pendiente.
La arena aún caliente, marca las
huellas por dos.
La espuma llega a la orilla...de las
olas que muy suave, bailan su
danza ondulante.
El sol las cubre de
brillos...lentejuelas del vestuario,
en el teatro de la vida...
de la vida de un niño...que juega
con las conchillas.

No pude dejar de mirarlo...de
recibir sus mensajes.
Cara sucia...pies descalzos...ojos
tristes, pero límpidos.
Caminamos por un rato...uno
cerca del otro.
Yo lo seguía observando. Él...en
su mundo.
Él...arena...mar. Mi presencia no
presente.
Levantaba papelitos... botellas...
pañales sucios. Dejaba limpio a su
paso, como si fuera su hogar.
De reojo observaba, las olas que
allí meneaban, como suave danza
clásica... ¿Le bailarían a Él?
Tienes hambre...estás cansado.
Un caramelo en contraste.
Te recuestas en la arena y
disfrutas de la fiesta...de
atardeceres a solas...con el
paisaje presente.



Una historia por una sonrisa - Vol. 2

Por la inclusión y la integración cultural

Cara sucia...ojos límpidos; mereces que toda la arena, se transforme en
muchos ojos.

Que reciban de tus actos, enseñanzas que no se compran.

Se aceptan...se agradecen...se ponen en movimiento.

Cara sucia...ojos límpidos...

pancita vacía que endulzaste.

Espero verte mañana y recibir como hoy...

la riqueza de tus actos.



Una historia por una sonrisa - Vol. 2

Por la inclusión y la integración cultural

Cartonpiedra

Dolo Espinosa



Cartonpiedra era una caja grande, triste, arrugada y agujereada que había sido abandonada junto a los contenedores de basura.

- ¡Pobre de mí! – decía Cartonpiedra – ¡Me van a aplastar y trocear y hacer otras cosas mil! ¡Ay, ay, pobre de mí!

El viento, que siempre acaba pasando por todos los sitios y en ese momento pasaba por allí, viéndola llorar y suspirar, temblar y tiritar, sintió mucha pena y quiso ayudarla.

Así que sopló y sopló con mucha fuerza y, medio volando, medio arrastrando, se la llevó hasta un descampado, casi, casi un prado, en medio de la ciudad, con un parque justo al lado.

- ¡Aquí la dejo, doña Caja! Ya no irá a la basura. A partir de ahora, su vida es suya.

Y allí quedó Cartonpiedra, sin saber muy bien qué hacer, aparte de mirar a los insectos, las lagartijas, los pájaros, los ratones, las nubes, el sol, la luna, las estrellas...

El primer día lo pasó bastante entretenida porque todo era nuevo.

El segundo, un poco menos, porque no pasaba nada demasiado interesante. Para el tercero, comenzó a cansarse de tanto animalito, tanta hierba y tantas nubes. Al llegar el cuarto día, Cartonpiedra ya no soportaba el aburrimiento.

Y venga otra vez a llorar, y vuelta otra vez a quejarse:

- ¡Pobre de mí! – decía – ¡Qué sola estoy aquí! ¡Cómo me aburro! ¡No tengo con quien hablar, ni con quien jugar ni na de na!



Una historia por una sonrisa - Vol. 2

Por la inclusión y la integración cultural

El viento, que siempre acaba pasando por todos los sitios y en ese momento pasaba por allí, la vio otra vez, llorar y suspirar, temblar y tiritar y volvió a sentir pena de la caja, aunque no tanto como la otra vez, eso sí.

Así que sopló y sopló con bastante fuerza y, medio volando, medio arrastrando, la dejó en el parque justo, justo al lado de Adriana.

Adriana era una niña pequeña, regordeta, con gafitas y coletas. Una niña pizpireta con una imaginación muy despierta que, en ese momento, estaba muy, muy, pero muy aburrida.

Adriana, sorprendida, miró a Cartonpiedra. Cartonpiedra, asombrada, miró a Adriana. Adriana nunca había visto una caja ¡taaan grande! Cartonpiedra nunca había visto una niña, ni grande, ni pequeña, ni na.

A Adriana, mirando a Cartonpiedra, se le fue poniendo cara de pensar, luego se le fue poniendo cara de imaginar y, al cabo de un rato, se le puso cara de eureka, que es la cara que se le pone a uno cuando se le ocurre una idea.

- ¡Serás una casa preciosa! – dijo a Cartonpiedra, que no entendió nada.

Adriana, con mucho esfuerzo, tumbó la caja, cogió sus muñecas, unas piedras, unos palos y se metió dentro de ella.

Y ahí se estuvo un buen rato, jugando, hasta que apareció su amigo Iván. Iván, sorprendido, miró a Cartonpiedra. Cartonpiedra, menos asombrada que antes, miró a Iván. A Iván, que era muy rápido, enseguida se le puso cara de eureka, y dijo: “¡Serás un barco estupendo!”.

Como Adriana estuvo de acuerdo, a partir de ese momento, Cartonpiedra fue un barco pirata, pero no un barco cualquiera, no, sino el mejor barco pirata de los siete mares completos.



Una historia por una sonrisa - Vol. 2

Por la inclusión y la integración cultural

Y así estuvieron un buen rato, jugando, hasta que apareció su amiga Paula. Paula, sorprendida, miró a Cartonpiedra. Cartonpiedra, que ya no se asombraba, miró a Paula.

A Paula le llevó un poco más pasar de la cara de imaginar a la cara de eureka, pero, al fin, tras un rato, ella también lo consiguió. Y dijo:

- ¡Serás un avión de pasajeros!

Como Adriana e Iván estuvieron de acuerdo, a partir de ese momento, Cartonpiedra fue un enorme avión de pasajeros que volaba a lugares muy lejanos. Y así estuvieron un buen rato, jugando, hasta que apareció su amigo Hugo. Hugo, sorprendido, miró a Cartonpiedra. Cartonpiedra casi ni miró a Hugo.

Hugo fue el que más tardó en poner cara de imaginar porque le daba mucha pereza ponerse a ello. Cuando, al fin, llegó a la cara de eureka, dijo:

- ¡Serás un castillo estupendo!

Como Adriana, Iván y Paula estuvieron de acuerdo, a partir de ese momento, Cartonpiedra fue un castillo, lleno de almenas y de torres.

Amigo tras amigo, niño tras niño, eureka tras eureka, Cartonpiedra pasó a ser un tren, una nave espacial, un submarino, un globo, una cocina, un restaurante, un centro comercial, una farmacia, la consulta de un médico, un estudio de televisión, un platillo volante y un montón de cosas más.

Al final de la tarde, los niños, agotados y encantados tras horas de diversión e imaginación, se despidieron de Cartonpiedra.

Y la caja volvió a quedar sola, pero esta vez no lloraba ni suspiraba, ni temblaba ni tiritaba, ni se quejaba. Esta vez, Cartonpiedra, pensaba y silbaba, pensaba y cantaba, pensaba y casi... casi bailaba.



Una historia por una sonrisa - Vol. 2

Por la inclusión y la integración cultural

El viento, que siempre acaba pasando por todos los sitios, y en ese momento pasaba por allí, la encontró tan feliz que tuvo que preguntar qué había pasado.

- ¡Ay, señor Viento! ¡Que estoy muy contenta! Ya no estoy triste ni sola, ni aburrida ni nada. He encontrado muchos, muchos amigos, que me quieren y juegan conmigo. Hoy hemos estado toda la tarde pasándolo bien y mañana volverán. Y también pasado mañana y al otro, y al otro... ¿No es genial?

El viento, contento al ver a la caja tan feliz, sopló y sopló, levantó a Cartonpiedra y, durante un rato, bailó con ella, dando vueltas y más vueltas, para celebrar su felicidad. Luego, con suavidad, la puso de nuevo en el suelo, le dio un último empujoncito y se marchó a soplar en otro lado.

Cartonpiedra quedó allí, feliz, soñando con sus nuevos amigos y los juegos que estaban por llegar...



Una historia por una sonrisa - Vol. 2

Por la inclusión y la integración cultural

Clarita la semilla

Raquel Perdomo



Ilustración – Cristian Jaramillo

Se movía, se sacudía la chiquita, iban todas juntas, amontonaditas. Ella ya estaba cansada de tanto aprieto y tanto rozarse con sus hermanas.

¡Pensó que afuera habría otra vida, pero le daba miedo, allí estaba en lo seguro, era una más del montón!

¿Pero era eso lo que quería de su vida? ¿Sólo ser una más? ¿Igual a todas?

¡No, no! ¡Buscó una brecha y saltó! ¡Sííí! ¡Saltó al exterior, a la libertad!

El señor, que caminaba con una bolsa de semillas en la mano, sintió el ruidito del nylon, una semilla había caído, pensó en levantarla, pero tenía tantas que una no haría diferencia... ¡Pero para nuestra amiguita realmente lo fue!

Y voló, salió de su encierro, donde veía el mundo a través de un plástico transparente; siempre cercada, apretada. ¡Al fin era libre!

Todo era colorido, hermoso, más brillante, más vivaz que lo que ella veía. Pero estaba sola y desprotegida... ¡Cuando un viento la levantó y la tiró lejos! Se asustó, ¡pobre pequeña! Se sentía... se vio rodando... ¡rodando sin fin! Pues cayó al suelo, era negro, tan negro, duro, áspero.

Pensó: “¿Dónde estoy? Qué es esto? Es frío, feo, duro, oscuro y ¡estoy sola! ¿Qué hice? ¿Cómo saldré de aquí?”. Pobrecita, lloraba y cuando pensó que no podía empeorar más su situación... Sintió algo que se acercaba, le hacía sombra, quitando la luz. ¡Nooo! Se acercaba tanto,



Una historia por una sonrisa - Vol. 2

Por la inclusión y la integración cultural



demasiado, era un animal, sabía que llegaba el fin su vida, se sentía hundir en aquello negro, ¡una fuerza aplastadora la sumergía!

Inocente del drama de nuestra amiguita, caminaba un caballo por el campo, libre, ¡feliz! Clarita se veía (... creía) dando los últimos suspiros, se resignó a su fin, a lo que la había condenado su espíritu aventurero, a una muerte por aplastamiento, moriría sin aire, sin luz, asfixiada; sentía todo helarse, agua, ¡estaba empapada de frío! Recordó a sus hermanas que seguirían vivas en una bolsa, seguras, al abrigo; ¡qué razón tenían cuando se burlaban de ella por sus ideas, sus locos sueños!

Se durmió, el sueño de los inocentes, de los soñadores, de los que creen que todo es posible, de los que desean más, quimeras tal vez, ¡pero que son válidas! ¡Qué sería de nuestra vida sin sueños e ilusiones, sin alguna locura! Clarita se creía muerta, su vida terminada, como castigo de Dios a su rebeldía, ¡pero era todo lo contrario! Dios premiaba sus esfuerzos, su valor y coraje, y utilizó las herramientas necesarias; el viento la llevó a la tierra, negra fértil. ¡El animal la enterró, para que pudiese germinar! La lluvia que da vida, todo estaba en el plan de Dios. ¡Lo que ella pensaba que era un final, fue el principio de una vida feliz y próspera, rodeada de alegría y amistad! Despues de un sueño profundo de días, Clarita despertó, se sorprendió, se miró a sí misma, ¿era ella o no lo era? Su cuerpo redondito, se había transformado, en un fino y delicado brote, ¡ya veía la luz! ¡Después de tanta oscuridad! No sabía, no entendía qué había pasado, ¡pero todo era lindo! Un cuerpo diferente, pero seguía la misma esencia, ¡la misma alma!

Pasaron los días, los meses, los años, y allí estaba Clarita, cada día más fuerte y más hermosa... ¡hasta de sexo cambió! ¡Dejó de ser semilla,



Una historia por una sonrisa - Vol. 2

Por la inclusión y la integración cultural

para ser árbol! Día a día, veía a su alrededor cómo crecían las flores, los animales buscaban su sombra para reposar, los niños se sentaban debajo a jugar a charlar, los pájaros hicieron nidos en sus ramas y era un placer oírlos cantar.

¡Era feliz, muy feliz! ¡Valió la pena el esfuerzo! Sus sueños fueron ampliamente alcanzados, superados. ¡Se sentía orgullosa de ser quien era, de no darse por vencida, de querer más, de haber buscado más! Hoy tenía la recompensa; ¡de ser una semillita del tamaño de una uña se había convertido en un árbol, frondoso, grande, alto y majestuoso! Admirado por todos, lo buscaban para abrigarse, para protegerse, guarecerse, llegó más lejos, mucho más, pero todo nació de la intención de cambiar, de no conformarse con la vida impuesta, sino con soñar e intentar.

Todo final trae un comienzo, Dios tiene planes para nosotros, a veces no comprendemos, nos asustamos, tememos, no confiamos, ¡nos falta y nos falla la fe! Dios premia el esfuerzo, las ganas de superación, de crecer.

Todos somos semillas, la vida está en nuestro interior, nuestras conquistas son equivalentes a nuestras ganas de triunfar; vendrán los problemas, pero también las soluciones, y si la batallamos, siempre por el buen camino y sin pisar a nadie, seremos felices vencedores, ¡de la vida campeones! Pues seguro Dios nos manda su bendición, la ayuda para que triunfemos; porque el que busca, encuentra, **¡el que persevera, alcanza!**
¡Mientras hay vida, hay sueños, hay esperanzas!



Una historia por una sonrisa - Vol. 2

Por la inclusión y la integración cultural

Crece, baila.... Tal vez gira

Maritza Nuez Díaz



Despierta el ánima,
mira la fragancia tentadora,
de esta niña que a deshora
crece, baila... Tal vez gira.

Sus juguetes despabilan
cual encanto celestial,
y en su vaivén terrenal
todo un ángel la embellece,
pues con sus pies engrandece
este espacio coloquial.

Maritza Nuez una cubanita parafraseando

En Tampa - Florida



Una historia por una sonrisa - Vol. 2

Por la inclusión y la integración cultural

El cuento de los buenos y los malos

Milagros Sefair



Ilustración - Diego Alberto Silva González (Imagen 1 - Imagen 2)

Ilustración - Guadalupe Cruz Hernández (Imagen 3)



Esta es la historia de siete personajes. Algunos buenos, algunos malos y otros, más o menos.

Estaba Quinovino en el parque tomando vino. A poca distancia se escuchaban los primeros gallos canturreando: “¡kikirikíííí!”. La ciudad comenzaba a desperezarse. Las ruedas y bocinas de los microbuses chillaban su concierto matutino, las cortinas metálicas del mercado agregaban su sonoro aspaviento, un policía de espaldas a la delincuencia discutía en una esquina con una viejecita que intentaba armar un improvisado puesto de paltas frescas.

Era lunes, y mientras los honorables ciudadanos de Ánfora comenzaban su semana laboral con algo de pesadumbre y nostalgia dominguera, nuestro personaje seguía sorbiendo el elixir de su botella. Para él, el mundo podía seguir girando a su alrededor y él, permanecer indiferente; pero llegó el Villano vendedor de armas. Y todo cambió en su rutina de beber en el parque. Como ya estaba algo mareadito y no había desayunado le compró una pistola para cazar algún inocente pajarito y comerlo con pan y huevo. El Villano se fue muy contento con su billete



Una historia por una sonrisa - Vol. 2

Por la inclusión y la integración cultural

grande. Quinovino ajustó la puntería hacia algunas ramas que se movían detrás de un árbol. Disparó; un “¡¡Ahhhh!!” se escuchó; era un grito humano.



Es que su borrachera lo hizo dar en la pierna del dueño del lindo piguicho Rampín, propiedad de Renguito. Cuando se dio cuenta de lo sucedido tuvo miedo de ir preso. Porque una cosa es disparar contra un pájaro y otra muy distinta es disparar al dueño del pájaro. Asustado huyó directo para el aeropuerto y se tomó el primer avión que salía para el lugar más

lejano que apareciera en las pantallas, un vuelo directo y sin escala a Corea del Sur.



Mientras Renguito, que así lo llamaban por tener una manga del pantalón más corta que la otra, ahora sí se encontraba rengo de verdad. Mal herido se arrastró hacia un árbol. Sigilosamente se dirigió también hacia el mismo árbol una serpiente muy mala que se llamó Plutonio cuando aún vivía. Pues ya está muerta, nuestro personaje en vez de espantarla con un palo sencillamente

¡Se la comió! ¡Qué asco, comerse una víbora! Debería tener mucha hambre... Al minuto le empezó a doler el estómago. ¡Ay, qué dolor!

Rampín asustado por la suerte de su amo, voló en busca de algún superhéroe. Encontró a Súper Paolo Imán en su cueva. Pero éste no tenía más poderes que sus magnéticas manos. Con esos recursos no salvaría a nuestro amiguito. Necesitaban a Sonia, la Bruja Curandera...



Una historia por una sonrisa - Vol. 2

Por la inclusión y la integración cultural

Esta viejecita mujer era tan fea como sabia. Se rascó la prominente nariz y dijo: "Ya, prepararé un brebaje" y en su licuadora eléctrica mezcló miel, gelatina de fresas, chocolate, amor y otras hierbas medicinales. Luego llenó una botella vacía de Inca Kola y pidió al pájaro que la lleve en su lomo pues su escoba de bruja se encontraba en esos momentos, sin combustible.

Cuando llegaron a donde se encontraba Renguito, lo hallaron dormido. Fue entonces que la Bruja recordó que faltaba el ingrediente principal para su curación: cuatro gotas de aguas del Rímac. Así se fue a buscarlas dejando la pócima juntó al herido.

Mientras tanto, Quinovino que no era tan malo como el Villano, se sintió avergonzado por haber huido dejando a Renguito convaleciente. Apenas bajó del avión se volvió a subir a otro que lo llevara de vuelta a Perú.

Al llegar a Lima tomó un taxi, que le cobró carísimo, hasta donde se encontraba la víctima de este cuento. Tanta sed tuvo después de tan estrepitoso viaje, que, al ver la botella de Inca Kola, se la bebió sin respirar siquiera. Cuando Sonia llegó se mostró enojadísima. Quinovino no pudo otra cosa que ofrecer ir en busca de los ingredientes necesarios para preparar una nueva pócima. De paso compraría en la bodega de Don Lucho algún vinito para que se le evaporara la vergüenza. Lo cierto es que cuando tuvo todos los ingredientes, su mochila pesaba tanto que decidió no llevar algo... ¿Qué? ¿El Chocolate?... Y pensó en Renguito ¿La gelatina? Y pensó en Renguito... y así se dio cuenta que el único elemento que ocupaba innecesariamente lugar en la mochila era su vino. Devolvió la botella al tendero y salió sintiéndose más liviano. Aquella bebida abandonada en la bodega había sido la culpable de todo ese embrollo. Eso pensó Quinovino mientras caminaba por la cuesta al encuentro de los otros personajes. Ese era el pensamiento que lo llenaba de orgullo y había evaporado su sentimiento de vergüenza: haber pensado en el bien de Renguito.



Una historia por una sonrisa - Vol. 2

Por la inclusión y la integración cultural

Ante tantos héroes buenos y antihéroes malvados, Súper Paolo Imán tenía que hacer algo que lo colocara en la lista de héroes de esta historia. Al no saber de medicinas como la bruja, sintió que su misión sería robarle al Villano la bolsa de armas. Y así lo hizo. Utilizando las manos magnéticas absorbió todas las armas del planeta. Las metió debajo de una aplanadora... y... con tanto metal obtenido le regaló a la bruja una gran cacerola para que preparara, en lugar de sus brebajes curativos, un rico arroz con leche. Así todos festejaron la curación de Renguito y también la de... ¡Quinovino!



Una historia por una sonrisa - Vol. 2

Por la inclusión y la integración cultural

El mundo de Juan

Elba Graciela Vargas Ramos (DHARMA)



Juan fue un niño muy esperado en el transcurso de largos años.

Cuando aconteció su inesperada llegada al hogar de la familia Álvarez, se celebró con bombos y platillos.

Una habitación digna de un príncipe, con muchísimos juguetes, figuras de Disney en las paredes, pelotas y muchos peluches, ese sería el mundo de Juancito.

La vida transcurrió. Juan creció en ese mundo de juguetes.

Cuando comenzó la escuela, pasó a ser el “retraído de la clase” y “el raro” para su maestra y compañeros. La misma pensó que el chico tenía un cierto retardo, y decidió llamar a los padres.

Esta cita inesperada, trajo discusiones acaloradas en su hogar.

Juan solo se limitaba a comer y a escuchar todas las recriminaciones que sus padres le objetaban.

Él intentó mil veces decirles que no le interesaba la escuela, ni sus compañeros y menos el loro de su maestra, que sólo lo humillaba y hablaba sin parar. Tenía amigos de verdad.

Todas las noches abría el ropero y se colaba por una puerta secreta hacia un mundo lleno de gnomos, duendes y hadas espectaculares que le enseñaban un mundo de respeto, convivencia y armonía. Allí era feliz, se sentía amado y respetado, ayudaba en las tareas de germinar las plantas, repartir las gotas de rocío; sus amigos lo apreciaban mucho e incluso le permitían volar en el Pegaso. Se sentía tan feliz como en ningún otro lado.

Sus pensamientos son interrumpidos por el grito de su padre quien lo envía a su cuarto en penitencia y sin cenar.



Una historia por una sonrisa - Vol. 2

Por la inclusión y la integración cultural

Sube las escaleras cabizbajo, muy triste por la incomprendición de los adultos. Los padres quedan comentando sobre la posibilidad del retraso enumerado por la maestra. Deciden, de mutuo acuerdo, llevarlo a un psicólogo para su evaluación. Al otro día cuando Juan baja a desayunar se lo comunican. Es el día más triste de su vida, se dirige a la escuela como anestesiado. Ni se entera de las burlas de sus compañeros, menos de los gritos de la histérica maestra.

Añora estar en su cuarto, jugar con sus amigos especiales. Cuando llega a su casa, en silencio toma la merienda. Mira de reojo a sus padres, que lo ignoran totalmente. No le dan importancia, es invisible para ellos.

Esto le causa un dolor inmenso, no lo soporta y se retira a su cuarto.

En la mañana siguiente la madre lo llama para el desayuno

- ¡Juan, está listo el desayuno! - pasan largos minutos.

La madre reitera el llamado.

- ¡Juan! ¿No me escuchas? Se te va a hacer tarde para ir a la escuela. ¡Baja ya!

Extrañada del silencio de Juan, decide dejar sus menesteres y sube al cuarto. Golpea en la puerta pensando que se ha dormido. Nadie contesta.

Vuelve a golpear y ante el silencio abre la puerta. Sus ojos se desmesuran al ver que el ropero permanece abierto de par en par y salen largas enredaderas llenas de campanolas violetas.

Baja aceleradamente las escaleras llamando a su marido a los gritos.

- ¡Raúl! ¡Juancito no está en el dormitorio!

- ¡Juan! ¡Juan! ¡Basta de bromas! ¿Dónde estás? ¡Responde!

Recorren el vecindario en la temprana mañana preguntando por su hijo.

Todo es en vano, nadie lo ha visto.



Una historia por una sonrisa - Vol. 2

Por la inclusión y la integración cultural

Hacen la denuncia a la policía. Esta recorre todos los lugares, sin conseguir dar con su paradero.

Han pasado quince años.

Todos recuerdan a Juancito y muchos dicen que en noches de luna llena ven a un niño montando un Pegaso, que llena de risas de felicidad la plateada noche.



Una historia por una sonrisa - Vol. 2

Por la inclusión y la integración cultural

El mundo de María Emma a los cinco años

Oscar Néstor Galante



Soy abuelo de dos niñas y un niño. La nieta mayor va a cumplir muy pronto siete años. Es una niña muy bonita y locuaz.

En vísperas del festejo de los Reyes Magos se me ocurre contarle a ella que los Reyes Magos habían pasado por mi domicilio para dejar regalitos para ella. Agregué que ellos no eran los Reyes Magos tradicionales.

Además, mencioné que eran todos de cabello castaño y que se movilizaban en automóviles. Ello motivó la sorpresa de mi nieta. No son los Reyes Magos, me espetó. Ellos van con camellos. Mi pregunta fue que si ella conocía como eran los camellos. Si, afirmó rotundamente. Son como... ovejas.

Esta charla quedó grabada en mi memoria con la alegría de saber que la ingenuidad de una niña no admite cambios, aunque más no sean ellos con la mejor intención.



Una historia por una sonrisa - Vol. 2

Por la inclusión y la integración cultural

El niño con chaqueta

Gema Moraleja Paz

GEN-MORA



Ilustración - Diego Alberto Silva González

Era Agosto y el calor acuciante de la ciudad me envolvía, los colores palpitantes de la ciudad sonaban sin oírse dentro del alma... y los árboles se mecían lentamente con los movimientos leves de la brisa suspendida en el aire de verano.



El niño con chaqueta del parque me llamó la atención porque se sentaba en un banquito de madera con los brazos de hierro forjado y de ahí no se movía durante horas... sonreía y se veía que en su mundo disfrutaba como si estuviera viendo una película virtual en su cabeza... alargaba las manitas hacia el cielo para coger algo y lo tocaba suavemente como si realmente lo estuviera viendo y tocando... era un niño que no se metía con nadie; a veces con él, sí se metían los chiquillos del barrio y él sonreía con su bondad de siempre y no entendía por qué los seres humanos se cabreaban o chillaban o hacían ruido, no comprendía por qué no se podía vivir en paz y armonía sin llegar a molestarte... Se llamaba Amael... más tarde comprendí el motivo de su nombre.

Cuando se marchaba a su casa llamaba a la puerta y le abría su abuela que lo recibía con un gran abrazo y un beso, entraba en el caserón de planta baja y se sentaba a esperar su merienda cerca del pozo de agua... Allí dentro era una delicia vivir, se sentía el frescor del jardín lleno de plantas y los rosales desprendían un olor condensado a esencia de rosas.



Una historia por una sonrisa - Vol. 2

Por la inclusión y la integración cultural

Cuando venía su abuela le ponía una hogaza de pan y queso con membrillo riquísimo y él se lo comía muy feliz, luego se sentaba a mirar las mariposas que pululaban por el patio; él tenía su modo particular de comunicarse con los demás y con los elementos naturales, tenía una gran habilidad para expresarse mentalmente sin esfuerzo.

Tenía las maletas en la puerta de la casa preparadas para irse a Hamburgo a vivir, a sus padres les habían dado un trabajo mejor allí pero él quería quedarse con su abuela en su mundo, con sus mariposas, insectos y su maravilloso parque; cambiar de rutina y de espacio no le iba a ser del todo fácil porque él era diferente aparentemente. Su chaqueta la llevaba puesta siempre porque se la regaló su abuelo que siempre le decía: "con chaqueta o sin chaqueta... nadie te etiqueta"; y no quería que por su forma diferente de pensar, actuar o ser lo etiquetaran de un modo distinto. A él siempre le gustó oler las flores, tumbarse a ver pasar las nubes, beber agua de los ríos fresca y cristalina, sonreír a los transeúntes, dar abrazos y besos como un ser humano... pero en este mundo tecnológico se había encontrado personas enganchadas a los móviles, adultos frustrados y caminando por la calle con posturas que afectan al cuerpo físico en general, pérdida de visión y audición por ir siempre con los cascos (auriculares) despistados... escuchando música, los padres y los hijos comen en los restaurantes y no hablan entre sí están viendo videos en internet... tutoriales... bromas y chistes... que no tienen sentido, de gente que de repente se hacen famosos porque se convierten en "Viral".

Le parecía tan fuerte que lo llamaran "raro" por observar a la naturaleza, por contemplar la belleza de un mundo real... que ahora lo tenían confundido.

En menos de dos horas debían irse al aeropuerto y tenía que decidir si quería quedarse con su abuela o marcharse con sus padres, dejar



Una historia por una sonrisa - Vol. 2

Por la inclusión y la integración cultural

el mundo viejo y estructurado de su infancia o marcharse a empezar de nuevo dejando a su abuela atrás, que aunque era acomodada y no tenía problemas de independencia y tenía superado el apego, se quedaría en su país sola porque se negaba a marcharse a Hamburgo a terminar allí sus días... ¡Que nadie sabe exactamente cuántos pueden ser! Pasado el tiempo Amael decidió quedarse con su abuela... sus padres aceptaron su decisión y le dijeron que mensualmente le pasarían un dinero para sus gastos y así podría continuar siendo tutelado por su abuela... Ese niño de ojos grises... con chaqueta que se quedó con su abuela terminó siendo un gran compositor de música dando conciertos por toda Europa... Curiosamente también en Hamburgo como el compositor más joven del mundo. Ese niño con chaqueta era alta capacidad y sin embargo de pequeño parecía autista. No se puede etiquetar a las personas como se suele decir con chaqueta y sin chaqueta como decía su abuelo.

Cuando su abuela murió la casa la destinó a una CASA-MUSEO, para que pudieran ver desde allí la naturaleza que se había quedado atrapada en el patio del pozo donde las mariposas, las rosas y el frescor del pozo seguían dándole a la casa un halo de misterio. A veces se quedaba ensimismado mirando al cielo y sonreía como cuando era pequeño y su abuela le daba un beso en la mejilla sintiendo el viento cálido que movía las ramas de los árboles tenuemente. La mejor decisión que tomó fue quedarse allí y seguir su carrera musical para deleite de sus seguidores; su nombre era todo amor lo pusieras de la forma que lo pusieras: **AMUEL, EL AMA o AMALE**.

Y nunca dudó de su potencial aunque le vieran raro, diferente o aparentemente antisocial... o ¡despistado!

Le enseñaron que **el hábito no hace al monje...** que **la chaqueta no te etiqueta** y que **el alma es libre como las mariposas...**



Una historia por una sonrisa - Vol. 2

Por la inclusión y la integración cultural

El pequeño Mourak

Maria del Carmen Aranda



«Lo mejor que podemos hacer por otro no es solo compartir con él nuestras riquezas, sino mostrarle las suyas».

BENJAMIN DISRAELI (1766- 1848) - Político - Escritor británico

Ilustración - Cristian Jaramillo



Mourak era un niño solitario que vivía con sus tíos egoístas y avaros en lo alto de una gran montaña, rodeado de oro y riquezas.

tíos murmurar:

- El que venga a visitarnos tendrá que tener buenos caballos y eso significará que merecerán la pena, y los que no, no podrán subir jamás por esta pendiente. ¡Que se queden abajo con su suciedad, esos pobres malolientes!

Aquello le tristeció y esa misma mañana decidió seguir el curso de un pequeño riachuelo cuya agua brotaba con timidez a través de las rocas que rodeaban su gran imperio; anduvo y anduvo pendiente abajo hasta llegar al valle donde el río abrazaba al pequeño pueblo.

Tras un pequeño arbusto recio y seco, Mourak observó cómo un niño jugaba en el agua hasta el anochecer; su cuerpo brillaba tanto que parecía una estrella dorada.

De vuelta a casa, Mourak lloraba desconsoladamente ya que intentaba subir por la empinada montaña, pero resbalaba y resbalaba. "No lo lograré jamás" - se decía entre lágrimas.



Una historia por una sonrisa - Vol. 2

Por la inclusión y la integración cultural

Al día siguiente vio a dos niños de nuevo jugando en el agua y al igual que la noche anterior, dos cuerpos dorados como estrellas salieron corriendo escondiéndose de nuevo en las pequeñas grietas que, inexplicablemente, se abrían en la montaña.

“Bueno” – pensó – “algún día vendrán a buscarme. Yo no puedo subir, así que viviré aquí, entre cáñamos, espinosas zarzas y verdes árboles”.

Al tercer día, tres niños dorados volvían de nuevo al río a jugar.

Repentinamente un grito en la noche le hizo a Mourak despertarse.

- ¡Socorro, socorro! ¿Es que no hay ningún pobre maloliente que nos pueda ayudar y a nuestra rica casa poder de nuevo llegar?

Eran sus tíos avaros y crueles que por fin habían decidido bajar a buscar a Mourak, pues ya no veían a su alrededor su apreciado oro titilar.

Todos los vecinos salieron y les dijeron:

- Lo único que tenemos y les podemos brindar es nuestra casa y nuestra amistad. La pendiente de la montaña es demasiado alta y nunca allí podríamos llegar.
- ¡Oh, no! – dijeron.
- ¿Aquí? ¿Quedarnos aquí? ¡Jamás!
- Yo quiero quedarme con ellos – dijo el pequeño. Iros vosotros. Lo que arriba tenemos no es felicidad. Quiero estar con los niños dorados, saltar en el agua, pasear por el valle, jugar con los animales y a los árboles abrazar.
- ¡Está bien! Tú lo has querido, serás tan maloliente como ellos y aquí toda tu vida te quedarás.



Una historia por una sonrisa - Vol. 2

Por la inclusión y la integración cultural

-
- Nosotros nos vamos a nuestro reino, a lo más alto de la montaña donde ninguno de estos mugrientos pueda molestarnos jamás.

Y así lo hicieron, caminaron por extraños caminos e intentaron subir la gran pendiente, hasta que una fuerte tormenta les detuvo, dividió las tierras y se quedaron aislados, perdidos en el inmenso bosque de la alta montaña para siempre.

Dicen que en las noches de Luna llena se ven reflejadas en el río dos figuras que caminan intentando subir a lo alto de una montaña, solo poseyendo sus manos sucias y arañadas. Que cada lágrima que Mourak derramó supuso una grieta en la montaña y que eran los pequeños duendes los que deslizaban hasta el río miles de briznas de oro para iluminarle su camino.

Desde entonces, los habitantes del valle contemplan cómo grandes cascadas doradas brotan incesantes desde la alta montaña, dando a todo el que las contempla «**La Eterna Felicidad**».



Una historia por una sonrisa - Vol. 2

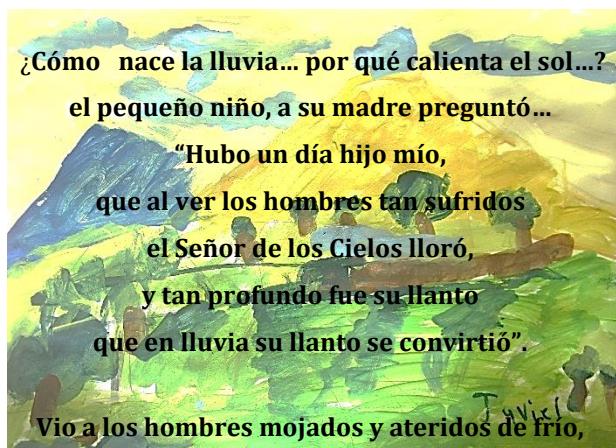
Por la inclusión y la integración cultural

Interrogantes de un niño

Silvia Lagos



Ilustración - Javier Muñoz García



Vio a los hombres mojados y ateridos de frío,

mares y ríos tan crecidos, que el señor Dios, dio luz al sol...

desde entonces el sol y la lluvia no muy amigos son.

La lluvia moja la tierra, para que tenga vegetación
el sol se pone celoso, pero ayuda a la creación;
el sol se oculta entre las nubes y la lluvia aprovecha a caer,
el sol sale de su escondite y, la lluvia, se corre a ocultar;
y así juegan en el invierno y a veces, en el otoño,
cuando asoma uno, corre el otro y se esconde,
traveseando, traveseando, unidos y alejándose
dan fuerza a la tierra para que dé pan al hombre.

No debieran ser enemigos, siempre debieran estar unidos
porque el sol y la lluvia son la fuerza de Dios.



Una historia por una sonrisa - Vol. 2

Por la inclusión y la integración cultural

La Armadilla y el Tigre: De cuando le quiso comer a los hijos de la Armadilla



Migueángel Meza

Una tarde salió la Armadilla con sus hijos en busca de comida. Había algunos de sus hijitos ya grandecitos.

- Vamos, mi hijo, a buscar qué comer – les dijo.

Y se fueron. Fueron a una capuera a cavar la tierra por ahí, y estaban comiendo lo que podían encontrar.

Había sido que el Tigre desde hacía rato ya les estaba siguiendo, y apareció de golpe:

- ¡Hípa!, ahora que les encontré, bien les voy a comer. Vengo con mucha hambre. Comeré a tus hijos – le dijo a la Armadilla.

Y esta le dijo:

- No está bien que comas a mis hijos, están demasiado sucios. Que se vayan a bañar y que se vistan bien y que vengan para que los comas.
- Y bueno – dijo el Tigre.

Y entonces le dijo a su hija guiñándole a escondidas el ojo:

- Ándate, mi hija, báñate bien, ponte tu pollerita blanca y ven para que te coma este Tigre.

Se fue la hija quien después no volvió, ya no volvió.

Después ya le dijo otra vez a la Armadilla:

- No vino más la que se fue. Comeré a este otro, entonces.
- ¡No! No está bien que le comas a ese. Está demasiado sucio. Este... ya estás esperando de todo modo, déjame que le voy a mandar a bañarse y que se limpie y que le traiga a su hermanita y cómeles a los dos – dijo la Armadilla.



Una historia por una sonrisa - Vol. 2

Por la inclusión y la integración cultural

Y le permitió otra vez el Tigre. Luego le dijo a su hijo guiñándole a escondida el ojo:

- Ándate, mi hijo, báñate bien y vestiste también con tu ropa limpia y vengan.

Y luego se fue. Se fue y ya no volvió. Se fue a quedarse en su mina. Después de un rato ya se enojó el Tigre y dijo:

- Me engañaste todo. Y voy a comer a este. Comeré a tu hijo.

Y le dijo la Armadilla:

- No está bien, espérala, enseguida va a venir.

Entonces le dijo la Armadilla a su otro hijo guiñándole a escondida el ojo:

- Ándate, tú también, mi hijo, báñate bien y ponte también tu ropa linda y vengan ya. ¿Qué es lo que tanto están haciendo?

Este hijo también se fue. Y después, había sido que cuatro hijos tenían, y tres ya se habían ido.

Y al final no volvió ninguno. Fueron a quedarse en su mina. Después esperó. Les esperó el Tigre. Luego se enojó, ya le rugió:

- ¡Voy a comer a este tu hijo!
- Nona. Ya le enviaré a ese hijo ahora. Se irá él. Él es más despierto. Va a ir a apurar a sus hermanitos para que vengan todos rápido, y cómeles a todos ellos – dijo la Armadilla.

Y dejó también a ese, que se vaya, el Tigre. La Armadilla le dijo a su hijo mayor guiñándole a escondida el ojo:

- Anda a bañarte bien y agárrales a tus hermanitos, y después de mirar nuestra casa, vengan. Rápido, no sea que yo vaya ahora y vengamos “farreando”.

Y se fue. Después, no vino, no vino, ya atardecía, estaba por llegar la noche. Y ahí le dijo el Tigre:



Una historia por una sonrisa - Vol. 2

Por la inclusión y la integración cultural

- ¡Ahh! yo te voy a comer. Los que fueron ya no volverán. Tus hijos me han engañado.

Y le dijo la Armadilla:

- Por mí, qué es lo que vas a comer. Estoy sucia. Y estoy dando de mamar también. Vamos para que yo les saque a esos mis hijos desobedientes para que los comas a todos.
- ¡Y vamos! – le dijo el Tigre.

Y se fueron. Rumbeando hacia la mina. Después, cuando estaba como a un metro y medio más o menos, se contrajo la vieja Armadilla y saltó, y justo a su agujero fue a entrar.

Saltó también el Tigre. Manoteó como para agarrarla y tocó con la punta de su dedo la cola de la Armadilla. Sacó a oler su mano, el amigo Tigre y, alejándose, dijo:

- ¡Qué mal olor tiene su cola, esta bruja! ¿Quién le va a querer comer a esta puerca?

Había sido que la Armadilla, con el último salto, muy grande se hizo encima. Pero se burló del Tigre.

Y ahí terminó el cuento.



Una historia por una sonrisa - Vol. 2

Por la inclusión y la integración cultural

La cascada inolvidable

Sergio Rambla Márquez



Ilustración – Cristian Jaramillo

La aventura que tuve ayer en el bosque sí que fue algo que recordaré toda mi vida, tal vez para mis escasos 10 años de vida en este mundo, no signifique mucho, pero para mi amiguita Luchita y para mí, sí.



Me llamo Blanquita. Ayer domingo, junto también con mi madre, fuimos al bosque Valdiviano (que está en el interior de la ciudad donde vivo, Valdivia). Nuestro objetivo era recolectar semillas de eucalipto.

Allí, en pleno bosque, todo era igual, muchos árboles, todos idénticos y mucha vegetación. Perderse era lo más normal allí.

Mientras mi mamá recolectaba y clasificaba diversas semillas, nosotras íbamos alejándonos poco a poco sin querer, así como jugando con las hojas y fantaseando un mundo de hadas; pero la voz de mi autora nos hacía regresar de inmediato al punto inicial.

No teníamos experiencia en dichos lugares, pero nuestro instinto y curiosidad nos dictaban alejarnos y descubrir cosas, tal vez como nuevos pajaritos, escarabajos o gatos monteses.

Diversos sonidos de la naturaleza nos daban felicidad, queríamos correr y jugar también. Así que me puse de acuerdo con Luchita para *marcar* los árboles con un signo mágico (dos líneas cruzándose, como una



Una historia por una sonrisa - Vol. 2

Por la inclusión y la integración cultural

x). Sin avisar a mami salimos discretas, a tientas, canturreando canciones y hablando en voz alta, para dar la sensación de que estábamos cerca.

Caminamos mucho, creo que como 10 minutos, siempre dejando la huella en los postes naturales de madera, para no perdernos al regresar; así hasta ya no escuchar la voz de mami.

En nuestra lejanía, un gran sonido nos llamó la atención, y nos acercamos con cuidado. Era una cascada, una caída de agua de una vertiente natural, una maravilla que sólo había visto en la computadora, o sea, en internet.

Ambas nos abrazamos de felicidad, descubrimos nuestros pies y remojamos los dedos calentitos.

No hacían falta fotografías, nuestra sensación de haber descubierto algo, superaba todo.

Luego de disfrutar esta nueva experiencia y de beber agua fresca, corrimos para contarle a mamá lo sucedido. Mientras nos acercábamos al lugar inicial, escuchábamos los gritos destemplados de una mujer desesperada.

Nosotras reímos y corrímos para abrazar a mamá y contarle nuestro hallazgo, pero los chillidos de una mujer furiosa iban opacando poco a poco nuestra inmensa emoción.

Teníamos miedo, mucho miedo.

Ya frente a ella, nos gritó de tal manera que nos asustamos mucho y lloramos. Oímos sólo cosas fuertes relacionadas a peligros extremos y castigos eternos por desobedecer.

Llorando, mientras se me caían los mocos, le dije a mi madre que habíamos descubierto una bella cascada y queríamos compartirla para darnos un merecido baño después de recolectar semillas.

Ella quedó en silencio y no supo qué decir.



Una historia por una sonrisa - Vol. 2

Por la inclusión y la integración cultural

Luego, nadie habló nada. Comimos galletas. Regresamos a casa.

Cuando me despedí de mi amiga, ella me dijo que nunca quería jugar más conmigo porque tenía una mamá muy enojona. Quedé muy triste, pero como somos niñas, sé que se le va a pasar y pronto jugaremos otra vez.

Al anochecer, mami se acercó a mi cama y me pidió perdón por su comportamiento.

Me dijo: "Perdona mi vida, yo sólo quería protegerte. Tu papá se fue de mi vida cuando estaba embarazada de ti. Lo descuidé a ese buen hombre. Yo solía tratarlo siempre con dureza, como mi padre me trató a mí. Hoy no quiero que pase lo mismo contigo, que te vayas de mí cuando crezcas. Dame un abrazo y lloraremos juntas, por favor. No volverá a suceder, lo prometo."

Hoy confío que seremos mejor amigas, mejor hija y madre.

Realmente no tengo mucho qué decir ni aconsejar, pero lo único que sé es que **gritar no es bueno porque hace daño a quien lo recibe, tal vez irreparable**. Además, **es importante saber escuchar antes ponerse de mal humor... porque estar de mal humor, hace que la gente se enferme, le duela la cabeza y no le salga delicioso el almuerzo o un postre.**



Una historia por una sonrisa - Vol. 2

Por la inclusión y la integración cultural

La guerra de los libros

Francisco Cenamor



Se descuelgan los vampiros
desde el último estante,
están mordiendo en el cuello
a Blancanieves, al Lobo feroz...,
a Tintín, y hasta al Capitán
América.

Aparecen, más abajo,
varias sagas de dragones.

Algunos malos, otros buenos.

¡Mira!, atacan a otras sagas:
las de pandillas de niños de los
años 70.

¡Agacha la cabeza! Una escoba
voladora.

Qué raro, no tiene bruja, es un
chaval de gafas negras.

¡Toma! De un escobazo ha barrido
la sección Disney.

¡Ay! La peor parada ha sido la
Sirenita,
le ha caído encima el Rey León ya
adulto.

¡Uf!, menos mal, no come pescado.

¡Llegan los refuerzos! Las brujas y
las hadas
han acorralado a los vampiros
cerca del ordenador de las
consultas.

¡Menuda batalla! Una de las
vampiras va
y grita: ¡la estamos liando parda!

Entonces entra ese mago
buscador de anillos.

Recién salido de la lavadora,
¡cómo brilla su ropa!

¡Silencio! – grita – ¡ya está bien de
hacer el ganso!

¡Cada libro, a su estante
correspondiente!

**Se abre la biblioteca.
Pasan lectoras y lectores.**



Una historia por una sonrisa - Vol. 2

Por la inclusión y la integración cultural

La Luna, el Lucero y la Estrella

Lucía García



Ilustración - Mariano Muñoz Avellana



Una noche hermosa miraba el cielo; luna menguante, cielo despejado, las estrellas bellísimas, pero los luceros aún más; me gustó un lucero, yo tenía una estrella, pero el lucero me cautivó, conseguí una escalera para poderlo bajar.

Luna me dijo: "no lo hagas, tienes una estrella"; le dije: "sí, pero ya no brilla como antes". Luna me dijo: "ella era un lucero, en ti está que vuelva a brillar"; me aferré y le dije: "no, yo quiero ese lucero". Luna insistió: "no lo hagas, mejor convierte tu estrella, en el lucero que era"; no me importó, busqué la escalera y subí a tomar ese lucero; era hermoso, brillaba como diamante, pero mientras bajaba... poco a poco el lucero iba perdiendo brillo. Pregunté: "¿qué pasa luna? ¿Por qué se va apagando mi lucero?".

Luna solo me miraba y se quedaba callada y aquel bello lucero se convirtió en una estrella fugaz... desapareció.

Me entristeció, pero dije: "bueno, tengo mi estrella todavía", así que la busqué, pero la estrella ya no estaba; al caer la noche le pregunté a Luna: "¿dónde está mi estrella?". Ella me contestó: "te pedí que no lo hicieras, así que tu estrella, cuando bajaste el lucero se convirtió en estrella fugaz".

Pasaron varios meses y siempre al caer la noche salía a observar las estrellas y los luceros, y me decía a mí mismo: "si le hubiera hecho caso a Luna tendría mi estrella y la haría brillar como a un lucero".



Una historia por una sonrisa - Vol. 2

Por la inclusión y la integración cultural

Estaba tan arrepentido mi corazón, solo lloraba; pero una noche... Luna me habló y me dijo: "te tengo una sorpresa". "¿A mí?" le pregunté. "No sé qué pueda ser Luna, no te hice caso, no merezco nada". "Toma, ábrelo" dijo Luna; era una caja bella con mucha luz radiante, así que abrí la caja y estaba el lucero más bello jamás visto, más hermoso del que hace tiempo me había cautivado, lo vi y sentía que lo amaba. Dije: "Luna, no lo merezco, no puede ser para mí". Luna dijo: "es tu estrella, por eso la amas; mientras tu desobedecías, tomé tu estrella antes de que bajaran, para que no sufriera y para llevarla a recuperar su brillo, le dije que volvería a brillar. Ahora es tuya; ¡cuídala, es tu deber!". "¡Luna pero...!". "No digas nada, es la última oportunidad. Te vi muy arrepentido, es la primera y última vez que sucede".

Aquel hombre lo prometió así que se dedicó a cuidar, proteger y amar a su estrella convertida en el lucero más hermoso bajo el firmamento de todas las estrellas, aquel hombre y Luna pensaron que la estrella no se había dado cuenta del engaño, lo calló y prefirió olvidar el pasado, esta vez nunca dejando de brillar por alguien más, pues se dio cuenta de lo que vale.



Una historia por una sonrisa - Vol. 2

Por la inclusión y la integración cultural

La peluca de mi abuela

Maria Norma Bischoff



Este suceso, que al transcurrir de los años se convirtió en una anécdota graciosa, ocurrió en una ciudad del interior de la Provincia de Córdoba (Argentina).

San Francisco, tal el nombre de la ciudad es el lugar donde nací y crecí junto a mis padres.

Tendría unos 6 o 7 años cuando fallece un vecino y amigo de mis papás. Vivían justo al frente de nuestra casa.

En aquellos tiempos se acostumbraba a velar al fallecido en su propio hogar.

Pues bien. Mi madre me cambia, me arregla muy bonita como si fuera a un cumpleaños. Ya caía la noche. A mí sinceramente, tal vez por ser pequeña, no me agradaban estas cosas. Hubiera deseado quedarme en mi casa. Pero mi madre insistió y partimos.

La abuela, como yo le llamaba, sollozaba al lado de su esposo fallecido. Cuando observa nuestra presencia, se viene a saludarnos. Mi madre, por supuesto, le da el pésame. Yo no hablaba. ¿Qué podía decir??

En un momento dado, la abuela (quien me tenía muchísimo cariño), se agacha para darme un beso. Hasta ahí todo normal. Pero aún hoy al recordar el episodio que protagonicé no logro entender qué pasó por mi cabecilla.

Y aclaro: ¡¡era una niña tranquila, suave, respetuosa... pero... cuando la abuela me besa yo tiro suavemente de sus cabellos y oh!! Sorpresa... Cae al suelo un “atado” de cabellos grises.

¿Qué había pasado? ¿Qué había hecho? No entendía nada de nada.



Una historia por una sonrisa - Vol. 2

Por la inclusión y la integración cultural

Sucede que la abuela usaba peluca (en esos tiempos era casi normal en las mujeres), pues tenía muy poquito cabello.

En medio del llanto de familiares y amigos, al presenciar su peluca en el suelo, solo atinaron a reír.

¡Dios! Yo no sabía dónde meterme... Y lo que es peor, qué me pasaría después en mi casa, pues mi madre se había puesto de color verde por la vergüenza.

La abuela tomó su peluca y disparó al baño. Y sí, no le quedaba otra.

En cuanto a mí, mi madre con tono imperativo me dijo: "¡A casa!".

Yo iba muda y muda seguí al llegar a mi casa. Mi madre me reprendió fuertemente (sin pegarme) y le contó a mi padre, quien, solo se sonrió. Al ver su rostro sonriente, me tranquilicé un poco.

¿Qué me pasó? Y tan tranquilita, tan amiga con la abuela... Pienso... Que un día por casualidad oí conversar a mis padres sobre la peluca de doña Alcira.

Tal vez, eso quedó en mi mente, en mi inconsciente, y al tener la oportunidad de tocarla, se la saqué. Mi curiosidad había sido más fuerte.

Aclaro, la abuela no se enojó conmigo. Y yo, por ultimátum de mi madre, le pedí perdón. Bueno... creo que era lo único que podía hacer.

Este suceso es real, y hoy al recordarlo, sonrío imaginando los rostros de los presentes llorosos que rápidamente cambiaron a risa. Lógico, muchos salieron.

Y la relación siguió normal. Solo que mi madre no me llevó más a ningún velorio. ¡Para mí mejor!



Una historia por una sonrisa - Vol. 2

Por la inclusión y la integración cultural

La princesa mentirosa

Margarita Lago



Erase que se era una vez... en un reino muy lejano una princesa muy hermosa. Su nombre era Leticia, pero todos la llamaban la princesa mentirosa, porque siempre estaba contando cosas que le pasaban y que parecían verdaderos inventos.

Decía, por ejemplo, que una noche había viajado hasta una estrella lejana, y había jugado con una niña de cabellos azules, o que la señora Coneja la había invitado a su cuevita y le convidó con zanahorias violetas bañadas con caramelo, o que un perro disfrazado de payaso le había servido el desayuno en la cama con galletitas de brillantina...

La Reina, cansada de tanto disparate, la retaba continuamente, diciéndole que era muy malo decir mentiras, porque cuando dijera la verdad, nadie le iba a creer, pero la niña juraba que todo era cierto.

Una noche, cuando todos dormían en el castillo, fueron despertados por un escándalo de ruidos. Los sirvientes y las damas de compañía de la Reina salieron a los pasillos con un tremendo susto.

El bochinche era en el dormitorio de la princesa... Se escuchaba gente gritando, aplaudiendo, tocando tambores, zapateando, y hasta un caballo rechinando.

Ante tanto barullo, los sirvientes se quedaron duros de miedo, algunos decían que habían entrado brujas, otros hablaban de que eran fantasmas del castillo, y se murmuraban las cosas más alocadas, pero nadie quería entrar a ver lo que ocurría.

La Reina, pensando que la princesa estaba en peligro, de un solo empujón tiró la puerta abajo, y tan grande fue su sorpresa al entrar ¡que se le cayó la corona!



Una historia por una sonrisa - Vol. 2

Por la inclusión y la integración cultural

Leticia saltaba sobre la cama tomada de la mano de una niña color verde, que tenía unas pequeñas antenitas en la cabeza; un caballo a lunares bailaba con una cebra que tenía volados de merengue en el cuello; un ratón jugaba ajedrez con una comadreja que tenía puestos anteojos para el sol; y en un rincón una coneja con gorro de cocinero decoraba una torta con crema dorada.

La Reina quedó paralizada ante lo que veía, pero más sorprendida estuvo, cuando un perro con gorro de pirata la invitó a bailar con él.

- Disculpa el bochinche madre – dijo la princesa, mis amigos se enteraron de que mañana es mi cumpleaños y vinieron a visitarme.

A partir de ese día, algunas noches, cuando todos duermen en el castillo, la Reina se reúne a jugar con Leticia y sus amigos “imaginarios”, y se divierten tanto que jamás volvió a retar a la princesa por decir mentiras.

Y colorín colorado, este cuento se ha contado.



Una historia por una sonrisa - Vol. 2

Por la inclusión y la integración cultural

La República aburrida

María Luisa De Francesco



Era un país largo y verde, como muchos, con un montón de ríos, como otros muchos y también con algunas ciudades y pueblos más pequeños, como casi todos los demás. Y la gente vivía, comía, se bañaba, estudiaba y trabajaba; en fin, que era un país igualito a otros. Pero estaban aburridos, todos desde el presidente hasta el perro de la farmacia, todos aburridos, las niñas de la escuela y las enfermeras, los doctores y los gatos.

Nadie sabía muy bien qué pasaba, pero la gente andaba con cara de aburrida. No era una cara de enojo, o cara de alunado, no, no, era cara de aburrimiento, o sea, casi como durmiéndose.

Un día alguien bostezó y el bostezo se contagió como una gripe, pero más ligero. Bostezaron los choferes y también los cocineros, las señoras que peinaban en la peluquería y los gatos, los caballos en el campo también, las mismas vacas que estaban dando su leche tibia bostezaron.

Y así comenzó. A partir de ese momento todos se levantaban y bostezaban, normal claro, pero después no paraban de bostezar en todo el día. Ni de noche, la gente se despertaba a bostezar de tan aburridos que estaban.

Al cabo de un año era tal el aburrimiento y la epidemia de bostezos que el señor presidente hizo un congreso de médicos para aclarar el tema. Lamentablemente no pudo terminarse porque se durmieron todos, incluso el presidente.

El señor presidente, muy consternado por su sueño aburrido, decidió llamar a un montón de científicos, psicólogos, expertos en sueño y otras cosas más difíciles de escribir y decir. Le pidió a la banda local que se pusiera a tocar bien fuerte un ritmo alegre para ver si podían no dormir.



Una historia por una sonrisa - Vol. 2

Por la inclusión y la integración cultural

Pero volvió a suceder, los de la banda empezaron bien, pero al rato se fueron de tono y empezaron a tocar el arrrorró:

- Duérmete niño, duérmete ya...

Empezaron bostezando y terminaron suspendiendo el congreso, porque todos roncaban.

El señor presidente dejó de insistir, al fin y al cabo, él también tenía mucho sueño.

Así pasó el primer año y andaban todos con esa cara de aburridos y arrastrando los pies por el suelo... No había animal ni persona que se salvara del aburrimiento. Los niños que nacían en vez de llorar bostezaban, nacían aburridos.

Sucedió entonces lo que tenía que suceder, uno de esos niños decidió tomar café, comer azúcar, estudiar el tema del aburrimiento, hacer ejercicios, vencer el bostezo. Nadie le hizo mucho caso y cuando su mamá lo reprendió por tomar café y comer azúcar, no terminó el rezongo porque la mamá tenía mucho sueño y estaba muy aburrida. Y nuestro pequeño niño siguió su tarea. Las comunicaciones estaban todas demoradas porque como la mitad dormía y la otra mitad bostezaba, nada funcionaba bien.

Nuestro niño pequeño, se llamaba Esteban Quito, decidió buscar en Internet sobre el tema de los bostezos y de tanto aburrimiento. Por suerte era un niño con mucha paciencia porque en la República Aburrida todo demoraba un montón. Pero Esteban tenía miedo de dormirse y no tomaba café negro porque su mamá no quería y, además, le daba dolor de barriga.

Este es el momento en que esta historia se complica, necesitamos buscar a alguien que nos ayude, porque de verdad, siempre vamos a necesitar a alguien cuando estamos atascados en un problema. Pudo haber sido un mago, una bruja, un hada o un gnomo, pero no, esta vez vino de otro lado la ayuda. En el salón principal de la sala de informática de la Escuela



Una historia por una sonrisa - Vol. 2

Por la inclusión y la integración cultural

más grande de la República Aburrida, habían dejado un robot llamado Mario.

Mario había sido un proyecto del profesor de ciencia antes de aburrirse. Lo habían abandonado y Mario registró sin que nadie le pidiera todo el proceso de aburrimiento de las personas, animales y hasta plantas. Mario tenía muchísima información guardada que le podía servir a Esteban, pero no sabía cómo hacer para llamarlo. Por suerte no fue necesario, Esteban vio al robot y con el deseo de jugar para no dormirse, lo encendió.

Poco a poco fue viendo todo lo que Mario había guardado en la dichosa información.

- ¿Cómo comenzó todo? – fue la primera pregunta que hizo Esteban.
- Comenzó un día de lluvia – dijo la voz metálica de Mario y contó...
- Había comenzado un día de lluvia, pero no fue simplemente agua lo que cayó. No, fue una sustancia que daba mucho sueño.
- ¿Y qué era esa sustancia?

Mario hizo un informe completo de moléculas y relaciones químicas para poder usar una especie de antídoto en la siguiente lluvia.

- ¿Esto es un antídoto? – se preguntó Esteban bostezando.
- ¡No te duermas! – dijo la voz metálica de Mario.
- Hay poco tiempo. Estamos casi en primavera, en primavera llueve, debemos cambiar la composición química de la lluvia.
- Eso será muy complicado – dijo Esteban más aburrido que nunca porque no entendía nada.
- Así es – dijo el robot mientras en su panza pantalla informaba sobre el tema al niño.



Una historia por una sonrisa - Vol. 2

Por la inclusión y la integración cultural

- Debes buscar ayuda.

No fue fácil lograrlo: Mario daba las instrucciones, pero Esteban era un niño pequeño y nadie le hacía caso cuando pedía ayuda. La maestra se dormía ante sus explicaciones, la madre bostezaba y decía:

- Sí querido, qué niño tan lindo eres... – ahí ya estaba bostezando.
- No entiendo mucho lo que dices mi niño – le decía su papá – pero sí, voy a ayudarte.

Sin embargo, cuando llegaban al laboratorio el padre roncaba en el primer rincón que encontraba en penumbra. Esteban, estaba realmente solo y él tampoco escapaba al deseo de dormir de aburrimiento.

Se sentaba a contemplar a Mario e intentaba leer en la panza pantalla la información que, por ser pequeño, no terminaba de entender.

Grandes dispensadores con un antídoto que a duras penas logró armar en el laboratorio fue el resultado de lo que el robot y el niño tramaron. Dispensadores capaces de cambiar, una noche de lluvia, el efecto de lo que había caído en la otra lluvia y había sumido a la ciudad en ese profundo aburrimiento que amenazaba en transformar a todo el pueblo, en la República Aburrida o Dormida, que es casi lo mismo.

Nadie ayudaba y Esteban temía no poder cargar los dispensadores de lluvia con el antídoto, tampoco pensó lograr el antídoto a pesar de los estrictos controles de Mario.

Por suerte existen los niños que entienden de fórmulas, por suerte en la sala de ciencias hubo un robot Mario que sin que nadie le pidiera guardaba tanta información. Entre bostezos y ronquidos lo lograron. Finalmente, el antídoto pudo ser cargado en los dispensadores lanza antiaburrimientos un poco antes que llegara la primera gran lluvia de primavera.



Una historia por una sonrisa - Vol. 2

Por la inclusión y la integración cultural

Esa noche, la marcada de acuerdo al pronóstico, estaba llena de estrellas y la luna era un gajito de naranja blanca pintada sobre el cielo. Y esa fue la noche elegida por el robot de la escuela y Esteban para lanzar sus misiles con agua especial para el aburrimiento. A simple vista no parecía la mejor noche. Sin embargo, de pronto todo se nubló y comenzó a llover mansamente.

Todo el cielo quedó lleno de nubarrones que despacito hicieron llover, casi como en secreto. Mario y Esteban festejaban saltando. Luego esperaron, un rato, un rato más, un ratazo, un ratonazo y se aburrieron. No se querían dormir, pero de tanta espera al robot se le agotó la batería y a Esteban se le cerraron los ojos.

Se despertaron al día siguiente: Mario cuando el profesor de ciencias le cargó la batería y le puso una fórmula química nueva para que los niños comprendieran y memorizaran. Esteban cuando la mamá lo llamó apurada pues tenía que ir a la Escuela.

Al principio no notaron nada, pero nada de nada. Todo comenzó igual, pero a media mañana nadie bostezaba. A medio día almorcizaron y nadie pidió la siesta. Incluso llegó la tarde y se reanudaron las tareas como un día cualquiera. Y, es más: llegó el atardecer y nadie dormía, salvo claro, los más pequeños.

Esa noche Esteban les contó a los padres todo lo que había hecho. Mario al día siguiente pasó un informe al profesor de ciencia de todo lo que habían trabajado.

Sucedieron cosas extrañas. Ni los padres de Esteban recordaban el largo año de aburrimiento y sueño, ni el profesor del laboratorio comprendió lo que el robot pretendía informar.

Lentamente todo había regresado a la normalidad y el largo año de aburrimiento quedó como olvidado y sepultado.



Una historia por una sonrisa - Vol. 2

Por la inclusión y la integración cultural

Esteban protestó varias veces por ello.

El robot intentó enviar mensajes en su panza pantalla.

No sucedió nada entonces. Nada pareció haber causado el aburrimiento y todos y cada uno siguió su vida como si todo hubiera sido un sueño.

En unos meses Esteban y Mario presentaron su trabajo como un experimento y el mismo fue presentado en un concurso de ciencias.

El niño y el robot siguieron investigando y subsanando las penas y los bostezos que habían acontecido sobre la República Aburrida y clasificaron para las finales del certamen.

Se han comprometido ambos en seguir investigando y ayudando en posibles situaciones de sueño, aburrimiento o sensaciones similares que puedan caer sobre otras ciudades.

Mantenerse unidos y despiertos es un gran desafío que piensan poder cumplir.



Una historia por una sonrisa - Vol. 2

Por la inclusión y la integración cultural

Los cuentos de Niñasol

Sara Siria Teme



Niñasol subió al paraguas azul con lunares rojos y blancos y viajó alrededor del invierno.

Recorrió las copas de árboles altos y viejos, con barbas centenarias.

Descansó debajo de las rocas, en cavernas, abrigada por el calor de su amigo León, un remedio perfecto contra el frío.

Cuando amainaron las lluvias continuó viajando en el paraguas, transformado en su caballo preferido, Azabache.

Azabache tiene porte principesco, cuello elegante, patas finas y veloces, piel negra y brillante.

Entusiasmada por visitar a un ser querido le indicó:

- Llévame a comer manzanas a lo de Mamá Juana.

Comió una deliciosa, bien roja y jugosa ¡con un sabor para recordar! Dijo:

- ¡Gracias! ¡Volveré pronto!

Entonces... Niñasol puso el índice de su mano derecha apuntando hacia arriba y Azabache ascendió por el aire.

Unos niños jugaban por allí y al verlos ascender le pidieron:

- ¡Llévame, llévame!

Niñasol inclinó el índice de su mano izquierda, Azabache bajó.

Montaron a Pepe y Tito.

- Iremos al satélite Gato2. Y hacia allá fueron.



Una historia por una sonrisa - Vol. 2

Por la inclusión y la integración cultural

En dos minutos recorrieron largos senderos aéreos. Entraron al satélite, vieron unos fabulosos juegos computarizados y en menos que canta un gallo bajaron para dejar a los niños en su casa.

En ese momento aparecieron Rosalinda y Margarita.

- Llévanos ahora a nosotras.
- ¿A dónde quieren ir?
- A visitar a las abuelitas.
- ¿A cuál abuelita?
- A las cuatro.
- De acuerdo...

Niñasol puso todos los dedos de una mano hacia arriba y los de la otra mano hacia abajo. Las montó en Azabache y se desdoblaron al mismo tiempo en cuatro... Visitaron a las cuatro abuelitas en el mismo momento.

Las abuelitas felices, convidaron a sus nietas con jugos de frutas, les contaron cuentos de otros tiempos, en el breve, pero largo tiempo de tres minutos sincronizado por Niñasol.

Se despidieron con muchos besos y abrazos y, en menos tiempo que una gallina pone un huevo, las dejó en sus casas.

Luego, volando, volando, atravesó campos de nubes, *cumulus nimbus* y tormentas, sin mojar ni uno de sus cabellos, protegida por un campo magnético.

Cada vez que veía un árbol en peligro por la fuerza de un viento huracanado, emitía un “poder” y lo sustentaba en sus raíces; cuando observaba un río deseando salir de su cauce, reducía el nivel del agua y lo calmaba evitando inundaciones.

Ella usaba su capacidad para construir, enfrentada a los poderes destructivos.



Una historia por una sonrisa - Vol. 2

Por la inclusión y la integración cultural

Conocía cómo evitar los poderes capaces de malograr cosechas, de mandar plagas, de provocar tormentas y los conjuraba enfrentándolos, evitando desastres, porque tenía el don de calmar el dolor y el sufrimiento y lo usaba cálida y largamente.

Cuando pasó el invierno, bajó en una playa solitaria.

Con un guiño de los ojos fabricó una confortable carpa y allí tomó una siesta.

¡Habían llegado al verano!

Brillaba el sol, los niños jugaban en el agua y construían castillos de arena y colorín colorado, Niñasol se fue a otro lado.



Una historia por una sonrisa - Vol. 2

Por la inclusión y la integración cultural

Los tres picos del amor

María Elena Altamirano



I

En un lugar
lejano, en una casita muy
pobre vivía una pareja
con sus dos hijos ya
adolescentes, cada día
era una lucha para ellos,
los fenómenos naturales
no acompañaban su
esfuerzo, las pocas
cosechas se habían perdido y en general nada salía como se planeaba, por
lo que no había demasiada esperanza de progreso en el lugar y el hijo
mayor, decidió irse a “probar suerte” a otro lugar, armó su escaso equipaje
y se despidió. Caminó y caminó hasta encontrar una arboleda cercana a las
márgenes de un lago, donde decidió descansar un rato, cuando iba a
reanudar su marcha, pensó que era buena idea reabastecer su cantimplora
con agua, porque no sabía qué tan largo era el camino que le esperaba. Se
llegó hasta la orilla del lago y cuando se disponía a llenar el recipiente,
emerge del fondo, repentinamente, una sirena que le dice: “No bebas esta
agua, o sufrirás por mí”; totalmente sorprendido y algo temeroso, el
muchacho retrocede, y viendo que aún le quedaba un poco de agua, decide
seguir su camino y no meterse en problemas con ese ser tan bello como
misterioso...



Al tiempo, luego de soportar un crudo invierno en el lugar y viendo
que revertir la situación de pobreza en que habían caído sus padres era



Una historia por una sonrisa - Vol. 2

Por la inclusión y la integración cultural

bastante difícil, el hijo menor decide que la única forma de ayudarlos es irse a trabajar en otro lugar, y así poder proveer de lo necesario en la casa paterna, por lo que informa la decisión tomada a sus progenitores, quienes se ponen tristes, pero entienden que es la única esperanza para todos, ya que del hijo mayor aún no tenían buenas noticias.

Sin saberlo, el muchacho toma el mismo camino que su hermano, y bajo un sol abrazador, muy sediento ya, por la caminata, divisa el lago y la acogedora sombra que ofrecen los árboles en su ribera, hacia allí se dirige decidido a beber de manera urgente. Pero cuando está a punto de hacerlo aparece súbitamente la sirena diciéndole: "No bebas esta agua o sufrirás por mí"; sorprendido, el caminante saca la espada que lleva en la cintura y luego de observar a ese bello ser que le habló, delicadamente la hace un lado con la espada y se agacha para beber haciendo caso omiso de su recomendación. Luego de observarlo beber, la sirena le dice: "Ahora no podrás irte sin mí, ni lo intentes, porque está escrito que nunca llegarás a destino. Escúchame y haz lo que te digo, es por tu bien, yo te avisé y tú decidiste. Antes de que caiga la tarde busca dos caballos que pastan alrededor del lago, átalos y tenlos listos, mañana al amanecer te esperaré aquí, no faltes, y como compromiso entre ambos te entrego esta manzana y este pañuelo, consérvalos contigo". El muchacho asintió, guardó la manzana y el pañuelo y se fue en busca de los caballos. Los encontró, los ató con una soga a la rama de un árbol para que no se alejen y se echó a dormir, pues la noche estaba a punto de apoderarse del lugar.

Apenas comenzaba a llegar la primera claridad del día, acertó a pasar por el lugar un ladrón que venía huyendo luego de cometer sus fechorías, vio al joven dormido y los caballos atados; y no dudó en llevarse los equinos. Siguiendo el camino a orillas del lago encontró una bella muchacha y en el claro oscuro de la madrugada se ofreció a llevarla a donde



Una historia por una sonrisa - Vol. 2

Por la inclusión y la integración cultural

ella le ordene, pensando así pasar inadvertido para quienes eventualmente podrían estar buscándolo. Así fue como la bella sirena partió sin su salvador.

Al despertarse, el joven advirtió desesperadamente que se habían llevado sus caballos, o éstos de alguna manera, se habían escapado; recogió su pequeño bolso que había usado de almohada y partió en busca de los caballos y la sirena que lo estaría esperando; nada encontró. Desolado y confundido siguió el camino que rodeaba el lago. A lo lejos vio algo, en el agua, cerca de la orilla, corrió a toda prisa pensando que podía ser la sirena, pero al llegar encontró a un anciano pidiendo auxilio a gritos porque había sido despojado de las pertenencias que cargaba y tirado al lago por un malviviente, que no era otro que el ladrón de los caballos. El muchacho lo ayudó a salir y el anciano le pidió que lo acompañase hasta su casa que no quedaba muy lejos del lugar. Este asintió, creyendo que aún quedaba temeroso por las circunstancias que le habían tocado vivir y cumplió el pedido del viejo. Al llegar a la casa, mientras el muchacho le contaba sus peripecias y luego de tomar algo caliente para reconfortar el cuerpo, el dueño de casa, en señal de agradecimiento por la ayuda recibida, le entrega al muchacho como regalo un par de botas, una capa y un sombrero, diciéndole: "Con las botas puestas correrás más rápido que el viento, y si te cubres con la capa y el sombrero te harás invisible. Además, quiero decirte que la sirena que encontraste en el lago es en realidad una princesa que fue encantada, tú rompiste el hechizo y dentro de tres días se casará en el palacio de Los Tres Picos de Amor con su salvador".

- ¿Cómo es eso? – responde el joven – si yo la salvé y no estoy con ella.
- Alguien está ocupando tu lugar, vete allí y descubre al impostor – dice el anciano.



Una historia por una sonrisa - Vol. 2

Por la inclusión y la integración cultural

- Iré – murmuró el muchacho – dime cuál es el camino que debo tomar, ¿dónde es exactamente? A lo que el anciano no supo responder, sólo sabía que era un lugar muy lejano.

Se despidieron y el joven, entusiasmado, fue preguntando a quien encontraba en su camino si sabían dónde quedaban Los Tres Picos de Amor; nadie sabía de ese lugar.

II

De tanto caminar sintió hambre y sed y decidió apartarse del camino para llegar a una casita que se divisaba a lo lejos, se acercó, miró por una ventana y vio a una señora en la cocina haciendo pororó, temeroso de ser rechazado por ser un desconocido, decidió no llamar a la puerta, se puso la capa y el sombrero que lo hacían invisible, entró en silencio, y sentándose a espaldas de la mujer comió pororó hasta hartarse, tenía sed y como observó que la mujer estaba sola y tenía la apariencia de una amable abuelita, decidió salir sigilosamente y llamar a la puerta como corresponde. Así lo hizo, la señora acudió al llamado, se saludaron amablemente y viéndolo cansado y sediento lo hizo pasar. Mientras la mujer le proveía de agua fresca, el joven le comenta: "Tengo que llegar de manera urgente a Los Tres Picos de Amor, pero nadie sabe decirme dónde queda, tal vez Usted pueda ayudarme"; pensativa la anciana le responde: "No, no sé dónde es, pero sabes, yo soy la madre del viento Norte y además soy líder de todos los animales cuadrúpedos, tal vez alguno de ellos sepa". Sin dudarlo, los llamó a todos, de todas las especies, y sin peleas ni malas intenciones, se reunieron leones, hienas, ciervos, vacas, cabras, ovejas, jirafas, elefantes, perros, gatos, tigres, caballos, asnos, zorros, comadrejas y cuanto animal cuadrúpedo existía, pero ninguno sabía dónde era ese lugar.

De pronto, y cuando todos los animales se habían retirado, se sintió un gran ruido, envolviendo el lugar con mucha polvareda.



Una historia por una sonrisa - Vol. 2

Por la inclusión y la integración cultural

-
- ¡Es mi hijo! – exclamó la mujer – escóndase joven, porque no le gusta ver extraños en la casa.

El muchacho se cubrió con la capa y el sombrero que lo hacían invisible hasta que el viento Norte se tranquilizó y la madre le comentó de su visita y la necesidad de llegar a Los Tres Picos de Amor. Una vez puesto esto en conocimiento del viento, el joven se dejó ver, saludando cordialmente y preguntando si conocía ese lugar, a lo que el viento respondió: "No sé dónde es, pero tal vez la madre del viento Sur sí lo sepá, acompañame hasta su casa y le preguntamos"; el muchacho se calzó las botas y emprendieron viaje en veloz carrera, cuando iban más o menos por la mitad del camino se encontraron con el viento Sur, fue tal el choque, los remolinos y la polvareda que provocaron que el joven se ocultó con la capa y el sombrero hasta que las ráfagas de aire se hicieron más leves. Al enterarse el viento Sur que los viajeros iban a entrevistar a su madre y como él tampoco conocía el lugar buscado, se volvió con ellos para su casa.

Consultada la madre del viento Sur no sabía dónde quedaban Los Tres Picos de Amor, pero como ella era el Ama de todas las aves, decidió recurrir a ellas para interrogarlas; vinieron casi todas, canarios, loros, hurracas, halcones, lechuzas, palomas, zorzales, jilgueros, calandrias, tordos, etc., y ninguna sabía dónde quedaba ese lugar. Ya el joven entraba en desesperación, cuando la mujer le dice: "Aún falta que llegue Arturo, el aguilucho más viejo de todos, todavía no ha obedecido mi llamado". Pasaron algunas horas y no llegaba, hasta que en la madrugada del día siguiente apareció Arturo, totalmente agotado. "¿Por qué demoraste tanto?", le preguntó el Ama, a lo que el ave respondió: "es que vengo de muy, muy lejos, estaba en Los Tres Picos de Amor, mañana se casa la princesa que escapó del hechizo de una malvada y envidiosa bruja, gracias a un



Una historia por una sonrisa - Vol. 2

Por la inclusión y la integración cultural

valiente joven y es con él con quien contraerá matrimonio. Hay comida en abundancia para el que vaya, por eso no quería perderme esa fiesta”.

El muchacho, entre abrumado y enardecido, le cuenta su historia al aguilucho Arturo, demostrándole que en realidad es con él con quien la princesa debería casarse y que hay otro en su lugar.

- Necesito llegar antes de la boda a ese lugar, dime ¿cómo hago?
 - le dice al ave.
- Es muy lejos, pero si quieres yo te acompañó, espero que podamos llegar a tiempo – responde Arturo.

III

Sin perder tiempo el joven intentó ponerse nuevamente las botas súper veloces, pero al tratar de hacerlo con tanta prisa, rompió una de ellas, por lo que dejaron de ser mágicas. Muy acongojado, no sabía qué hacer porque el tiempo apremiaba y no llegaría antes de la celebración de la boda, ya no tenía posibilidades. Al verlo así, y compadeciéndose de él, el aguilucho le dijo: “yo estoy muy viejo, pero como no quiero verte triste, haré un gran esfuerzo y te llevaré sobre mis alas, volaré lo más rápido que pueda, te lo prometo. Sólo te pido que lleves mucho alimento, porque el recorrido es largo”. Enseguida el viento Norte trajo tres cabritos para que el joven alimente al ave en el camino y ambos comenzaron su travesía.



Una historia por una sonrisa - Vol. 2

Por la inclusión y la integración cultural

Arturo

voló varias horas,
hasta que sintió
hambre y bajó a
comer y descansar
un poco. Siguieron
viaje, recorrieron
muchos
kilómetros por el
aire hasta que el
aguilucho comenzó a sentirse débil, por lo que juzgó necesario hacer otra
parada en el camino, ahí se alimentó con el segundo cabrito que llevaban.



B. de la C. 2010

Emprendieron nuevamente el viaje hasta que cayó la noche y ambos viajeros se sentían muy cansados, hicieron otro alto en el recorrido y el ave consumió el último cabrito. Antes de que llegara el nuevo día emprendieron nuevamente el vuelo, lo hicieron por algunas horas y no faltaba mucho para llegar, pero Arturo, por su edad y el largo camino recorrido con el muchacho a cuestas, sintió que perdía fuerzas, así se lo hizo saber a su compañero de viaje y decidieron que era oportuno bajar a tierra, interrumpiendo nuevamente el vuelo. Los cabritos se habían terminado y no había nada por ahí para que el joven pudiera cazar para alimentar al ave y éste no recuperaba fuerzas. El tiempo apremiaba, la urgencia por llegar era mayor cada segundo, por lo que decidido a lograrlo como diera lugar, el joven tomó su espada y se cortó parte de los muslos de ambas piernas, ofreciéndoselas al aguilucho con la condición de seguir el viaje inmediatamente. Al ver la angustia de su amigo, Arturo aceptó y siguieron viaje hasta llegar a destino. El muchacho estaba feliz de llegar finalmente a Los Tres Picos de amor y aunque había perdido sangre y estaba algo débil



Una historia por una sonrisa - Vol. 2

Por la inclusión y la integración cultural

quería presentarse ante la princesa antes de la celebración de la boda que estaba próxima a comenzar, se bajó a toda prisa de las alas del aguilucho, a la vez que éste le decía: "Espera, toma esta bola de oro que tengo junto al pico, frótala en tus piernas y ellas serán curadas, además cúbrela con tus manos y pídele lo que quieras, que te será concedido". Agradecido el joven abrazó al ave y se despidieron afectuosamente. El joven se pasó la bola de oro por las piernas que se recuperaron de manera inmediata y viendo que la boda estaba a punto de comenzar, cubrió la bola de oro con sus manos y le pidió convertirse en un mendigo mugroso y desaliñado. De esta manera entró a la Iglesia, ante la mirada atónita de todos los presentes, ya que desentonaba con el lujo y la riqueza que había alrededor. Pasó con un caminar cansino y se sentó en el primer banco, al lado del altar, donde llegaría la princesa.

Cuando la princesa entró, clavó sus ojos en el mendigo rotoso, quien al darse cuenta de eso, sacó de un bolsillo del saco la manzana acercándose a la nariz para sentir su aroma, y del otro sacó el pañuelo con el que limpió la fruta, al ver esto la princesa gritó: "¡Alto! mi prometido, mi salvador, con el que debo y quiero casarme es el hombre que tiene el pañuelo y la manzana en sus manos, yo se las entregué el día que me liberó del hechizo". La gente, viendo que a quien se refería la princesa, era el mendigo se horrorizó, pero al momento y sin dar tiempo a nada, el mendigo cubre la bola de oro con sus manos y le pide volver a convertirse, ahora, en un hombre digno de tan hermosa doncella, y el rotoso mugriento mendigo se transforma en el joven que es, pero vestido para la ocasión, mientras el impostor es detenido por los guardias del palacio y llevado a una celda para aclarar su situación luego del festejo.

El muchacho se casa con la princesa, son muy felices, y a pesar de estar lejos, cumple el sueño de ayudar y proteger a sus padres, quienes



Una historia por una sonrisa - Vol. 2

Por la inclusión y la integración cultural

nunca más pasaran necesidades y la felicidad de sus hijos será la propia, ya que el hermano, si bien no tuvo la suerte del príncipe, pudo acomodarse y vivir bien con el fruto de su trabajo.

Hoy, hay niños que juegan y corretean por los patios del palacio, están felices porque pronto, en el verano, irán de visita a la casa de sus abuelos, es un largo camino, pero no se quejan, ya que disfrutan mucho de la naturaleza en esa casita de campo tan feliz.

NOTA DE LA AUTORA: Este Cuento es parte del Libro
“Los Fantásticos Cuentos de la Abuela – Poniéndole alas a la Imaginación”,
cuya segunda edición se terminó de imprimir en enero de 2017.
Página y Perfil en Facebook: Los Fantásticos Cuentos de la Abuela



Una historia por una sonrisa - Vol. 2

Por la inclusión y la integración cultural

Mi ángel

Lucía García



Ilustración - Cristian Jaramillo



Había una vez un hermoso jardín lleno de todas las flores habidas de todos los colores jamás existidos, el sol era radiante y brillante, el cielo era un azul precioso jamás visto. Las nubes eran color tornasol, brillaban hermosas, habitaban unicornios preciosos, el arcoíris brillaba sin cesar, en él se podía jugar y brincar, todo de algodón; en ese paraíso inigualable vivían los ángeles más bellos jamás vistos, todo era felicidad, no había en qué aburirse, los ángeles podían volar, era maravilloso.

Dios los tenía en un lugar especial y eran sus ángeles favoritos. Un día, Dios llamó a un ángel bellísimo y le dijo que le encomendaría una tarea que sólo ellos sabían hacer. Dios le dijo al ángel: "vas a ir a la tierra y cuidarás de unos pequeñitos, serás madre, ellos se formarán en tu vientre les darás vida y cuidarás de ellos hasta que yo así lo decida. De todas estas flores te llamarás como una de ellas; tu nombre será ROSA, ya que es la Reina de las flores y tú eres una Reina".

Así como Dios lo mandó, ella tuvo una parejita, y los quería más que a su propia vida, realizando lo que Dios había ordenado.

Dios le había dicho: "igual tendrás momentos difíciles y amargos pero por eso te escogí, porque sé que eres fuerte y lo podrás sobrellevar".



Una historia por una sonrisa - Vol. 2

Por la inclusión y la integración cultural

ROSA, a pesar de momentos difíciles no se derrumbaba y daba lo mejor con todo el amor del mundo para sus hijos que Dios le había encomendado; así es como, las mamás, son ángeles maternales que Dios ama demasiado y siempre las tendrá en un lugar muy especial.



Una historia por una sonrisa - Vol. 2

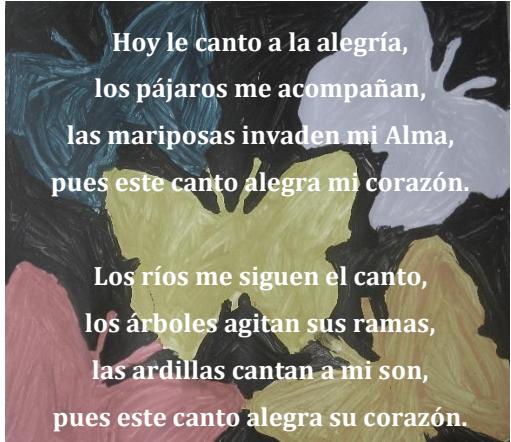
Por la inclusión y la integración cultural

Mi canto a la alegría

Lucía García



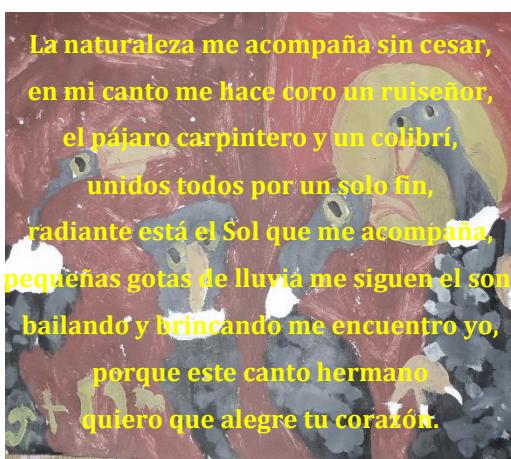
Ilustración - Cristian Jaramillo



Hoy le canto a la alegría,
los pájaros me acompañan,
las mariposas invaden mi Alma,
pues este canto alegra mi corazón.



Los ríos me siguen el canto,
los árboles agitan sus ramas,
las ardillas cantan a mi son,
pues este canto alegra su corazón.



La naturaleza me acompaña sin cesar,
en mi canto me hace coro un ruiseñor,
el pájaro carpintero y un colibrí,
unidos todos por un solo fin,
radiante está el Sol que me acompaña,
pequeñas gotas de lluvia me siguen el son,
bailando y brincando me encuentro yo,
porque este canto hermano
quiero que alegre tu corazón.



Una historia por una sonrisa - Vol. 2

Por la inclusión y la integración cultural

Niño

Elias Almada

Micro relato



“Niño, no cortes esas flores... Son de la vecina”. Y me acordé de los insultos que alguna vez ella cruzó con mi madre. Para ella yo era un negro más en el barrio, poca cosa y atrevido. Por supuesto que las corté, armé un hermoso ramo, y con total irreverencia fui a tocarle el timbre, se las regalé a su hija, mi amor imposible. La sonrisa y el beso de Paquita fueron mis mejores regalos de cumpleaños.



Una historia por una sonrisa - Vol. 2

Por la inclusión y la integración cultural

Quisiera tocar la luna

Nala Bibon



Quisiera tocar la luna
para cumplir mi deseo.
Quisiera, pero no logro
siquiera rozar el cielo.

Yo sé que no es imposible
poder cumplir un deseo,
pero, aunque extiendo los brazos,
no puedo alcanzar mi sueño.

Pero a pesar del fracaso
levanto la vista al cielo,
no pierdo las esperanzas
- aunque muy lejos la veo-
y vuelvo a extender los brazos,
porque yo sé que algún día
podré cumplir mi deseo.

Buscando una solución,
me siento sobre la orilla
de una pequeña laguna,
y siento que no es lo mismo
tocar a esa inmensa luna,
que acariciar el reflejo
que en sus aguas se acuna.



Una historia por una sonrisa - Vol. 2

Por la inclusión y la integración cultural

Recuerdos del campo

Silvia Lagos



Ilustración - Dulce Sophia Marrero Arce

Recuerdo aquellas rosadas auroras
precediendo el tímido y tibio sol de septiembre,
aquej verdor de las praderas sembradas de trigales
esperando el sol del estío para vestir de rubio el paisaje.

Las perdices anidando entre la era y los inquietos infantes
corriendo tras ellas tratando de cogerlas.

El balar de borregos nuevos jugueteando por el campo
húmedo de rocío mañanero,
almendros y limoneros cuajados de azahares y
las abejas libando el dulce néctar mielero.



El polvoriento sendero, tapizado de
aromáticas hierbas
culebreando a la colina y allí la casa,
la vieja casa, rústica, sencilla con sus
adobes a la vista,
largo corredor repleto de zarandas con
quesos madurando.

La negra cocina tiznada por el humo del fogón prendido,
el olor al pan amasado y la fritanga de sopaipillas.
Una nube rosa, pretendiendo enamorar el añil del cielo,



Una historia por una sonrisa - Vol. 2

Por la inclusión y la integración cultural

la brisa del viento hacía huir aquella nube lisonjera,
cual enjambre de abejas, los niños corrían al campo
a elevar cambuchas y cometas con estrellas.

Los árboles añosos siniestramente mecían sus ramas
creando monstruos fantasmagólicos en la retina
que nos hacían huir trepando la colina.
Subiendo y bajando senderos el sueño nos doblega,
casi al límite, hambrientos y agotados
el resplandor de los chonchones nos anuncia la cena.

El cálido seno materno ansioso nos espera,
los mayores con el mate, atizando el carbón del brasero,
narrando historias de brujos y leyendas negras,
la guitarra desafinada en las manos de la abuela
y su triste canto en recuerdo
del pastorcito aquel de triste mirada
que silbaba para ocultar sus penas...



Una historia por una sonrisa - Vol. 2

Por la inclusión y la integración cultural

Te observan

Mary Flor Barazarte



En una hermosa viña de un lugar apartado de la Rioja, en un pueblecito de España, un hombre ambicioso decidió entrar en los viñedos de sus vecinos buscando hacer fortuna.

- Si solo agarro durante un año un racimo de uvas de cada viñedo y lo junto a los míos y los llevo al mercado nadie se dará cuenta – se dijo a sí mismo –, pero estoy seguro de que cuando pase cierto tiempo, tendré una gran fortuna.

Comenzó ese mismo día, que su mente tejió tan peregrina idea, esperó que la bruma espesa y negra de la noche fuera su cómplice y se llevó a su pequeña hija María de siete añitos, la cual estaba confundida por lo que estaba haciendo su padre.

- Hija – murmuró el ambicioso hombre – vigila y hazme una seña si ves a alguien venir.

El hombre entró en el primer viñedo y se sorprende, cuando un racimo de uvas le habla:

- No debes venir por nosotras, tú eres dueño de un hermoso viñedo.
- ¡Callad! ¡Callad! No seáis tontas. ¡Vosotras no podéis hablar! No vais a volverme loco.

Pero las uvas seguían atormentándolo, le decían de todo, de todo lo malo que podéis imaginar, le llamaron: flojo, holgazán, ladronzuelo. Uno de los racimos más hermosos le dijo:

- por estar robándole a tus vecinos y amigo verás lo que te pasará, no digas después que no te lo advertimos.

Ramón quedó tan aturdido de todo lo que le decían los bellos racimos de uvas, que no se había dado cuenta de las luces y claridad que



Una historia por una sonrisa - Vol. 2

Por la inclusión y la integración cultural

había en ese momento en el viñedo, la luna estaba muy hermosa y rozagante, brillaba en su esplendor; y los racimos de uvas tomaron aspecto de morocotas de oro, y Ramón se desesperó, quería llevárselas todas.

Ya no pensaba en las uvas como frutas para llevarlas al mercado. Su mente se confundió, se perturbó con el brilloso color de oro que lucían los exuberantes racimos de un pueblecito de la Rioja, lugar donde está ocurriendo nuestra historia.

El hombre ambicioso vuelve a la realidad por el grito repentino de su hija María:

- ¡Padre, alguien te mira!

Lo sacó de su mundo fantástico de poder y, asustado por las palabras de la hija y recordando que las uvas también le hablaron y que ahora tenían un brillo especial, decide abandonar ese viñedo e irse a otro, probando mejor suerte.

Pensaba que en este nuevo viñedo no habría uvas tontas y parlanchinas. Y ya no brillaría la luna que lo confundía todo. Empezó a cortar un racimo muy hermoso y la pequeña María gritó nuevamente:

- ¡Padre, alguien te observa!

El hombre nervioso miró a todas partes, pero no vio a ningún ser viviente y se apresuró a entrar a otro viñedo, ya con su cesta repleta de uvas. Se cae, tropezando con una gran piedra, y comienza a maldecir muy molesto por todo lo que le estaba pasando, él pensaba que le sería muy fácil robar y salirse con la suya apoderándose de las vides de sus amigos. Su hijita le vuelve a gritar:

- ¡Padre alguien te observa!

Pero esta vez, la niña oyendo las horribles palabras de su padre, le grita también:

- ¡Padre, alguien te observa y te escucha!



Una historia por una sonrisa - Vol. 2

Por la inclusión y la integración cultural

El hombre ambicioso se detiene y le dice a su hija con voz iracunda:

- ¿Por qué tú, a cada rato, me dices que alguien me observa? ¡Y no hay nadie! Y ahora, no conforme con molestarme, dices que me escuchan. ¿Quién va a poder oírme si estamos tú y yo solitos en estos montes?

La niña siguió diciéndole a cada rato que lo observaban, y el padre continuaba como si nada, y los días sucesivos buscó dos cestas enormes para llenarlas de los mejores racimos.

Por la mañana, muy campante se iba al mercado a vender su cosecha y los frutos robados. El padre se cansó de escuchar a la niña diciéndole que alguien siempre lo observaba y escuchaba, decidió irse todo el tiempo solo a continuar con su labor ambiciosa. Ya, sus vecinos y amigos se habían dado cuenta que algo le ocurría a sus viñedos y decidieron montarle una cacería, ellos pensaban que algún pájaro se estaba comiendo los frutos, nunca se imaginaban que era Ramón su amigo y vecino.

Se reunieron más de trece dueños de viñas y prepararon sus escopetas para matar a los pájaros ladrones.

María, su hijita, como que presentía algo y salió corriendo detrás de su padre, Ramón muy tranquilo recogía su cosecha como todas las noches buscando ser más listo que los demás, ya casi no se dedicaba a sus viñedos, ya no trabajaba en ellos, robando todas las noches había conseguido tener mucho dinero. La ambición era tal que ya no llenaba dos cestas sino todas las que podía, ya ni dormía.

Los habitantes de la Rioja y sus adyacencias estaban muy preocupados cuando pensaban en ir a la vendimia, se le quitaba las ganas, era como una plaga que había pasado. Y así fue como todos los dueños de viñedos salieron armados, no sabían a qué se enfrentarían, hasta inclusive se estaba corriendo la voz, que eran unas brujas que se convertían en



Una historia por una sonrisa - Vol. 2

Por la inclusión y la integración cultural

pájaros y que atacaban durante la noche y que tenían poderes malignos, les gustaba el color de las uvas y bebían vinos en las bodegas.

Se tejió una leyenda que estas brujas se convertían en los pajarracos negros, muy grandes y pesados que atravesaban la noche con sus enormes alas. Todas estas versiones las oía Ramón con malicia y disimuladamente se escondía para reírse.

Llegó nuevamente la noche, y todos los hombres del pueblo salieron a enfrentarse con las brujas o los pájaros.

María, que sabía que no existía ninguna bruja ni pájaros que robaban las uvas, salió corriendo, pero antes le dijo a su madre y doña Rosalía no le creyó; entonces apresura el paso y llega donde está su padre que está cortando un hermoso racimo; de repente suena un disparo y la niña cae al suelo en un charco de sangre; y esta vez le dice tenuemente a su padre:

- **Padre te observa Dios desde el cielo.**

¡Su vocecita se había apagado para siempre!



Una historia por una sonrisa - Vol. 2

Por la inclusión y la integración cultural

Tutti

Betsabé Etcheverría



Ilustración - Dulce Sophia Marrero Arce

Mi nombre es Mónaco, pero todos me dicen Tutti. Soy un gatito muy blanco excepto por una mancha negra que tengo en mi cabeza y por mi colita que es toda oscura, puntiaguda y larga. ¡Me encanta! Parece una varita mágica. Algunos dicen que tengo la cara redonda como la luna llena.



Soy bien cachetón y muy juguetón.

Mi época más feliz comenzó luego de un desafortunado evento que, por suerte, terminó muy bien para mí.

Yo era un poco desobediente y no le hacía caso a mi mamá gata que cuidaba mucho de mí porque soy su único hijito. Vivíamos en un descampado, entre unas chapas, al lado de un árbol que nos protegía del viento y la lluvia, y que nos daba sombra cuando había mucho sol.

Cierto día que mamá se fue a ver qué comidita encontraba para mí, yo desobedecí su orden de quedarme esperando al lado del árbol y me fui a jugar sin su permiso.

Caminé mucho, era un mediodía muy caluroso de verano, de esos en los que el sol quema, y me encontré con una linda mariposa que había visto varias veces entre las flores que están cerca de mi árbol. La empecé a perseguir, jugando a que la agarraba, saltando, dando pequeños brincos, como cualquier chiquillo que corretea inocentemente; y de repente, sin darme cuenta, estaba parado en la calle. Ahí me acordé de que mami siempre me decía que nunca, pero nunca, me parara en la calle. Y tenía



Una historia por una sonrisa - Vol. 2

Por la inclusión y la integración cultural

razón, porque de repente vino un auto a toda velocidad y me pisó, me pasó por arriba, aplastó mi cuerpito, me hizo doler mucho, y lo peor fue que quien manejaba no paró a ayudarme. Quedé ahí tirado, con mucho dolor, llorando desconsoladamente, sin poder moverme.

En ese preciso momento, la mariposa que jugaba conmigo, que vio toda la situación, fue a avisarle a mi mamá.

Transcurrieron largas horas, los autos y la gente seguían pasando, pero nadie me socorría, me miraban y me dejaban ahí, sin ayudarme, sin siquiera apartarme del sol que me quemaba tanto como el fuego quema a una ramita en una hoguera.

Me sentía desesperado porque el asfalto ardía como la arena del desierto, pero no me podía correr por mis propios medios hacia otro lugar.

Después de tanto tiempo sin ayuda, me cansé de llorar y me rendí. Pensé que no iba a sobrevivir quemándome, lleno de dolor, hasta que de pronto paró una camioneta blanca, bajó un señor flaco y pelado, y me levantó del ardiente piso. Ya me estaba por desmayar cuando observé, mientras el señor me subía a la camioneta, que llegaban mami y la mariposa. En ese momento el buen hombre cerró la puerta, pero yo sabía que ellas igual me iban a encontrar.

Cansado de tanto dolor, cerré mis ojitos verdes, y cuando los abrí estábamos en una veterinaria. Me pusieron una inyección, me mojaron porque mi piel hervía por tanto calor, y luego volví a caer rendido. Mientras entrecerraba mis ojos miré por una ventana, y vi a mi mami con la mariposa espiándome. Me quedé tranquilo, sabía que mami iba a seguirme a donde me llevaran.

No sé cuánto tiempo pasó, pero cuando me desperté estaba en otro lugar. Era la casa de una chica rubia que me miraba con amor. Yo estaba en una jaulita, ella me abrió la puerta para que saliera a jugar, pero seguía sin



Una historia por una sonrisa - Vol. 2

Por la inclusión y la integración cultural

poder moverme. Me dolía todo el cuerpo. Puse comida y agua al lado de mi boca, pero tampoco tenía fuerzas ni para comer ni beber.

Alcancé a observar que en el lugar había 3 gatos más que me miraban. Se veían gorditos, lindos y felices. Eso me tranquilizó, supe que estaba en un lugar donde me iban a cuidar.

Después de 1 hora pude moverme usando mis pocas fuerzas y salí de la jaula, arrastrando mi cuerpito por el piso usando una sola patita, porque las otras no me andaban. Me acomodé en un rincón y por fin pude dormir realmente tranquilo, sin miedo. La chica se acostó a mi lado, en el piso, para cuidarme. Me gustó mucho ese gesto. Me sentí protegido.

Dormí muchas horas, lo sé porque cuando me desperté era de noche. La chica estaba preocupada porque yo no tomaba agua, es que no podía mover la boca del dolor, y por suerte ella se dio cuenta de que tenía mucha sed y me empezó a dar agua con una jeringa. ¡Qué bien me empecé a sentir! ¡Qué rica y fresca agüita! ¡Qué lindo sentir el agua en mi boca después de pasar tanto calor y después de tantas horas!!

También intentó darme comida, pero no podía masticar, así que no comí nada y volví a dormirme con la tranquilidad de saber que ella me iba a cuidar bien, y de sentir que mi mamá, seguramente pronto, iba a hallar la manera de localizar el lugar donde me estaban cuidando. Los gatos tenemos muy buen olfato, y muy buena intuición, así que en cualquier momento me iba a encontrar.

Me desperté recién al otro día, estaba otra vez adentro de la jaula, pero era otra la chica que veía. Esta chica, morena y de pelo largo, me llevó nuevamente al mismo veterinario de ayer. Ahí se quedaron sorprendidos y dijeron que estaban muy contentos de verme porque pensaron que no iba a sobrevivir. La chica rubia me había cuidado tan bien que pude salir



Una historia por una sonrisa - Vol. 2

Por la inclusión y la integración cultural

adelante, y aparte yo tenía muchas ganas de vivir. Me volvieron a poner una inyección y me llevaron otra vez a su casa.

Cuando llegué, me di cuenta de que le dio mucha alegría recibir la noticia de que iba a estar bien. Me sacó de la jaula y volví a dormir, tranquilo otra vez porque esta chica se había convertido en mi protectora.

Desperté nuevamente de noche y ya me sentía mucho mejor, tanto que cuando mi protectora puso una bolita de carne picada sobre mi boca con su dedo índice, la empecé a comer de a poquito. Ella me miraba muy feliz, con una gran sonrisa en su rostro. Poco a poco comí mucho, hasta que me sentí realmente satisfecho.

Ya era tarde, y ella se fue a dormir. Yo tenía la pancita llena y el corazón contento, y me acurruqué en un balcón que había quedado con la puerta abierta para descansar mirando las estrellas. Era una noche cálida. Y justo antes de dormirme... ¡Qué alegría! Apareció mi mamá saltando desde el techo. Nos dimos muchos besos, abrazos y lenguetazos. Mi mamá me dijo que vio como la chica me cuidó y que estaba contenta de que yo esté en una casa tan confortable y cómoda, lleno de amor, cuidados y comidita de a montón. Muy distinto al lugar donde vivíamos con mamá, donde había días que no encontraba comida para darme y mi pancita sufría hambre. Eso es muy triste.

Me dormí abrazado a ella, con el fuerte deseo en mi corazón de poder quedarme a vivir en la casa de mi protectora junto con mamá.

¡Y mi deseo se cumplió! Al otro día nos despertamos, y vimos que mi protectora nos miraba sonriendo y, suavemente, para que mi mami no se asuste, se acercó a nosotros y me dijo:

- ¿Esta es tu mamá? Quédate tranquilo que ella también se puede quedar.



Una historia por una sonrisa - Vol. 2

Por la inclusión y la integración cultural

Mi mami en agradecimiento le lamió la mano y le hizo varios ronroneos entre las piernas.

Pasaron los días y me puse mucho mejor, y aunque el veterinario informó que una patita no va a volver a funcionar bien, yo igual me sentía sereno y dichoso.

Ahora soy parte de la familia. Ya puedo correr y saltar, y me divierto jugando con los otros gatitos de la casa, que me tratan como un hermano. Lo mejor es que duermo feliz con mi mami que ya no se tiene que preocupar por buscar comida y cuidarme del clima y de las eventualidades de la vida anterior.

Por eso, cuando vean un animal sufriendo, ayúdenlo, denle la chance de ser feliz. No sigan de largo, no hagan que no lo ven. Todos necesitamos amor y ser felices. La mayoría de nosotros no ocupamos tanto lugar y no comemos mucho. No cuesta nada dar una mano a los animalitos abandonados o que viven en la calle.

¡Humanos y animales seamos amigos y seamos felices!



Una historia por una sonrisa - Vol. 2

Por la inclusión y la integración cultural

Un día diferente

Julia Meso Ramírez



Mis horas transcurrían con una monotonía absoluta, todo pasaba a mí alrededor, pero mi ser permanecía inerte, siempre en el mismo lugar. ¿Quién de nosotros ... Alguna vez no estuvo así?

Ese día, nunca lo voy a olvidar. Era una mañana estival, ésa donde el astro rey muy temprano va mostrando su esplendor y a media mañana su incandescencia se hace sentir. En ese momento en que me regocijaba mirando el mismo paisaje de siempre, fue cuando un puntapié hizo que mi estructura se despegara del suelo, y así mágicamente, mi vida se modificó...

No fue un viaje muy largo, pero mi caída en un mullido colchón de césped fue muy placentera; en esa situación, tratando de registrar el nuevo lugar en que me encontraba y ya pasado el mediodía, unas risas pícaras, con sonido a travesura, hicieron eco en el entorno; en eso una mano muy tierna y sucia me levantó y me acomodó centrándome en el medio del lanzador de su gomera; no tuve tiempo de quejarme por la incomodidad del apretujón, solo un instante y fui lanzada como una flecha. Sentí placer, era la primera vez que volaba y por la situación se me ocurrió pensar en los gorriones, a quienes siempre desde mi lugar los veía cruzando el aire. Claro es, que mi aterrizaje no fue para nada recomendable: junto con una lluvia de vidrios caí en medio de un lujoso comedor, para ser más exacta, sobre una mesa de madera. No tuve mucho tiempo para mirar en detalle lo que me rodeaba dado que la dueña de casa, mientras protestaba por la rotura de un vidrio de la ventana, me tomó con sus manos y esta vez mi caída fue sobre un montículo de arena en el patio de la casa. Nuevamente no tuve tiempo para reflexionar y así fue cómo, sin darme cuenta, entré en la palada



Una historia por una sonrisa - Vol. 2

Por la inclusión y la integración cultural

de arena que se dirigía al interior del trompito, más conocida como maquina hormigonera y en ese baño forzado nada menos que con cemento, terminé prisionera formando parte del lateral de la vereda para ingresar los vehículos al garaje.

La tarde iba apagándose, el albañil terminó su trabajo y se marchó; yo sentía que mi situación no era lo que yo hubiera deseado, me sentía prisionera, atrapada, era una situación que estaba a punto de desesperarme; en eso visualicé unas nubes muy grises y si no me fallaba la intuición eran de lluvia, sólo era cuestión de esperar, y en mi situación no podía hacer otra cosa. Se iban despidiendo las últimas luces del día, cuando una tenue llovizna se convirtió en un diluvio aflojando el material que me sostenía, como se dice en la jerga de la construcción: "lavó el cemento...".

La lluvia fue mi salvación, todavía con algún resto de material encima, la misma agua me desplazó y nuevamente quedé sobre el césped; a esta altura de los acontecimientos ya había perdido la noción del lugar, mejor dicho de la distancia de mi lugar de partida, pero me sentía muy feliz, nuevamente era un hueso en libertad.

¡Ah!, no les conté, la parte más interesante de mi historia: llevo tantos años vagando en este planeta, que de hueso pasé a ser fósil y todos me confunden con una piedra y a veces hasta yo me lo creo. **¡Tal vez fui la rótula de la rodilla de algún animal prehistórico! ¿No?**



Una historia por una sonrisa - Vol. 2

Por la inclusión y la integración cultural

Un sapo enamorado

Marcelo Montero



Apenas a unos pasos del Arroyo Maldonado Chico, entrando por un pequeño bosquecito de pinos, comenzaba un jardín muy perfumado y colorido donde vivía la flor más hermosa de todas; tan bonita era que cada mañana recibía: piropos, poemas y cartas de amor.

Un buen día, la rosa decidió organizar una audición en la entrada del jardín, para poder elegir, de una manera justa, al afortunado que tendría una cita con ella.

La noticia corrió enseguida por todo el bosque y en menos de una hora se armó una cola larga. ¿Qué digo larga? ¡Larguísimá, que llegaba hasta la orilla del arroyo! Hubo un lío bárbaro de candidatos. Se presentaron todos los bichos de todos los colores y tamaños. Cada uno con un regalo.

A las seis de la tarde en punto, comenzó la selección y el primero en dar un paso al frente fue el abejorro que, dicho sea de paso, tenía una pinta bárbara vestido de traje y corbata.

- Soy toda oídos – dijo la rosa, que estrenaba peinado nuevo.

El abejorro le mostró entonces un tarro de miel que trajo envuelto en papel de regalo, con moño a lunares y una hermosa dedicatoria en forma de corazón.

- ¡A la flauta!

- ¡Que lo tiró!

Se escuchó desde el público.

El segundo de la cola fue el grillo.

Y la rosa repitió: “Soy toda oídos”.



Una historia por una sonrisa - Vol. 2

Por la inclusión y la integración cultural

- ¡Nunca mejor dicho! – afirmó el grillo, porque lo que había llevado fue, precisamente, una canción; escrita de puño y letra, o puño y pata, mejor dicho, por este grillo cantor.

Y ahí nomás se puso a cantar ¡Y lo lindo que lo hacía! Tenía un vozarrón de aquellos.

- ¡A la flauta!
- ¡Que lo tiró!

Se escuchó otra vez desde el público.

Cuando terminó de cantar, todos se pusieron a aplaudir y a decir ¡Ahhh! Y a decir ¡Ohhh! Entonces no cabía la menor duda de que ya había un ganador.

El resto de los pretendientes no se animaban a participar, tenían “cuicui” (miedo) y murmuraban de esta manera: “¡Lo del grillo fue fenomenal...! ¡Insuperable!”.

Pero la rosa, que era un poco indecisa, preguntó por las dudas si había alguien más que lo quisiera intentar: “¿Quién sigue?”.

- ¡Atchis! – se escuchó de repente.
- ¡Uyy! ¿De dónde habrá venido? – preguntó la rosa mirando para un lado y para el otro.
- ¡Acá! ¡Acá abajo! – respondió una vocecita que venía del suelo.
- Se trataba del sapo Sopa, que además de haberse colado en la fila, era alérgico a las flores, curioso. ¿No les parece?
- ¡Qué agradable sorpresa! – exclamó asombrada la rosa. Soy toda oídos.
- No traje un tarro de miel, porque no tengo alas para volar. Tampoco puedo cantarle una canción porque ando con mucho catarro, vio. ¡Cof! ¡Cof! – contestó el sapo con una tos de perros.
- Entonces... ¿Qué has traído?



Una historia por una sonrisa - Vol. 2

Por la inclusión y la integración cultural

-
- Mi corazón - respondió con la sinceridad de un sapo enamorado - es lo único que tengo para ofrecer.
 - ¡A la flauta!
 - ¡Que lo tiró!

Se escuchó por tercera vez desde el público.

Hubo una mezcla de sensaciones que provocó caer lágrimas y sonar varios pañuelos, porque no se conoció, en todo el jardín y sus alrededores, otro acto de amor más grande ni más puro que el de este sapo.

Dicen que aquel día vieron a nuestro amigo salir de la mano con la rosa y, que cada tanto, se escucha algún que otro “Atchís”, como señal de que la pareja de novios sigue igual de felices y enamorados.



Una historia por una sonrisa - Vol. 2

Por la inclusión y la integración cultural

Versos a la inocencia

Tejedora de Sueños

Ma. Ester Ruiz Zumel



Ilustración - Cristian Jaramillo

La infancia es el sol
deslumbrado, el horizonte.
Sonriendo con pequeñas
gotas de rocío.

Infancia.

Siembra ilusiones.

Infancia.

Das belleza al mar.

Infancia.

Volando por lo

Hermoso, despertando
bellos amaneceres.

Infancia.

Recuerdas en las montañas las
hermosas flores.



Infancia.
Huyendo de los
abismos con
inocente libertad.

Infancia.

Tu tierna mirada
enamora el alma

durmiendo el
anochecer.

Infancia.

Entre las nubes
seduces a un
nuevo Mundo
pintado con las
manos inocentes
de los niños.

Carta de cesión de derechos

Hola Yo M^a ESTHER RUIZ ZUMEL cedo los derechos de mi poema
VERSOS A LA INOCENCIA.
VALLADOLID (ESPAÑA)
Fecha 1- 6- 17



Una historia por una sonrisa - Vol. 2

Por la inclusión y la integración cultural



* Historias y sonrisas hasta 12 años *



El libro **Una historia por una Sonrisa** no tiene valor comercial, es un aporte del Programa Diamante a la difusión de la cultura y la literatura.

Página 142



Una historia por una sonrisa - Vol. 2

Por la inclusión y la integración cultural

Amigos siempre

Vicky Libbi



Ilustración - Judith Lopez Rangel



Ahora que ha pasado el tiempo recuerdo con una mezcla de alegría y tristeza los años de nuestra infancia. Somos cuatro locos que siempre estuvimos juntos, haciendo macanas en todo el pueblo y en nuestras casas. Vivimos en San José desde siempre, pueblo grande que ya podría ser ciudad, pero nuestros viejos, nosotros y las autoridades nos resistimos, queremos seguir dejando las bicis y las motos en la plaza y encontrarlas siempre en el mismo lugar.

Ahora tenemos diecinueve y Adrián se convirtió en el más *encarador* y simpático, Daniel es lejos el más *fachero*, Luis el más inteligente y tímido y yo me las rebusco como puedo.

Bueno, un día estábamos en la esquina de la plaza (hace como dos años) pensando en la joda de esa noche, y recordando aquella en la que teníamos ocho o nueve años y recorrió el pueblo y que nunca pudimos superar; (la preparamos durante una semana más o menos) y es que juntar cuatro baldes de pintura vacíos y llenarlos de sapos, taparlos y llevarlos cada uno a su casa, ponerlos en un lugar de paso y cuando nuestras viejas los destaparan los sapos saltaran para todos lados, no fue fácil; el ganador iba a ser el que la madre gritara más fuerte e hiciera más lío. Ganó Luis, al que la gaseosa del premio no le sirvió de mucho, porque la madre se puso loca y le dio la *viaba* (paliza) del siglo, se enteró todo el pueblo.



Una historia por una sonrisa - Vol. 2

Por la inclusión y la integración cultural

Nos moríamos de la risa recordándolo, cuando ella llegó. Nunca la habíamos visto en el pueblo y los cuatro abrimos la boca ante la piba de la moto y casco azul que se paró en la vereda de enfrente. Adrián, como de costumbre, fue el primero en cruzar la calle y encararla. Ella se bajó de la moto, se sacó el casco y lo miró, Adrián rápido le dijo:

- ¿En qué momento le robaste los ojos al cielo?
- Yo no robé nada, los heredé de mi abuela.

Y empezó a caminar hacia la casa que queda al lado de la rotisería. Ahí caímos.

- ¡La nieta de doña Cata! – exclamamos todos. Y claro, la vieja es la abuela más linda del pueblo con los ojos azules de la nieta y el pelo cortito y blanco. De ahí en más, nos peleábamos por hacerle los mandados, hasta que nos llegó a querer y ahí el interrogatorio.
- Doña Cata ¿De dónde es su nieta?
- Ahora vive en Cruz Alta, acá nomás, por eso va y viene.
- ¿Y antes?
- No, antes vivía en Córdoba, los padres tenían almacén, pero cuando murió la otra abuela, les dejó la casa de Cruz Alta y allí vinieron.
- ¡Qué suerte! – se le escapó no sé a quién.
- Por usted decimos – la quise arreglar.
- La verdad, sí.

Esa noche era sábado, y el único boliche del pueblo que se dividía para chicos y grandes nos esperaba.

- Doña Cata, ¿Cómo se llama su nieta?
- Alma.
- ¡Qué lindo nombre! – coreamos los cuatro.



Una historia por una sonrisa - Vol. 2

Por la inclusión y la integración cultural

- ¿Por qué no le dice que venga a bailar con nosotros? Usted nos conoce y sabe que la vamos a cuidar.
- Sí que los conozco, flor de sinvergüenzas, no creo que otros chicos hayan hecho la mitad de las travesuras que hicieron ustedes.
- Pero somos buenos – balbuceó Luis.
- Ah, eso sí, vamos a ver, pero ante la menor queja de Alma si es que va, los fajo.
- Vaya con la vieja – dijimos.

Y Alma vino esa noche, y los cuatro nos enamoramos de ella, pero no queríamos arruinar la cosa y jugamos a ser amigos sin interés.

- ¡Cómo baila! – decíamos.
- Che, tiene tema para todo.

Esa noche se quedó en la casa de la abuela y nosotros, los cuatro, pavos en la vereda, para no perdernos el momento en que se iba, saludarla y pedirle que volviera. Y volvió casi todos los días, las pibas del pueblo no le daban bola. ¡Claro! Todos los chabones andábamos atrás de ella. Con nosotros cuatro se creó un vínculo de amistad. Tan transparente que ninguno se le animó, era como una traición hacia los otros, así lo veíamos. Además, ella no histeriqueaba con ninguno. La incorporamos sin darnos cuenta, ahora éramos cuatro locos y Alma.

El verano casi terminaba cuando pasó aquello. Alma venía en su moto cuando chocó o la chocaron. ¡Qué sé yo! Fue un auto, el accidente le costó las piernas, la llevaron a Casilda, porque en San José no hay lugar para estos casos, y al cabo de días de sufrimiento y viajes de ida y vuelta al sanatorio, pudimos escuchar al médico darles la noticia a los padres, a nosotros no, si no éramos de la familia: “Alma no va a caminar nunca más”.



Una historia por una sonrisa - Vol. 2

Por la inclusión y la integración cultural

Cuando le dieron el alta pidió que la llevaran a San José, ¡por nosotros! ¡Lo bien que hizo! Porque no pasa un día que no la vayamos a visitar, si está lindo vamos a la plaza a tomar mate con los bizcochos que hace doña Cata, que hoy tiene el pelo aún más blanco y los ojos más azules. Si llueve o hace frío, alquilamos una peli o jugamos al rummy, de esto hace tres años; ninguno se puso de novio, ahora sentimos que la traición sería hacia ella que tiene una fuerza que se te mete adentro. **Como se nos metió ella para siempre.**



Una historia por una sonrisa - Vol. 2

Por la inclusión y la integración cultural

Amor limpio y puro

Lucía García



Ilustración – Cristian Jaramillo

Mujer hermosa,
él, un monstruo,
ella, llamada Bella,
él llamado Bestia.

Ella codiciada por los hombres,
el temido por el pueblo;
la vida los juntó, aún temido
por ella, pero él se la ganó.

Se ganó sus sentimientos y su
corazón con amor, cariño y
cuidado.

Bella, de él se enamoró.

Hermoso mensaje
donde para el amor
no hay imposibles,
ni belleza de por medio.

Me encanta esta caricatura
porque para el amor no hay
barreras, no hay galanterías,
no hay belleza física,
todo está en el corazón

Vale más una persona que te ame
por tus sentimientos, que por la
belleza exterior, ese hombre la
pena vale para siempre y por
siempre.

Tiene un alma pura, limpia,
blanca, hermosa, bella
como la chica que lo amó
sabiendo que estará toda la vida.





Una historia por una sonrisa - Vol. 2

Por la inclusión y la integración cultural

El bosque de los sueños
Marta Márquez Rodríguez



Ilustración - Cristian Jaramillo



Lucía vive con sus padres y su hermano pequeño en un piso en Madrid. Casi siempre se porta bien pero algunos días sus padres le tienen que regañar, como aquella noche en que se fue a dormir enfadada. Habían discutido porque no quiso lavarse los dientes. Le parecía muy aburrido, así que se quejó y se quejó hasta que consiguió salirse con la suya, al final su padre le gritó y todos acabaron tristes y enfadados.

Lucía se metió en la cama y cogió su muñeco favorito, que era un osito azul que sus tíos le habían regalado por su último cumpleaños. No tardó mucho en dormirse, pese a que estaba triste.

De repente se vio en un mundo que no conocía, pero era tan bonito que enseguida se sintió tan a gusto como si estuviera en su propia casa. ¡Estaba en un bosque! Pero no era un bosque normal, era mucho más bonito que cualquiera que hubiera visto en la vida real. Los árboles eran de colores, los había rojos, morados, azules, ¡y hasta rosas, que era su color favorito! Había grandes flores por todas partes, grandes y brillantes y olían muy bien.

Lucía empezó a andar por un camino de arena, de pronto se sentía bien, mucho mejor que eso, ¡se sentía genial! El enfado había desaparecido, y ahora, una gran sonrisa iluminaba su cara. Caminaba tan distraída, observando todo lo que había a su alrededor, que al principio no vio el pequeño gnomo que estaba tras un gran árbol que parecía llegar hasta el



Una historia por una sonrisa - Vol. 2

Por la inclusión y la integración cultural

cielo. Él al principio tampoco la vio, toda su atención estaba puesta en su hijo pequeño que correteaba entre las flores. Tenía unas orejas pequeñas y redondeadas y un sombrero de pico de color verde. Parecía ir vestido con un pijama del mismo color que tapaba sus brazos y piernas. Era muy pequeño, tanto que apenas le llegaba a la Lucía a las rodillas. La niña comenzó a reír y corrió hacia él. Nunca había visto algo parecido pero le parecía adorable. El pequeño gnomo se asustó al verla y corrió hacia los brazos de su padre que, aunque era bastante más alto que el pequeño, seguía siendo mucho más bajito que Lucía.

- No te asistes, no quiero hacerte daño – dijo la niña mientras se acercaba despacio.

El pequeño gnomo pareció tranquilizarse con sus palabras y abandonó las piernas de su padre. Se acercó a la niña y extendió una mano que ella acarició con ternura.

- ¿Quién eres? – el gnomo más mayor habló y Lucía se sorprendió de que pese a su pequeño tamaño tuviera una voz grave y profunda.

Lo miró. Tenía una larga y gran barba blanca que llegaba hasta su barriga, bastante grande también. Sus cejas eran frondosas y del mismo color, tan blancas como la nieve.

Llevaba un gorro picudo de color rojo que era tan grande como él mismo, un jersey azul con un cinturón marrón y unos pantalones verdes que apenas dejaban ver sus pies.

- Me llamo Lucía – la pequeña se acercó a él y le dio un sonoro beso en la mejilla.
- El gnomo sonrió.
- Yo me llamo Carin y él es mi hijo Carino.
- Lucía cogió al niño gnomo de la mano.



Una historia por una sonrisa - Vol. 2

Por la inclusión y la integración cultural

- ¿Dónde estoy? – preguntó mirando alrededor. Un pequeño pájaro de color verde brillante se había posado sobre una rama y los miraba divertido.
- Este es el bosque de los sueños – contestó Carin orgulloso. Nosotros vivimos aquí, y mi mujer y mi hijo pequeño también. Íbamos ahora a casa, nos están esperando para comer.
- Yo también tengo un hermano pequeño – dijo Lucía mientras miraba al suelo.
- Pero casi nunca me deja hacer lo que yo quiero. Me coge los juguetes y me molesta cuando quiero hacer los deberes.

El gnomo mayor miraba a la niña sin dejar de sonreír.

- Y también vivo con mis padres, pero a veces son muy pesados. Hoy nos hemos enfadado porque no quería lavarme los dientes.

Carin dejó de sonreír.

- ¿Te has enfadado con tus padres? – preguntó sorprendido.

Fue tan grande la sorpresa y se quedó tan serio que de repente la niña se sintió mal.

- ¿Cómo es eso posible? En el mundo de los sueños nunca nos enfadamos con nuestros padres.

Lucía comenzó a sentirse avergonzada.

- Siempre les hacemos caso porque sabemos que todo lo hacen por nuestro bien. Dices que os habéis enfadado porque no te querías cepillar los dientes... Mis hijos siempre se los lavan sin protestar.

Carino sonrió y mostró que pese a tener solo dos pequeños dientecitos, los tenía tan blancos que brillaban.



Una historia por una sonrisa - Vol. 2

Por la inclusión y la integración cultural

- La familia es el mayor tesoro que tenemos y por eso debemos cuidarla y quererla – el gномo seguía hablando mientras empezaba a andar, seguido muy de cerca por su hijo.
- No lo olvides Lucía. Tus padres y tu hermano estarán contigo siempre, pase lo que pase.

La niña pensó en la de veces que su padre jugaba con ella antes de irse a dormir, en los cuentos tan bonitos que le leía su madre, en las veces que su hermano la abrazaba y besaba y se sintió feliz.

- Es verdad. Me quieren mucho y me hacen sentir muy bien.

El gномo sonrió y asintió con la cabeza.

- No olvides eso nunca – sacó un reloj que colgaba de una cuerda de su bolsillo y se llevó una mano a la frente. ¡Pero qué tarde es! Tenemos que irnos ya. Mi mujer ha preparado mi comida favorita, setas, ¿quieres venir a comer?

Lucía de repente sintió mucho sueño y vio que a los pies del gran árbol azul había una cama con grandes almohadas blancas y suaves sábanas.

- Creo que me dormiré un rato.

Los dos gnomos la besaron en la frente y se marcharon mientras cantaban una bonita canción.

En cuanto Lucía se tumbó en la cama se quedó dormida y una suave voz la despertó.

- Vamos, es hora de ir al cole.

Al abrir los ojos vio a su madre. Miró alrededor. Estaba en su casa. Veía sus juguetes a los pies de la cama. Se levantó de un salto y abrazó a su madre con todas sus fuerzas.

- Te quiero mamá.

La mujer sonrió y la besó en la mejilla.



Una historia por una sonrisa - Vol. 2

Por la inclusión y la integración cultural

- Yo también te quiero hija.

Escuchó a su padre y hermano en la cocina y fue corriendo para darles un gran beso y abrazo a ellos también. El viejo gnomo Carin le había enseñado una lección muy importante. Debía querer y tratar bien a su familia pues eran lo más importante que siempre tendría.

Cuando se fue a la cama aquella noche deseó con todas sus fuerzas volver a soñar con el bosque. Quería encontrarse de nuevo con Carin y darle las gracias por lo que le había enseñado, gracias a eso aquel día se había portado mejor que nunca con sus padres y hermano y todos habían sido felices. Cuando abrió los ojos comenzó a reír con ganas.

¡Lo había conseguido! De nuevo podía ver los altos árboles de colores que movían las ramas a su paso y olía las flores que la rodeaban.

Buscó a los gnomos por todas partes pero ese día el bosque parecía vacío, empezaba a tristecerse cuando escuchó un sonido cerca de su oído, era parecido al que hacía un pájaro al volar pero al mirarlo vio que era mucho más pequeño. ¡Menuda sorpresa cuando descubrió que ese ser que volaba era un hada! Era tan pequeña como una margarita, tenía unas minúsculas alas que se movían muy deprisa y un vestido verde que brillaba bajo el sol.

- Hola Lucía, me alegro de conocerte – su voz era suave y bonita.

La niña se sorprendió, ¿cómo sabía su nombre? No hizo falta preguntárselo, el hada empezó a reír.

- Carin y Carino me han hablado de ti, me han dicho que ayer conocieron a una niña muy guapa y buena, y nada más verte he sabido que hablaban de ti.

Lucía sonrió un poco avergonzada.

- Yo me llamo Gentil, soy el hada de los animales y las plantas y mi trabajo es el de cuidar que todos sean felices.



Una historia por una sonrisa - Vol. 2

Por la inclusión y la integración cultural

- ¡Qué bien! A mí me encantan los animales – dijo Lucía.
- Si quieras puedes venir conmigo, estoy dando una vuelta, como todos los días, para ver que todo está bien, por si hay algún animal o planta heridos y necesitan de mi ayuda.

La niña dio un salto de alegría. Empezó a seguir a Gentil que ahora volaba más despacio. El día anterior no los había visto pero el bosque estaba lleno de pequeños animales que corrían y volaban por todas partes, algunos eran tan pequeños que había que fijarse mucho para poder verlos, pero todo el bosque estaba lleno de vida.

- Un momento, he visto algo – el hada empezó a volar más deprisa, tanto que a Lucía le costó seguirla, tuvo que correr para llegar hasta ella.

Gentil se había parado junto a una pequeña ratita de color blanco que tenía una patita enganchada en una flor de color amarilla.

- No puedo moverme – tenía una voz tan suave que casi no se la escuchaba.

El hada movió deprisa sus manitas y consiguió enseguida desenganchar la pata del animal que comenzó a reír y a saltar.

- Gracias Gentil, ya puedo seguir con mi camino.

Y se marchó tan deprisa que cuando Lucía quiso darse cuenta ya no estaba allí. El hada estaba feliz pero enseguida siguió con su trabajo.

- Vamos, el bosque es muy grande y tenemos mucho que hacer.

La niña la siguió por extensos valles y montañas, anduvo tanto que empezaba a estar cansada pero le encantaba todo lo que veía. Los animales saludaban a Gentil cuando la veían y las flores se agitaban, como si también quisieran hacerlo.



Una historia por una sonrisa - Vol. 2

Por la inclusión y la integración cultural

Cuando ya habían recorrido casi todo el bosque, la niña sintió las piernas tan cansadas que supo que no podría andar más. Se sentó sobre el tronco de un árbol.

- No puedo seguir, necesito descansar un poco.

Gentil se acercó y la besó en la mejilla.

- Gracias por acompañarme Lucía, me ha gustado mucho – sonrió -. Y ya sabes, cuida siempre de todos los seres vivos pues de ellos depende el mundo.

Lucía abrió los ojos, otra vez estaba en su casa, escuchaba a sus padres y su hermano en el pasillo. Se levantó de un salto de la cama.

Aquella tarde, cuando volvía a casa del colegio, encontró un pequeño pájaro que había caído en la acera. Era tan pequeño que no sabía volar. Apenas tenía plumas y parecía herido. Recordó a Gentil y supo enseguida lo que el hada haría, así que lo llevó a casa.

Ayudó a su padre que alimentó con una jeringuilla al pequeño animal y le acompañó a llevarlo de vuelta a casa. Enseguida encontraron el nido del que había caído y como su padre era más alto pudo dejarlo allí sin problema. Estuvieron esperando durante un rato hasta que vieron como la mamá volvía al nido y entonces se fueron a casa. Lucía se sentía genial, había salvado la vida de un animal. Su padre también parecía feliz.

- Cuando sea mayor quiero cuidar de todos los animales y plantas del mundo – dijo Lucía mientras cogía la mano de su padre.

El hombre sonrió.

- Me parece estupendo Lucía. Ese es el trabajo más bonito del mundo.

Esa noche, Lucía se acostó con una sonrisa en los labios y con el pensamiento de que haría todo lo que pudiera siempre para cuidar de cada



Una historia por una sonrisa - Vol. 2

Por la inclusión y la integración cultural

planta, cada flor, cada animal, cada ser vivo. Siempre le habían gustado, pero Gentil le había enseñado lo importantes que eran para el planeta y para todos.

Sintió que los ojos le pesaban, aquel había sido un día largo y cansador pero cuando los cerró, acto seguido, los volvió a abrir. Reconoció enseguida el bosque. Lucía rio con ganas, se alegraba de estar de vuelta, tenía muchas ganas de conocer a un nuevo personaje y lo que podría enseñarle. Iba pensando en eso cuando de repente escuchó una fuerte voz que gritaba desde muy cerca. No pudo entender bien que decía pero parecía gritar un nombre. La niña dejó de sonreír y se acercó, ahora preocupada, le parecía que fuera quien fuera necesitaba ayuda. Lo vio buscando tras unas piedras, era pequeño, como todos los seres de ese bosque, tenía unas orejas muy puntiagudas, un sombrero con la misma forma de color verde y rojo y bajo él se podía ver un pelo rizado y espeso de color naranja. Estaba vestido con un traje de color verde que parecía partir en dos un cinturón de color negro con una gran hebilla dorada, y unos grandes zapatos redondeados de color rojo. Pese a que parecía preocupado tenía una leve sonrisa en los labios, lo cual parecía indicar que era amable y bondadoso. La niña se acercó unos pasos y el sonido de una rama al pisarla, llamó la atención del pequeño personaje que sonrió con más ganas cuando la vio y se acercó a ella con los brazos extendidos, cuando llegó a su lado la abrazó, como si la conociera de antes, y besó su mejilla.

- Me alegro de conocerte Lucía – su voz era suave y aguda.
- Yo también – respondió la niña.
- Me llamo Compin, y supongo que te estarás preguntando que soy, pues te diré que soy un duende.



Una historia por una sonrisa - Vol. 2

Por la inclusión y la integración cultural

La niña le miró fijamente y de repente le pareció un tanto familiar, como si lo hubiera visto antes. Seguramente en uno de sus cuentos o en un dibujo.

- Sabría que aparecerías en cualquier momento. Carin y Gentil me han hablado de ti y me han dicho que les has ayudado en días anteriores, espero que hoy puedas ayudarme a mí también.

La niña asintió sin dejar de sonreír, fuera lo que fuese lo que tenía que hacer el duende estaba dispuesta a echarle una mano.

- Estaba jugando con mi amigo Amitur y de repente le he perdido – miró hacia el cielo, se estaba poniendo de color rosa – pronto anoecerá y no puede quedarse solo en el bosque por la noche.

Lucía le tomó de la mano y empezaron a andar. Era la primera vez que veía el bosque de esa forma, los animales se retiraban poco a poco a sus nidos y madrigueras, las flores se disponían a dormir, y los árboles encogían sus ramas. Parecía como si por la noche todo el bosque durmiera.

- Amitur y yo vivimos juntos desde hace mucho tiempo, somos amigos desde siempre, desde que no éramos más que dos pequeños duendes que apenas levantaban un par de palmos del suelo.

Lucía escuchaba a Compin encantada, era divertido y simpático y parecía querer de verdad a su amigo.

- Amitur – llamaron a gritos los dos, llenando todo el bosque con sus voces.
- Amitur, tenemos que volver.



Una historia por una sonrisa - Vol. 2

Por la inclusión y la integración cultural

Estuvieron buscándolo durante un buen rato hasta que en la distancia les pareció escuchar una voz. Al principio era solo un eco pero poco a poco fue tomando forma.

- Hola.

Compin comenzó a reír, había reconocido enseguida la voz de su mejor amigo. Corrió hacia ella seguido de cerca por Lucía. Al fin, tras unos arbustos morados pudieron verle.

Parecía un poco asustado, sus grandes ojos negros parecían un poco tristes pero se alegraron enseguida al verlos. Tenía el pelo de color castaño, y su traje era muy parecido al de su amigo, pero de color verde y naranja. Ambos se abrazaron y la niña los miró sonriente.

- ¡Qué susto me has dado! Me ha costado mucho encontrarte – Compin le reprendía aunque no dejaba de abrazarlo.
- Fui detrás de una mariposa muy bonita de color naranja y de repente me perdí.

Amitur también tenía una voz dulce y suave y parecía avergonzado.

- Lucía, te presento a mi mejor amigo – el duende de pelo pelirrojo la invitó a acercarse.
- Hola Amitur, me alegro de haberte encontrado – le dio un beso en la mejilla – pronto será de noche.

Todos miraron el cielo. Era cierto. De repente los tonos rosas habían desaparecido y ahora casi todo era gris, lo que indicaba que muy pronto anochecería.

- Tenemos que irnos a casa, deprisa – Compin tomó a su amigo del brazo y empezó a andar, casi a correr – Lucía, ¿quieres venir con nosotros?, vivimos en una casa muy bonita, cubierta por musgo y flores de colores, te gustará.

La niña sonrió.



Una historia por una sonrisa - Vol. 2

Por la inclusión y la integración cultural

- Me gustaría.
- Espero que hayas aprendido lo importante que es cuidar de los amigos. Siempre debemos hacerlo pues los amigos son imprescindibles en la vida – Compin hablaba mientras caminaba deprisa.

Lucía no tuvo tiempo para responderle, cuando quiso darse cuenta, estaba de vuelta en su casa, en su cama.

Su madre la mecía despacio. Era hora de ir al colegio.

Aquel día, en el recreo, Lucía vio a un niño que estaba sentado solo en un banco de piedra. Hacía solo unas semanas que había empezado en ese colegio y aún no tenía amigos con los que jugar. La niña se acercó a él pensando en las palabras de Compin y en lo importante que era tener amigos. A ella no le gustaría jugar sola en el recreo así que tampoco dejaría que ese niño lo hiciera.

- Hola – saludó cuando llegó junto a él.

El niño de pelo rubio la miró un poco avergonzado.

- ¿Quieres jugar?

En cuanto escuchó a la niña sonrió y se puso de pie muy contento. Al fin tendría una amiga en su nuevo colegio. Lucía le cogió de la mano y le llevó hacia donde estaban todos sus amigos, a partir de ese día sería uno más. Era bonito conocer niños nuevos y cuidar de ellos.

Cuando se metió en la cama esa noche estaba ilusionada, había sido un día maravilloso.

El niño rubio del colegio era muy simpático y se habían divertido mucho juntos, además estaba segura de que soñaría de nuevo con el bosque de los sueños y le apetecía mucho.

En cuanto se durmió volvió al fantástico bosque que tanto le gustaba. Ese día el sol brillaba con fuerza y el cielo era completamente azul.



Una historia por una sonrisa - Vol. 2

Por la inclusión y la integración cultural

Lucía se alegró de poder disfrutar del bosque en todo su esplendor, era mucho más bonito de día. Los animales corrían y volaban a su alrededor. Escuchó unas voces. Parecían hombres y mujeres que realizaban alguna tarea, parecían ocupados. Corrió hacia ellos y cuando llegó vio un grupo de elfos. Todos con sus orejas puntiagudas, su pelo largo y liso, algunos eran rubios, otros castaños, pero compartían la misma estatura, también eran más bajitos que Lucía, y todos llevaban una especie de vestido que llegaba hasta sus rodillas, de colores verdes y marrones. Sus ojos eran pequeños y sus rostros redondos. Aunque estaban trabajando, parecían recoger frutos, parecían felices y hablaban animados.

- Hola – Lucía se acercó y todos respondieron alegres aunque siguieron con su labor, como si la niña no estuviera.
- Hola – una pequeña mujer con el pelo dorado y un vestido un poco más largo y bonito que el de los demás, se acercó a ella – perdona que no podamos sentarnos todos a hablar contigo pero estamos muy ocupados. Hoy es el último día de la recolección y tenemos que darnos prisa.

La niña miró alrededor. Eran al menos veinte elfos pero eran tan pequeños que recoger cualquier fruto les costaba mucho, tenían que subirse a piedras para llegar hasta las ramas y después hacer un trabajo en cadena para ir pasándose la fruta de uno a otro.

- El trabajo en equipo es muy importante, si no trabajáramos así no podríamos hacer nada.

Lucía asintió. Era verdad, todos dependían de todos.

- Si queréis puedo ayudaros – la niña no era muy alta, pero si mucho más que los elfos y llegaba a algunas ramas sin problema.



Una historia por una sonrisa - Vol. 2

Por la inclusión y la integración cultural

- Eso sería fantástico – la mujer elfa sonrió y extendió la mano como si estuvieron firmando un contrato.
- Me llamo Respina y hoy seré tu responsable, ¿Qué te parece?
- Estupendo.
- Bien, pues empecemos.

El trabajo era entretenido y los elfos divertidos. Contaban historias del bosque que a ella le encantó escuchar y cantaban animados.

Un sonido, parecido al de una campana, sonó muy alto y todos pararon. No llevaban trabajando mucho tiempo.

- Vamos a hacer un descanso – Respina llamó a todos los elfos que enseguida dejaron su trabajo y empezaron a andar hacia unos pequeños asientos de madera que la misma naturaleza había formado.
- ¿Tan pronto? – preguntó la niña sorprendida.
- Sí, nos gusta hacer bastantes descansos, así trabajamos con más ganas y menos cansados.

Era verdad, todos los elfos parecían felices, ahora bebían agua de unas bonitas botellas de barro y charlaban entre risas.

- Es importante el trabajo en equipo pero para eso todos los trabajadores deben esforzarse al máximo y estar contentos con lo que hacen – Respina los miraba a todos y andaba despacio, delante de ellos, como si su trabajo de supervisora no terminara ni durante los descansos.
- Tenemos que trabajar todos juntos, todos los días, solo así conseguimos tener la comida que necesitamos para comer, las casas que necesitamos para vivir y cosas que nos gustan, como juguetes, libros o vestidos nuevos.



Una historia por una sonrisa - Vol. 2

Por la inclusión y la integración cultural

Lucía pensó en sus padres, trabajaban dentro y fuera de casa para darle todo lo que necesitaba y ¡mucho más!, a veces incluso le compraban cosas como golosinas y juguetes. Tenía que agradecerles todo lo que hacían.

- Volvamos al trabajo – Respina habló y todos se pusieron de pie.

Lucía miró al cielo. El sol ya no era tan brillante ni el cielo tan azul, supo que había llegado el momento de marcharse.

- Tengo que irme, pero me ha gustado mucho conocerlos.

Todos los elfos aplaudieron y la despidieron con besos y abrazos.

- Gracias por tu ayuda Lucía, con ella hemos avanzado muchísimo – Respina parecía feliz. La besó en la mejilla y alzó una mano en alto.

- Recuerda Lucía la importancia del trabajo bien hecho.

Con esas palabras, la niña se despertó. Aquel día en el colegio haría todo lo que le pidieran, por la tarde ayudaría a sus padres en casa y haría los deberes sin protestar. A partir de ese día valoraría más el trabajo de sus padres y profesores, del panadero de la esquina, del camarero del bar, de su abuela que preparaba todos los días comidas buenísimas y de todos aquellos que gracias a su trabajo y esfuerzo hacían la vida mejor.

Esa noche era viernes y Lucía pudo acostarse un poco más tarde, ya que al día siguiente no tenía que ir al colegio. Jugó con sus muñecos favoritos en la cama y cuando se durmió, volvió enseguida a encontrarse dentro del bosque que ya era tan conocido para ella. Cuando volvió a ver los árboles de colores, las grandes flores brillantes y los pájaros que revoloteaban a su alrededor, sintió que aquel pequeño mundo ya era casi como su segunda casa.

Anduvo a través de caminos de arena rodeados de color por todas partes, comenzaba a extrañarse de no encontrar a ningún ser cuando al fin,



Una historia por una sonrisa - Vol. 2

Por la inclusión y la integración cultural

al atravesar un gran valle verde que brillaba bajo el sol, encontró reunidos a todos los personajes que había conocido los días anteriores.

Estaban sentados alrededor de una gran mesa, allí estaban Carin y Carino, y a su lado, una mujer rechoncha y que tenía un gran sombrero de pico de color rosa, en los brazos sostenía un gnomo pequeño que apenas era más grande que un gatito. Junto a ellos, estaban Amitur y Compin, que reían animados, frente a ellos, Gentil y varias hadas más que Lucía aún no conocía, pero que eran igual de bellas que el hada que cuidaba de las plantas y animales. También estaban los elfos, pero ese día no trabajaban, bebían y comían mientras charlaban.

- Hola Lucía – todos la saludaron y besaron con entusiasmo.

La niña se sentó junto a ellos. En la mesa había muchos platos de comida y las mejores tartas que había visto jamás, eran grandes y apetitosas.

- Puedes comer lo que quieras – Respina se sentó a su lado y le ofreció un trozo de tarta que parecía de chocolate.

- Ayer terminamos la recolección y hoy lo estamos celebrando.

Todos parecían felices, cantaban y bailaban y la niña los imitó.

Cuando despertó ya era de día. Aún recordaba lo bien que se lo había pasado en compañía de todos los seres del bosque y creyó que sería una buena idea hacer lo mismo en la vida real. Habló con sus padres y estuvieron de acuerdo en que esa misma tarde invitarían a su familia y amigos y celebrarían una fiesta parecida a la que la niña había visto en su sueño.

Invitó a sus compañeros de clase y por supuesto al niño rubio que ahora era su amigo y que siempre loería, y mientras veía como toda su familia y amigos reían y se divertían se sintió bien.



Una historia por una sonrisa - Vol. 2

Por la inclusión y la integración cultural

Quizá esa noche no volviera a soñar con el bosque encantado, pero había aprendido muchas cosas de los seres que allí había conocido.

El valor del amor, la importancia de cuidar de los seres vivos, la amistad, y el trabajo.

Lucía había aprendido a respetar y querer a todas las personas que había en su vida y eso siempre se lo debería al bosque de los sueños.



Una historia por una sonrisa - Vol. 2

Por la inclusión y la integración cultural

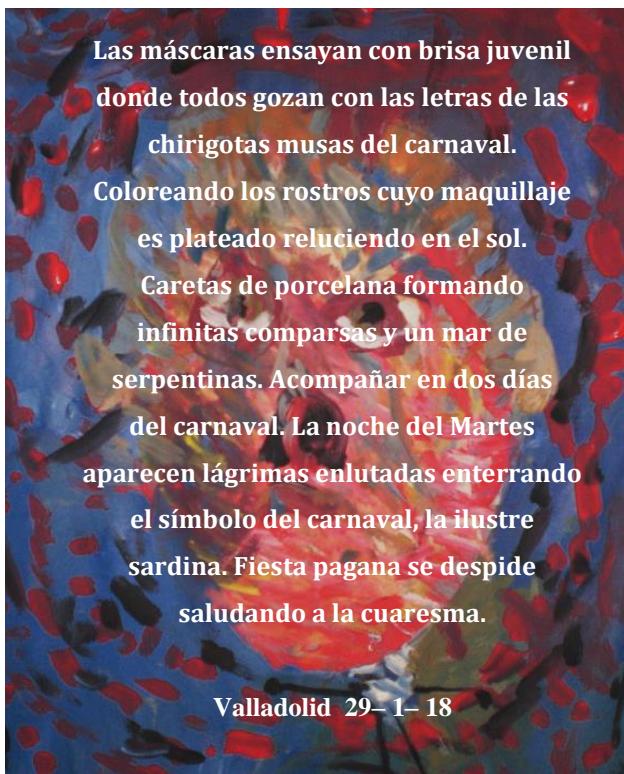
El carnaval

Tejedora de Sueños

Ma. Ester Ruiz Zumel



Ilustración - Cristian Jaramillo





Una historia por una sonrisa - Vol. 2

Por la inclusión y la integración cultural

Escuela Normal de San Rafael

Guillermo Adrián Salinas



¡Querida escuela Normal...! Fue quién marcó mi vida; me formó no tan sólo como profesor, sino también como un buen ciudadano.

Hoy recuerdo el primer día cuando entré a tu magnánimo edificio, cuando efectúe el famoso preingreso, los nervios me invadieron, me temblaban las piernas, mi corazón tenía sentimientos pincelados de alegría y nerviosismo. Sentimientos que fueron cambiando con el correr de los días, me encontré con personas extraordinarias, de distintas edades, yo era uno de los más grandes del curso, pero no existió nunca diferencia alguna.

Luego vino nuestro primer examen para ver si ingresábamos. ¡Nervios, nervios y más nervios! Fue una etapa de adaptación y empezar a vivir, los mejores momentos de mi vida.

Comenzamos a cursar y a andar en esas enormes aulas donde nos sentíamos muy a gusto, recuerdo que éramos más de treinta alumnos, almas llenas de sueños y esperanzas. Nos hicimos muy buenos amigos, con algunos tuvimos más afinidad que con otros, conocí aquí a mi compañero y amigo de profesorado; Sergio, con el cual compartimos y disfrutamos admirables momentos; desde las clases, y hasta gozábamos de los recreos, ya que los dos teníamos la misma edad y el mismo objetivo, PROGRESAR EN LA VIDA.

Muchos profesores marcaron mi vida y fueron ejemplo a seguir como el Profe Andújar, Vázquez, la Profe de práctica Molina, los que apostaron para que lograra mi afán.

Me siento privilegiado por ser parte de esta institución; cuando hoy entro y camino por su galería me salta el corazón de júbilo y comienzo a recordar todos los momentos inolvidables vividos en ella.



Una historia por una sonrisa - Vol. 2

Por la inclusión y la integración cultural

Recuerdo el ímpetu de las mesas de exámenes, la alegría por aprobar cada materia, las lágrimas y la decepción de no aprobar algún espacio curricular, pero sobre todo me siento orgulloso de la gente que transita por esas aulas, profesores, preceptores, celadores y alumnos.

El hecho de estar aquí y poder experimentar y sentir el aire fresco de la juventud y sobre todo de aquellos profesores como Alfredo Rodolfo Bufano que dejaron huellas profundas en la literatura y en los alumnos, que permiten volar con la imaginación, la creatividad y sobre todo los sueños de cada uno de ellos.

Hoy escuela normal cumplís tus cien años, y en este tiempo esculpiste, educaste y formaste a personas que te recuerdan con cariño y admiración.

Querida y noble escuela Normal, ya eres parte de nuestra historia y nuestra cultura. ¡Felices cien años! Y gracias por mantener viva la cultura de un pueblo libre y soberano. Felices todos los recuerdos y las personas que transitaron por tus aulas y pasillos. Ya eres parte de nuestro amado patrimonio cultural sanrafelino.

Tu fachada lleva las huellas de los años y el recuerdo de todos los que por allí pasamos y te llevamos dentro de nuestro corazón.



Una historia por una sonrisa - Vol. 2

Por la inclusión y la integración cultural

Ese callejón

Lucía García



Ilustración - Cristian Jaramillo

Ese callejón está oscuro,
demasiado oscuro,
el cual nadie quiere pasar
nadie quiere parar.

Se cuenta que hace tiempo
brillaba mucho
una luz hermosa que todos
querían pasar.

Brillaba tanto que empezó a
molestar a mucha gente
así que piedras empezaron
tirar, al brillo de aquel lugar.

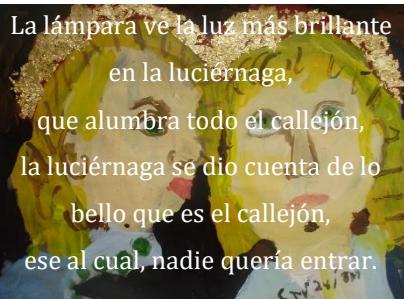
Poco a poco fue dejando
el brillo que lo hacía único
y original a lado de los demás,
una luciérnaga perdida andaba
así que llegó a ese callejón,
una libélula le dijo no entres
en aquel lugar, solo oscuro está.

La luciérnaga entró sin importar,
se sintió cómoda, una lámpara
le preguntó ¿por qué has entrado
a este lugar?,
acaso ¿miedo no te dio?

la luciérnaga respondió que no.

Desde entonces la lámpara y
la luciérnaga se
aman, en lo oscuro de ese callejón
al cual nadie quiere entrar.

La lámpara ve la luz más brillante
en la luciérnaga,
que alumbría todo el callejón,
la luciérnaga se dio cuenta de lo
bello que es el callejón,
ese al cual, nadie quería entrar.



Moraleja: No hay que dejarnos llevar por lo que digan los demás.



Una historia por una sonrisa - Vol. 2

Por la inclusión y la integración cultural

Evocación

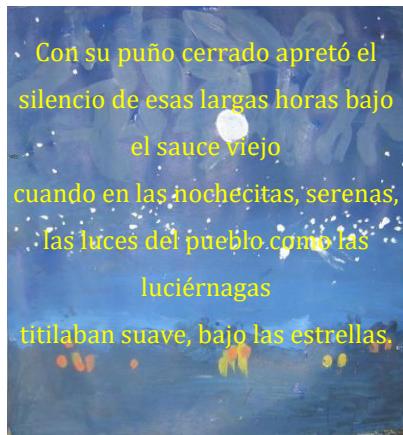
Martha Muñoz



Ilustración - Cristian Jaramillo

La niña jugaba en el amplio patio de la casa grande,
en las tardecitas corría alegre por las calles del pueblo para ver el tren sobre el riel de acero,
los pasajeros, con solapas grandes, en sus trajes nuevos viajaban noctámbulos con la voz de pueblo.
Un día, de cerrazón y pena, como golondrina, la niña, elevó su vuelo
con el viento norte llevó la fragancia
racimos blancos de acacias pequeñas
y los durazneros con flores rosadas
bordaron su manto como una cascada.

Y el pueblo la vio, partir con sus sueños,
quedaba la casa del abuelo Eladio, algunos acordes tocaron la guitarra,
la niña cantaba la prosa, que escribió su padre,
los grillos dormían con una corona de sauce
y los campos verdes, no vieron su vuelo.





Una historia por una sonrisa - Vol. 2

Por la inclusión y la integración cultural

He pedido un deseo

Aydee Paiz

Seudónimo: maydee paiz



¿Recuerda cuando éramos niños? Juntos solíamos mirar sentados, la noche y sus estrellas. Nos abrazamos en la noche, mirando el cielo y sus misterios. Esperando una estrella fugaz, así soñar con un deseo.

¡Una noche pasó la luz fugaz! y con gran rapidez llevé mi mano al corazón. Y me dije: "Señor, no dejes que se vaya de mi lado. ¡Lo amo, sabes, como el arroz con leche!"

Tenía tan solo diez años... Recuerdo que mis mejillas se ponían coloradas, tú me tomabas la mano al cruzar la calle. Hoy he vuelto a ese lugar mágico, después de largos años, jugué a ser pequeña, cerré mis ojos y viví con los recuerdos donde decíamos ser novios. ¡Tú, decías amarme ... como las cerezas que te comías!

¿No sé por qué te fuiste, solo sé que partiste? Me robaste un beso, mi boca estaba hermética... saliste corriendo, no sé si fue vergüenza o dolor. Mas siempre te recuerdo como mi primer amor.

En las noches de soledad, siempre estás en mí, como esas cosas que nunca se olvidan... miro las estrellas, te siento a mi lado.

Solo digo: "¿Oyes? ¿estás ahí?" Cierro mis ojos, te escucho decir: "¡Siempre estoy a tu lado!".



Una historia por una sonrisa - Vol. 2

Por la inclusión y la integración cultural

Historias de otros tiempos

Cristina Del Carmen Fernández



Donde caían las horas sin merecerlo, permanecía y caducaba la vida, ensordeciendo el alma, las ilusiones mutaban con sorna en un mar siniestro, mientras en la mecedora se desperezaba entre sollozos lamentos una mascota de la antigua casa. Aroma a ladrillos viejos. De fondo, el rechinar de un piso, madera gastada de bailes y taconeos, resabios de épocas pasadas. Nostalgias en el recuerdo de apenas uno o dos seniles lugareños. Un semi balcón descolgado sostenido por gracia de Dios, daba a un patio trasero: jardín desatendido tanto como su dueño, aljibe, hierros y un aparejo. Alguien de paso agitado, tarareaba unas letras mezcla de canciones, lengua dura, trabada, descendiente de extranjeros. Como tantos que vinieron a hacerse la América, cantaba, cosas de pampa adentro.

Lloraban de desprolijas las rosas, florecían los eternos cerezos. Amanecía una vez más en el paraje del coposo y centenario algarrobo, con un ombú en el esquinero, testigo de tantas historias con su pacto de silencio.

Más retirados, pero cerca, en los improvisados corrales bajo unas sombras de toro descansaban unas ovejas y un buen ovejero. Se llegaba y se puede todavía, despacio, por el camino de huella encajonada donde el único peligro era y es cruzarse con algún peludo, liebre o, en el peor de los casos, veloces cardos rusos en contramano corriendo carrera al viento.

Justo donde se cruzan las calles, donde desata su furia haciendo remolinos el pampero, se puede ver aún hoy, un cartel deslucido, algún que otro indescifrable escrito, publicidades, trozos de historia, varias gallinas y unos cuantos perros. “Casa de ramos generales” ... En otras décadas, parada obligada de todo forastero, muy frecuentada... ¡hasta llegaba el correo! Días de gloria que en algún almanaque de no sé cuándo se perdieron.



Una historia por una sonrisa - Vol. 2

Por la inclusión y la integración cultural

¡Y ahora? ¡Dicen que no pasan ni las almas! Ya sin clientes, sin cuatreros, ni buenas mozas, permanece abierto por si acaso, como para detener el tiempo. ¡Ahí es el bar de Don...? ¿de Don...? ¡Oiga mocita, sabe que no me acuerdo, los años no pasan así nomás, entre pregunta y pregunta se me ha hecho un entrevero!

¡Y revoleando la gorra vasca con surtido efecto! salió como un rayo, renegando, ofuscado: “¿además para qué escribe lo que digo? ¿A quién le importa!? ¡Mire! ¡Ya me parecía! ¡Me hace entretener, se ha secado el puchero!” ...

(Dedicado a Don José Ricardo Mendoza, nació en La Verde, San Luis. Vivió a su manera, gauchazo; la palabra y el apretón de manos eran para él más que cualquier documento. Sus últimos años los pasó en Maisonnave, La Pampa)



Una historia por una sonrisa - Vol. 2

Por la inclusión y la integración cultural

La botella de champan

Tejedora de Sueños

Ma. Ester Ruiz Zumel



Valladolid 15– 2– 18

Caminaba por la ciudad decorada con luces donde alegres villancicos animaban a la gente a comprar algún detalle de esta época.

Miraba los cristales para observar cómo se celebraba la noche en que nacía el Salvador.

Frente al nacimiento estaba un árbol de Navidad donde colgaban calcetines para recibir los regalos de Papá Noel. Las guirnaldas lucían, mientras brindaban con ese líquido espumoso deseando felicidad.

Un susurro hizo que mis pupilas miraran hacia mis pies.

Allí había una botella verdosa con una etiqueta dorada con la palabra “champan”. Susurro unas frases observando aquellas botellas encima de la chimenea.

Ellas están ahí mientras yo estoy abandonada porque mi interior está vacío.

El silencio de la nocturnidad me hizo reflexionar. Volvió a musitar con tristeza.

Bueno, también hoy, nace en un pesebre, humilde pesebre, el Salvador.

Parecía un bálsamo encaminando su silueta a una calle, oscureciendo aquel bullicio abriendo un camino de soledad.

Me propuse ser su compañía para conocer la vida de una navidad muy diferente. Aquel callejón humeaba pobreza mezclada con suciedad.

Había un portal donde mi amiga avistó un vagabundo durmiendo plácidamente.



Una historia por una sonrisa - Vol. 2

Por la inclusión y la integración cultural

Se acercó hacia él musitando:

- ¿Ves? Él también está solo. Quedando dormida entre sus piernas.

Me quede en un rincón donde el sueño me atrapó.

Los albores del amanecer el día de Navidad donde la ciudad estaba en silencio tras una larga noche de resaca. Un ruido tremendo despertó a mi botella saliendo al exterior porque era muy curiosa.

Unos hombres con ropa de trabajo limpiando las calles introduciendo el vidrio en contenedores. Uno de ellos se acercó y sonrió porque era la primera Navidad que sentía el calor humano.

Cuando la depositó estalló la fiesta porque allí había muchas compañeras suyas celebrando a su manera el misterio más remoto de la Navidad.

Moraleja: Si no quieres a nadie no le deje en la calle pisoteando su dignidad; hay sitios donde las acogen, así tu alma gozará de bondad



Una historia por una sonrisa - Vol. 2

Por la inclusión y la integración cultural

La inocencia que la madurez roba

Juanita Armendariz



Al pronunciar "infancia", me transporta a esos días tan felices vividos y me recuerda todas esas cosas que ella conlleva, a esa edad tú no imaginas que la maldad existe en la vida, cuando cobijada estás bajo la protección de tu familia.

Conforme pasa el tiempo, vas realizando que nada se compara con esa etapa tan maravillosa de nuestras vidas en la cual para ti, todo es posible, todo es bueno y tan sencillo, no imaginas las trabas que más tarde te pondrá el destino.

Mas sin embargo, poco a poco, claras las respuestas a ti llegan, haciéndote ver que conforme vas madurando, los problemas van aumentando y entonces comprendes por qué para un adulto a veces todo es mucho más complicado.

Es ahí donde quisieras retroceder el tiempo para volver a tus días de niña, donde en tu inocencia no alcanzabas a visualizar y comprender que realmente el crecer es parte de la vida misma, y se requiere no bajar la guardia y estar alerta siempre a la defensiva.

No importa si son extraños o son familia, dementes existen y corres el mismo riesgo si eres niño o niña; y en un instante terriblemente pueden dañarte sin miramientos y para siempre toda tu vida.

Y yo aún me pregunto, ¿por qué la vida de los adultos se torna a veces tan complicada? ¿Por qué de esa bella y sana inocencia, poquito a poco no queda nada y con el transcurrir del tiempo y sin darte cuenta te es robada?



Una historia por una sonrisa - Vol. 2

Por la inclusión y la integración cultural

Días felices de regocijo constante eran aquellos que con eventos y pequeños detalles llenaban de alegría nuestro universo, como el perseguir una linda mariposa o deshojar una rosa nos hacían el día perfecto.

Oh, infancia bendita que solo inocencia despliegas, yo aún en mi corazón te guardo como hermoso tesoro y en los recuerdos del alma que yo tanto añoro, volver a esos días donde con tan solo una sonrisa lo conquistabas todo.

Hoy todo es correr, poniendo tu mundo al revés, y quizás aún más confundido hoy que lo que alguna vez lo estuviste en tu niñez... 



Una historia por una sonrisa - Vol. 2

Por la inclusión y la integración cultural

La Luna en Bariloche

Maria Palermo



"La luna en Bariloche come todos los días dulce de leche con bizcochos" – le dice la gata Brunilda al perro Patricio. Este mueve la cola como un abanico y no deja un momento de pensar cómo visitar a la luna y pedirle dulce de leche para llevárselo y comérselo en su cuna que es un canasto de mimbre en el que duerme.

Una noche el perro Patricio emprende el viaje hacia la luna, tarda varios días, al fin llega.

Le pide dulce de leche a la luna quien, con todo gusto, se lo da.

El problema fue que comenzó a gotejar, es que llevó un canasto que tenía muchos pequeños agujeros.

Cuando llega a su casa, no tiene nada, está el canasto bien vacío.

El perro abre los ojos y dice: "¡tanto viaje y no me quedó nada!"

Comienza a ladear de puro enojo. Sus ladridos despiertan a la gata Brunilda quien restregándose los ojos le pregunta qué le pasa.

El perro Patricio comenzó a contarle que viajó a la luna, le pidió dulce de leche, le llenó el canasto y como tenía agujeros se le escapó todo, ahora no tiene nada.

La gata Brunilda cree que está enfermo o que miente y no sabe qué hacer. Piensa todo el día en él.

A la noche, llega ella a la luna.

Le pide un canasto de dulce de leche. La luna se lo da.

A la vuelta, por los agujeros se le escapa todo el dulce de leche.

Cuando regresa, sólo tiene el canasto. Se lo cuenta al perro Patricio

- No puede ser le contesta. No te moviste de aquí.



Una historia por una sonrisa - Vol. 2

Por la inclusión y la integración cultural

Estuvieron discutiendo tres horas seguidas.

¡Al fin se dieron cuenta!

¡Era un sueño!

¡Era un sueño que la luna de Bariloche comía dulce de leche con bizcochos!

Y por un caminito apretado el cuento ha terminado y si el camino se ensancha, se produce una avalancha de cuentos muy divertidos que despiertan tus sentidos con aromas y sabores de muchísimos colores.



Una historia por una sonrisa - Vol. 2

Por la inclusión y la integración cultural

La Rosa Roja

Raquel Perdomo



Una pequeña niña corrió hasta su mamá gritando:

- ¡Mamá! ¡Mamá! Una amiguita se lastimó, está muy mal.

La mamá, asustada, preguntó:

¿Pues hijita, qué le pasó?

- No lo sé, estaba bien y de pronto estaba lastimada. ¡Tenía manchas de sangre!
- ¿Sabes qué le dijo la mamá? Que eso era normal y que le pasaría siempre y a mí también! ¿Verdad que no mamá, que a mí no?

La mamá enseguida percibió lo que era, espantada con la madre de la otra niña, que no supo ser delicada, sembrando terror en las pequeñas, pues obviamente los niños asocian sangre a heridas, y con cosas malas; tomó a la niña, la sentó en su regazo y le dijo:

- Déjame contarte una hermosa historia.

Le empezó a contar la historia de **La Rosa Roja**: "Nosotras nacemos con un don muy especial, el de **dar vida**, el de dar a luz a un nuevo ser; maravilloso poder, privilegio concedido sólo a las mujeres. Dios nos puso dentro, al nacer, una semillita, esa semillita crece a lo largo de los años transformándose en el Rosal de la Vida.

Cuando una niña llega a cierta edad, empieza a dar flores. Esa será la señal que tu cuerpo dará de que tú estás madurando.

¿Cómo tú lo sabes?

Pues el arbolito en tu interior crece y da unas rosas rojas, así sabrás que estas dejando de ser niña; entras en una etapa de transición, las rosas rojas saldrán de a pétalos, por unos días, todos los meses.



Una historia por una sonrisa - Vol. 2

Por la inclusión y la integración cultural

Tu interior es un universo de vida, un magnífico jardín de donde saldrán las rosas rojas todos los meses, para recordarte que ya no eres una niña, que te estás transformando lentamente en una ¡hermosa mujer! No temas, es normal y natural, todas tenemos ese jardín; las rosas rojas son las flores que anuncian la llegada de una nueva etapa en la vida de toda mujer, para que sepa que ya está pronta, para su mayor misión, el gran enigma y la maravilla de dar vida a otro ser”.



Una historia por una sonrisa - Vol. 2

Por la inclusión y la integración cultural

La ruta de Anastasia

Maritza Nuez Díaz



Ilustración - Cristian Jaramillo



Después de varios días de arduo caminar, Anastasia comenzaba a preocuparse por sus hijos, habían tenido que abandonar la ciudad sin pensarlo dos veces.

El agua escaseaba por doquier y sus hijos morían de sed... Caminó días y días con un calor sofocante, desmedido.

En el trayecto, meditaba, tantas veces Tomás me repitió: "Anastasia regaña a Leoporin, ¡mira lo que hace! ¡Maripelusa!"; y que ella respondía: "¡Déjalos, apenas son pequeños y quieren jugar con el agua...!" "¡Pero Anastasia...!" – decía él.

Hoy comprendo que tenía razón, cuanto despilfarro.

De pronto sus ojos se iluminaron cual relámpago. Allí, en medio de la selva, el rocío había dejado sus últimas huellas...

Corrió desesperada, escuchó el grito de Leporin, Maripelusa y Maripimpin: "¡Agua!".

Buscó entre sus cosas y logró alcanzar el último destello, tan sólo una gota de agua; suspiró... sus hijos estaban salvados...

Moraleja: Ahorra siempre... Porque gota a gota, el agua se agota...



Una historia por una sonrisa - Vol. 2

Por la inclusión y la integración cultural

Madre Naturaleza

Luisa Zerbo



Ilustración – Cristian Jaramillo

Vivía junto a su pareja en una cabaña a los pies de la montaña, coronada de intensas arboledas, una zona de turismo durante todo el año. A pesar de encontrarse en un pequeño paraíso no estaba conforme...

Deseaba estar cerca del mar, argumentando el amor por el canto de las olas, mayor cantidad de aves en las costas quienes, a coro, manifiestan su ánimo y comodidad.

Convencido él de que llevándola por un tiempo hacia las costas calmaría su tristeza, decide alquilarle una habitación en un complejo ubicado casi en la costanera.

Era propiedad de Ana quien la recibe con los brazos abiertos y se hacen grandes amigas.

Su pareja regresa a la montaña pues tienen huerta y animales para atender.



Allí pasa grandes momentos, se hace amiga de un artista plástico que se aloja allí por temporadas buscando color para sus creaciones.

En una tarde, mientras paseaban los tres por la costa, de arena muy fina, observa desde allí el edificio y en sus pilares se notaban marcas oscuras...

- ¿Ana, qué son esas marcas en los pilares?
- preguntó ella.



Una historia por una sonrisa - Vol. 2

Por la inclusión y la integración cultural

- Son marcas del límite – respondió.
- ¿Qué es eso, a qué te refieres?
- Son el límite de la naturaleza ...
- Sigo sin entender...

Claro, viviendo siempre a los pies de la montaña, en Esquel, poco conocía de los límites del mar.

Con el tiempo se olvidó del tema.

En algunas tardes soleadas paseaba con su amigo artista, quién la invitaba a ubicar los pies en el agua; aceptaba, pero con miedo por lo desconocido.

- Tranquila, yo vengo siempre y en varias ocasiones ingresé al mar, te puedo asegurar... ¡Es algo placentero!

Acepta dejando las zapatillas junto a las de él, a unos metros, y caminan hacia el objetivo.

Una vez ingresada al agua, encuentra el placer que brinda algo tan inmenso como el mar.

Por la noche, durante la comunicación diaria con su pareja en la montaña, le comenta lo sucedido a lo que él le responde:

- Me alegra querida, disfruta, pero con respeto y cuidado...
- ¿A quién?
- ¡Al Mar, es traicionero!
- ¡Es algo bello! ¿Qué daño me puede hacer?... ¿por qué se habla así de la naturaleza? – responde ella.
- ¿Por qué preguntas?
- Doña Ana me marcó en los pilares del edificio el límite sin explicar nada.



Una historia por una sonrisa - Vol. 2

Por la inclusión y la integración cultural

- Bueno, corazón no te preocupes, ya iré a visitarte en estos días y hablamos cómodos.

Pasaron unos días y comienza a llover, esto lo preocupa a Cacho desde la cabaña y decide encargarle a un vecino el cuidado de los animales para viajar y visitar a su señora.

Sabía que en estas fechas del año se producen las mareas más altas en temporada de verano y sumando las lluvias intensas alertan a cualquiera.

Durante una tarde en que llovía sale a pasear con su amigo, van al mar como era costumbre y a la vez que ella tenga una experiencia distinta.

Las nubes amenazaban algo más que una simple llovizna, ella se asusta por el aspecto del paisaje porque no había ni arena, ni espacio para dejar las zapatillas, pero por donde transitaban se observaba claramente el suelo.

Deciden ingresar al mar, pero su amigo lo hace unos metros más, buscando una experiencia distinta, además el agua estaba mucho más caliente que lo habitual, (tentando a los curiosos) ...

Allí retumban las nubes, se oscureció más el cielo y una gran ola tapó a su amigo.

Ella alcanza a escapar como puede en busca de auxilio.

Llega al edificio, habla con Ana y le comenta lo sucedido con su amigo Marcelo.

Ella la mira y dice: “¡¿Qué hacían fuera del límite?!“

Y la lleva a un balcón de su departamento y el agua estaba más alta aún...

Para esto ya había llegado a Rada Tilly Cacho, preocupado a buscarla, no pudiendo llegar en el vehículo al estar el edificio rodeado de



Una historia por una sonrisa - Vol. 2

Por la inclusión y la integración cultural

agua, debiendo esperar a que pase la tormenta y se regularice el sistema de mareas que para ello faltaban tres días.

Logran comunicarse por la noche y cuenta ella lo sucedido...

Él le pide tranquilidad, está en el pueblo esperando que calme el temporal para así juntos retornar a la montaña.

Al fin pasan esos intensos tres días, saliendo un sol tan majestuoso que ni se nota en la playa una gota de agua.

Se despide de Ana agradeciendo su amistad en este tiempo y con tristeza por un amigo perdido.



Una historia por una sonrisa - Vol. 2

Por la inclusión y la integración cultural

Mi niñez en el campo

María Elena Altamirano



Ilustración – Dulce Sophia Marrero Arce

En un paraje detrás de la sierra, departamento Pocho de la provincia de Córdoba, Argentina; que se denomina “La Calera”, vecino y parte de la comuna de “Los Talares”, zona rural y algo solitaria; se erigía un ranchito con techo a dos aguas, de paja y barro, tenía gruesas paredes de adobe, un gran patio de tierra, muchas plantas de jardín y una no muy extensa, pero linda vista.



Esa era la casa de doña Fabiana Altamirano, a quien los nietos le llamábamos “la Nona”, mujer nacida y criada en el campo, con todas las virtudes que eso supone, y con carencias que son casi lógicas, desde que me acuerdo usaba un bastón, luego fueron dos, es que el tiempo pega fuerte y en el campo es más implacable aún, pero ella resistía con resignación y siempre puso empeño para vencer los obstáculos. Sabía tejer increíblemente al crochet, sabía bordar; con los higos que juntábamos en la huerta solía elaborar arrope y a otros los secaba al sol para hacerlos pasas.

La hija menor de doña Fabiana, es Celia, mi madre, con ella íbamos a menudo al mortero, una gran piedra con un pocito en el medio donde molía el maíz para hacer la mazamorra; me encantaba además ver a mi mamá tejer caronillas, cobijas, ponchos y alforjas en el telar o hacer a gran velocidad con dos agujas, unos magníficos guantes de lana, también sabía hacerme los más lindos vestidos que se pueda imaginar, para mí y para mis



Una historia por una sonrisa - Vol. 2

Por la inclusión y la integración cultural

muñecas. Con mi prima íbamos a juntar leña, también peperina y hongos para venderle a un señor que pasaba de vez en cuando a comprar.

Cerquita de allí corría un arroyo que tenía una bella cascada; de él nacía la acequia de riego que pasaba frente a la casa y desde donde generalmente se recogía con baldes o tachos el agua para la cocina.

Yo tenía dos gatas de mullido pelaje multicolor, eran muy bellas con sus manchas marrones, amarillas, blancas y negras. La mayor se llamaba Milalo y su hijita, Perla, ésta última era la mimosa que dormía a los pies de mi cama. También había dos perros, uno era blanco, alto y pelo corto, cuando alguien le decía “mucho gusto” y le extendía la mano, él se sentaba y levantaba la suya, entregándola cortésmente, mi hermano mayor, lo había bautizado como “Buen Amigo”; el otro se llamaba “Chuschín” era petizo, pelo largo, blanco con alguna que otra pinta negra, y muy bandido, le encantaba robarse cualquier cosa que pudiera comer que quedara a su alcance, aunque si estaba alto buscaba como treparse para robárselo igual, “la Nona” renegaba bastante por eso.

En este contexto de despertares tempranos con el cacareo de las gallinas por el patio, el canto de pajaritos y cotorreo de las loras, viví mis primeros años. Fue allí donde fui azafata en el avión imaginario que formaba parte del tronco de un viejo e inmenso aguaribay, donde al anochecer corría las gallinas para que se vayan a dormir trepadas en los árboles que había detrás de la casa, donde conocí la escarcha que el intenso frío formaba sobre los pozos de la acequia y mi tentación de romperla se enfrentaba contra la advertencia de “la Nona” que me decía que no debía hacerlo porque se iba a levantar viento (entre nosotros, no faltó la oportunidad en que desafié a los vientos y con un palo la rompí con sumo cuidado de no ser descubierta). También allí viví la experiencia de que en una navidad el “Niñito Dios” no me dejara un regalito y me quedé pensando



Una historia por una sonrisa - Vol. 2

Por la inclusión y la integración cultural

qué habría hecho mal, para cuidarme de no cometer el mismo error y al año siguiente ser merecedora de algún obsequio.

“La Nona” me convidaba mate de leche a media mañana, ¡sabía muy rico acompañado con pan casero! Para hacer las compras era necesario ensillar el caballo y recorrer largas distancias, para volver con las alforjas, tejidas y bordadas por mi madre, llenas de mercadería.

Cuando el sol estaba por terminar de esconderse era el momento de ir a encerrar las cabras en el corral, y ganarle a la noche; muchas veces acompañaba en esa tarea a los mayores; otras, me quedaba en la casa con mi abuela, más tarde y mientras mi madre o mi prima preparaban la cena solíamos jugar con “la Nona” juegos de mesa a la luz de una lámpara a kerosene. Más tarde, junto a mi mamá nos íbamos a la habitación y minutos antes de dormir, ella comenzaba con los relatos, **era la hora en que la imaginación se echaba a volar, era la hora del cuento.**

Nota del Autor: parte de este relato constituye el prólogo del libro “Los Fantásticos Cuentos de la Abuela” donde hago una recopilación de esos bonitos cuentos que solía escuchar y que venían siendo transmitidos en forma oral desde tiempos remotos en mi familia materna, con el afán de que no desaparezcan devorados por el tiempo.



Una historia por una sonrisa - Vol. 2

Por la inclusión y la integración cultural

Mi primera maestra

Libia Beatriz Carciofetti



Se llamaba Elena, tenía rulos dorados y unos ojos verdes profundos como el bosque que rodeaba mi estancia.

Su voz acariciaba mi alma solitaria de la mano de mamá...

Fue quien calmó mi primer llanto al entrar en ese mundo desconocido para mí a los cinco años...

La que limpió mis primeros mocos con su pañuelo mientras no dejaba de llorar la ausencia de los míos.

Era como si mamá me hubiera dado un empujón para que volara sola, a pesar de que debía hacerlo para abrirmel paso en la vida.

Era la única que me daba la oportuna caricia, y tomaba mi mano para hacer las esferas en la clase de geometría sin transportador.

La que me enseñaba a diferenciar los patitos de los pajaritos en la clase de dibujo.

La que entendía cuando quería hacer pis al cruzar mis piernas parada en fila de los nervios y me daba vergüenza pedir ir al baño, porque me daba vergüenza pedir delante de los varones.

La que cuidaba en su escritorio de "mi almuerzo", un sándwich untado con manteca Sancor y salame picadillo fino, para que el gordo Lacave no me lo "usurpara" en el primer recreo.

Era quien acomodaba mis cabellos después del primer recreo, y me secaba con una toallita con puntilla hecha por mi abuelita Marina, siempre impecable en mi portafolio.

Fue quien me enseñó a escribir "Mamá me ama", "mi hermana es mi amiga", "mi papá es un hombre trabajador", "yo soy una soñadora".

Me enseñó que "3 x 4 es 12" y que "60 / 2 es 30".



Una historia por una sonrisa - Vol. 2

Por la inclusión y la integración cultural

Me enseñó las capitales de los países y las banderas, los himnos...

Me enseñó que el niño que lee se instruye, que no hay otra manera para que se grabe en el cerebro.

Me enseñó que ser señorita no es menstruar solamente, sino comportarse como tal...

Maestra de la Escuela Nacional N° 122 de Benavidez, Provincia de Buenos Aires.

A pesar de que nunca me gustó madrugar, el solo hecho de encontrarme en el colegio me hacía disfrutar el hacerlo...

Ese día 11 de septiembre en la fiesta del Día del Maestro, cuando subí a recitar de memoria el poema para todos ellos, la buscaba solo a ella, porque para ella yo había aprendido a recitarlo y mi papi me había corregido el énfasis que debía poner en cada verso.

Mientras recitaba no encontraba ni su rostro, ni sus rulos ni sus ojos...

La señora directora se dirigió a los presentes en su alocución y dijo textualmente: "La señorita Elena Brocalio se fue de viaje, tuvo que abandonar el colegio sin previo aviso esta madrugada, vino el Director Divino y se la llevó con él, pero ni lo duden que ella seguirá aquí, por y para siempre... en estos momentos si ustedes levantan la vista la verán con su delantal blanco hecho de nubes... sonriente como siempre".

Y ese fue el día del maestro más triste de mi vida...

Era un lunes como el de hoy y yo no pude asistir por una semana a clase... era tanta mi tristeza que mi mami, al ponerme de nuevo el delantal, ya se daba cuenta que no podría salir de casa... Así que, a pesar de haber desayunado, me dejaba volver a mi cama ...

Hoy que es el Día del Maestro, rindo honor a todas las maestras que dejaron y siguen dejando huellas en el corazón de sus alumnos; que



Una historia por una sonrisa - Vol. 2

Por la inclusión y la integración cultural

entienden que es duro el trance que viven al dejar su espacio, sus padres y hermanos, su círculo familiar; que es como ir a la escuela con medio corazón, que cuesta adaptarse a una vida de responsabilidades, que solo el que estudia esta profesión solo porque ama y desea que sus niños se instruyan, merecen el mote de maestros...

Reciban en nombre de mi señorita Elena y en el mío, mi mayor consideración y respeto...

FELIZ DÍA DEL MAESTRO/A... Y recuerden que un alumno es un hijo adoptado que DIOS les puso en sus manos, ellos necesitan todo el amor y comprensión que les falta en sus hogares, y no son culpables de las cargas que ustedes llevan a la hora de dar sus clases.

Desde mi corazón al vuestro, DIOS les bendiga ricamente por haber elegido esta profesión.

Libia Beatriz Carciofetti® - Derechos reservados N° 452298



Una historia por una sonrisa - Vol. 2

Por la inclusión y la integración cultural

Moñas en ronda

José Lissidini Sánchez



Ilustración - Cristian Jaramillo

Una moña, dos moñas, diez moñas. Incontables moñas giran, corren, ríen, saltan, lloran, respiran, gritan, y con sus chillidos finitos se expresan, se elevan al cielo limpio y muy azul, y vuelan con sus alas desplegadas en total libertad. No existe nada más libre, que las moñas azules. Moñas con los colores del arco iris, en sus pequeñas y diáfanas almas.

¡Qué mundo hermoso, el patio de una Escuela! Moñas que entonan himnos, inflamados sus pequeños pechos de amor y lealtad, que inventan historias, que festejan goles como si se tratara de la final de un Mundial, en vez de un partido de recreo escolar, y ahí, ¿cuándo no?, los José Adalberto... Sí, porque eran dos, con los mismos nombres, en la misma Escuela, en las mismas clases. Uno ébano, el otro marfil, uno García, el otro muy blanquito, y no podían ser otra cosa que amigos, como amigas eran sus mamás.

Qué cosas raras tiene Dios. Aunque lo raro, era que casi nunca jugaban en el mismo equipo, siempre enfrentados. Claro, cualquier cuadro que integraba al García, siempre llevaba las de ganar, ya que con la pelota en los pies, no lo paraba nadie. Lo apodaban "Cococho", en honor de un gran jugador de un equipo importante, al que llamaban "Cococho Álvarez" y





Una historia por una sonrisa - Vol. 2

Por la inclusión y la integración cultural

también era García, ¿coincidencias?, José Adalberto, el morenito, también era de apellido Álvarez.

En cambio, el otro José Adalberto, era un negado para la Gambeta, la Moña, el Sombrero y, pateando al arco... ¡digamos que ponía voluntad!

Pero aquella tarde, parecía ser su tarde. Terminaba el recreo, el partido estaba empatado, cuatro a cuatro, una tarde floja de Coccoho, solo cuatro goles, si, andaba mal. Ya sonaba el timbre llamando a clases, cuando como mareada y sin rumbo, a José Adalberto, el “Pata dura”, la última pelota le cayó en los pies, de cara al arco y para mejor, Dante Vázquez, al que le había tocado de arquero, tenía las manos de manteca. Grandote, pero inútil para atrapar algo. El chico se vio héroe, una vez, héroe, ovacionado, cargado en andas, palmeado por las otras moñas azules, entonces cerró los ojos y con toda la fuerza que podía desplegar su flaca pierna derecha, le dio al balón.

Nuestros mayores nos decían, que si no se tiene habilidad, hay que tener suerte. Pero a veces, hay tardes de buena suerte y otras veces, tardes de muy mala suerte, y aquella justamente, era la tarde de muy mala suerte de José Adalberto Sánchez. El feroz taponazo, que debía mandar la pelota en dirección del arco, la dirigió derechito a la columna a un costado, donde estaban las cajas de los distribuidores de energía, que alimentaban de electricidad a la Escuela. Todos quedaron fijos en su lugar, como impactados por un rayo, cuando vieron que al golpe del balón, las cajas caían al suelo con el contenido destruido. El mundo se detuvo, el aire, las palomas en vuelo y cuanta moña había, se detuvieron por segundos que parecieron eternos.

Lo cierto es, que cuando el mundo volvió a girar, nadie pudo encontrar a ninguno de los José Adalberto. Ambos, instantes antes, en medio de la confusión, a la carrera habían atravesado la cancha, se



Una historia por una sonrisa - Vol. 2

Por la inclusión y la integración cultural

encaramaron al muro de dos metros y saltaron a la calle, escapando del Colegio y de una segura y dura reprimenda, que igual los espero con los brazos abiertos, al día siguiente.

Ahora, ¿por qué el García, acompañó en la huida a su amigo, si no había hecho nada malo? Y.... porque eran moñas, moñas con amor, moñas con fidelidad, moñas solidarias, y **porque amigos son los amigos**, al menos, en la gloriosa época de las moñas.



Una historia por una sonrisa - Vol. 2

Por la inclusión y la integración cultural

Patrón del Amor

Tejedora de Sueños

Ma. Ester Ruiz Zumel



El amor descubre sensaciones
latiendo en los corazones donde
habita cada día el alma del
patrón del amor.

Entrega de confianza hacia
los demás desojando la
margarita amorosa.

Patrón del amor te ruego
que tus alas crucen el universo
con la palabra más bella: amor.

Recitemos con alegría al
Patrón Del Amor.



Una historia por una sonrisa - Vol. 2

Por la inclusión y la integración cultural

Platicando con el Mar

Lucía García



Ilustración - Cristian Jaramillo



La otra noche, mirando el cielo, la luna y las estrellas, le pregunté por usted, quien se robó mi atención, se robó mi mirada y se robó mis ojos; usted era el motivo de mi sonrisa, se robó mi alma, mi corazón y mi vida, más no era el hombre para mi vida.

Entonces le pregunté a la luna qué debía hacer para que me devolviera todo lo que me había robado; la luna me contestó que no me habían robado nada, que yo lo regalé todo y que no se trataba de que él me lo devolviera, sino de que yo lo recuperara; que con el tiempo, poco a poco, lo iba a recuperar, pero sí me advirtió la luna que la próxima vez no volviera a regalar todo que ahora intento recuperar y que si me sentía sola, ella estaría ahí siempre para escucharme hasta en mis peores momentos.



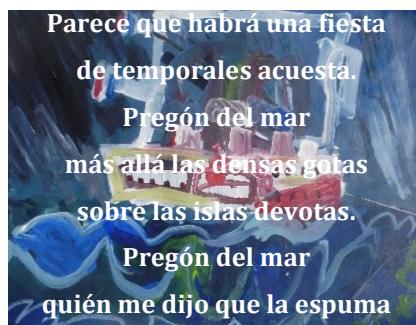
Una historia por una sonrisa - Vol. 2

Por la inclusión y la integración cultural

Pregón del mar
Maritza Nuez Díaz



Ilustración - Cristian Jaramillo



Parece que habrá una fiesta
de temporales acuesta.
Pregón del mar
más allá las densas gotas
sobre las islas devotas.

Pregón del mar
quién me dijo que la espuma
me acecha donde la bruma.

Pregón del mar
vuelve el rumor en el verso
al horizonte perverso.

Pregón del mar
por culpa del viento yo
una vez le dije adiós.

Pregón del mar
entre ensayos y sonatas
sirenas niñas cantatas.

Pregón del mar
y en la frontera desnuda
duerme la brisa menuda.

Pregón del mar
y oí decirle a Alfonsina
que la mar es su vecina.

Pregón del mar
y escuche sobre la quilla
de un esquife maravillas.

Pregón del mar
estrellas a sotavento
entre las nubes y el viento.

Pregón del mar
y un mar profundo que aboga
sobre nudos de una soga.
Pregón, pregón del mar
nunca me dejes callar.

Maritza Nuez una cubanita parafraseando
En Tampa - Florida



Una historia por una sonrisa - Vol. 2

Por la inclusión y la integración cultural

Tanita

Iliana Romero



Ilustración - Cristian Jaramillo



Tanita siempre contaba historias de aparecidos. Todos en casa la queríamos mucho. Era la tía de mamá. No sé por qué vivía con nosotros. Estuvo desde siempre. Desde antes que yo y mis hermanas naciéramos, y si bien ya era una persona mayor con muchas arruguitas en la cara, se portaba como una niña y jugaba y peleaba del mismo modo. A veces, mamá la tenía que retar como a nosotras, cuando se ponía muy traviesa.

En esos momentos yo no la quería mucho porque contaba esas historias y sabía que, a mí, me daban mucho miedo. Y aquella noche no fue diferente. Antes de acostarnos, nos contó una de esas historias.

Ya estábamos todos acostados cuando un corte de luz eléctrica dejó a oscuras toda la casa, la calle y varios barrios de la ciudad. La noche volcó un manto negro en cada hogar. Yo forzaba mis ojos para poder ver algo, pero, a pesar de que la ventana estaba abierta, ni un rayito de luna entraba. El cielo espesamente nublado solo de vez en vez dejaba colarse por alguna hendidura de nube, un hilito de luz plateado.

En un determinado momento, la angustia me dolía en el pecho y miles de lágrimas amenazaban con estallar.

Acurrucada en mi cama, trataba de recordar canciones bonitas o algún cuento alegre para minimizar el miedo que crecía en mi interior. Pero el silencio que abarcaba todo, hacían más sensibles mis sentidos.



Una historia por una sonrisa - Vol. 2

Por la inclusión y la integración cultural

Ajudicé mis oídos. El silencio, junto con la densidad sombría, se acrecentaba y cada cosa viva parecía suspender su aliento expectante de que algo sucediera.

Ya me parecía raro, que Tanita no aprovechara esa circunstancia para asustarme de nuevo.

Todo estaba muy silencioso. Ni siquiera se escuchaba el canto de un solo grillito en el jardín, cuando sin darme cuenta dormité un poco, sumiéndome en un ensueño de pensamientos buenos.

Momentos después, una luz suave se fue colando despacito por debajo de la puerta y por el ojo de la cerradura. Me despabilé. La tenuidad de esa luz aumentaba como si alguien, que portaba un candelabro, se acercara paso a paso, hasta detenerse tras la puerta. Yo quería pensar que esta suposición no era cierta, mientras me aferraba con fuerza a mi almohada.

La claridad detrás de la puerta murió de golpe, para luego pasar en una exhalación brusca al interior del dormitorio. Mis ojos no podían creer lo que veían. Quedé paralizada de miedo y con un grito agudo en la garganta que jamás salió de ella. El resplandor que pendía del aire a centímetros de mi cama tenía una configuración irregular. En su centro un enturbiamiento de la atmósfera tomó la apariencia de neblina espesa que, en constante movimiento, formaba figuras fantasmagóricas. Esa visión quimérica duró unos segundos, para desaparecer dejando todo en completa oscuridad. Casi al mismo tiempo que regresaba la luz eléctrica. Como en un parpadeo.

Enfrentando mis miedos, corrí a la habitación de mis padres, pero al entrar no los encontré. Un coro de risitas provino de la cocina. Eran mis hermanas. Dirigí mis pasos con más firmeza en aquella dirección. Supuse que todos estarían reunidos en el comedor, saboreando juntos, algo refrescante, pero al pasar por el cuarto de Tanita, escuché ruidos. Retrocedí



Una historia por una sonrisa - Vol. 2

Por la inclusión y la integración cultural

mis pasos. Golpeé la puerta. Nadie contestó. Sentí que mi curiosidad era más fuerte que el miedo que me poseía nuevamente. Espié por el ojo de la cerradura. No distinguí nada. Sigilosamente abrí la puerta. Vi a Tanita recostada en la cama.

- Tana... Tanita... ¡Regresó la luz! - La sacudí para que despertara.
- Tana... Despiértate... - La tomé de la mano cubierta de pliegues.
- ¿Tanita?...

El grito agudo y prolongado volvió a enmudecer a los grillos. Las nubes se habían disipado y la luna curioseó por la ventana abierta de Tanita. Todo lo que se había iluminado, tomó un tinte grisáceo y triste.

La vacuidad arrasó con todo. Tanita, a su manera, se había despedido de mí.



Una historia por una sonrisa - Vol. 2

Por la inclusión y la integración cultural

Un hijo de perra

José Baroja

**Ramón Mauricio
González Gutiérrez**



Para mi sobrina

"Siempre habrá un perro perdido en alguna parte que me impedirá ser feliz".

Jean Anouilh

Te ladraré una brevíssima historia. Sí, lo haré con gusto. Solo para que no digas que no te quiero tanto como tú me quisiste a mí. En verdad, espero que sepas escuchar cada ladrido con suma atención, aunque sea un poquito; después de todo, yo siempre te escuché o intenté hacerlo, pese a tu extraño hablar. Sí, lo hice. De hecho, aún recuerdo, los secretos que me narrabas ahí, junto a la cama donde ahora estás; todavía me acuerdo, claramente, del cómo me hablabas de todos tus problemas, pero también de tus triunfos, allí, donde ahora estás llorando. Por ello, yo asumiré que tú también me escuchas, que tú me entiendes, que me sospechas acá arriba, aunque no me veas; y que, por tanto, todavía me quieras. ¿O no son por eso tus lágrimas? ¡Tantas horas llorando! Y te entiendo; no sabes cómo.

Lo cierto es que yo también quisiera aullar fuerte por ti; aun cuando hace mucho que no lo hago. Solía hacerlo; pero cuando comprendí que si no naciste en cuna de oro, que si no has tenido fortuna o que si no has sido humano, la vida será naturalmente difícil, dejé de hacerlo. Muchos años ya desde que caminaba cabizbajo, con frío, comiendo sobras que caían, accidentalmente, de una mesa en el casino de la universidad o que algún alma, de esas que aún existen con algo de bondad, incluso hoy, me acercaba al hocico. Eso debía ser algo bueno, pensaba: ¡Estudiar en la universidad! Comparten con otros, conversan, ríen, tienen tiempo libre, les dan comida...



Una historia por una sonrisa - Vol. 2

Por la inclusión y la integración cultural

comida. ¡Si tan solo existieran universidades para mí! Al menos, puedo decir que allí te conocí; que allí dejé de aullar. Y esa es la parte linda de la historia: la que juntos construimos. ¿Pero antes de eso?

Yo nací junto a un río. Por si no lo sabías, nací bajo un puente llamado Arzobispo, ubicado en la comuna de Providencia. Si uno lo piensa un poco, todo suena irónicamente religioso; irónico, pues mi nacimiento no tuvo nada de especial. Después de todo, fui el menor de ocho hermanos, nacidos de una sola vez, lo que hizo las cosas difíciles desde mi primer contacto con este mundo y poco amigables con cualquier fe. Es más, apenas abrí los ojos, apenas comencé a hacerlo, debí asimilar, obligatoriamente, qué es sobrevivir, qué es luchar por la supervivencia, aceptando de inmediato “agachar el moño”, aceptar el “abuso” y “mirar hacia otro lado”. El menor de la camada, ese era yo.

Mi madre fue una verdadera perra. ¿Su pasado? No tengo la menor idea; aunque, al parecer, mi abuela provenía de una familia más pudiente. Inclusive escuché que mi madre tenía ciertos rasgos de *pedigrí* hasta el punto de que muchos se preguntaban cómo había llegado a esa situación. ¿Sobre mi padre? La verdad es que no tengo mucho que decir, pues, desde que vine a este sucio mundo santiaguino, nunca lo conocí. Probablemente, era de esos *machos alfa* que abundan en el país; de esos que tienen una filosofía muy clara sobre la paternidad: preñar y desaparecer. A él le debo una horrorosa mancha de nacimiento sobre mi muslo; horrible, pues todo el mundo me decía “feo” al solo verla. Esa es su herencia.

Ciertamente, mi vida, desde un principio, no auguró el acceso a los mayores manjares de esta ciudad. Por el contrario, desde muy cachorro debí arreglármelas solo si es que quería comer y sobrevivir o, simplemente, no morir en una esquina de la capital. ¿Por qué ese afán mío de seguir viviendo? Una pregunta que insistía en hacerme durante mis recorridos por



Una historia por una sonrisa - Vol. 2

Por la inclusión y la integración cultural

Avenida la Paz, por Estación Mapocho, por el Puente Cal y Canto. Lugares graciosos, tanto como mi querida Providencia. Graciosos, porque allí uno descubre lo raro que son ustedes: Avenida la Paz, nada tranquila; la Estación Mapocho, no era una estación; el Puente Cal y Canto, no era un puente. Y luego nos dicen a nosotros irracionales.

En fin, te ladraba acerca de cómo debí arreglármelas desde muy pequeño. Recuerdo vívidamente cómo durante un tiempo mi único consuelo fue saber que no era el único en tamaña empresa, pues mis hermanos también debieron solucionar ese dilema que nadie que respire, camine o folle puede omitir: el comer. Sinceramente, no éramos para nada apegados. ¿Cómo serlo? Si el beber juntos la leche de mamá ya era una muestra de lo que el futuro nos deparaba: lejanía y ausencia; y mucha pelea. En efecto, al poco tiempo nos distanciamos hasta el punto de que solo esporádicamente sabíamos algo de cada uno.

¿Por qué el Creador nos puso aquí? ¿Existe tal Creador? Filosofaba, me interrogaba a veces a las afueras de la Catedral Metropolitana, durante uno de mis habituales y solitarios recorridos de “callejero” por la Plaza de Armas; ello, mientras veía a mucha gente entrar y salir, pegarse en el pecho y llorar, sacar fotos y reír, siempre haciendo caso omiso de mi presencia, por más sediento que estuviera. Sin embargo, pese al que le pese, viví. Lo que ya es mucho decir, ya que meses más tarde un perro viejo me gruñiría acerca de tres perritos que habían muerto cerca del metro: a uno lo envenenaron; al otro, lo atropellaron; al tercero, y por este sentí a un más dolor, lo apalearon por ser atrapado *in fraganti* con una hogaza de pan. Antes de eso, yo pensaba que ustedes juzgaban a sus ladrones; lo que no sabía era que robar comida implicaba “muerte”. Gruñí, pero decidí no quejarme, pues, según un desaliñado predicador, Dios les había dado la potestad sobre nosotros: “Llenad la tierra y sojuzgadla, y señoread en los



Una historia por una sonrisa - Vol. 2

Por la inclusión y la integración cultural

peces del mar, en las aves de los cielos, y en todas las bestias que se mueven sobre la tierra". Nada que hacer. Eso explicaba todo. ¡Ese Dios se equivoca!

Pese a todo, he de decir que el deambular solo tuvo sus ventajas. Por lo menos, después de muchos meses y de mucha experiencia ganada a costa de patadas e insultos, me fue más fácil conseguir alimento; no como cuando éramos seis corriendo de aquí a allá. Con los años, también me alejé de mi madre. No porque quisiera, sino porque era la única forma de conseguir algo más que llevar al hocico. Lo confieso: la verdad es que me perdí. No supe cómo volver a ella, y por más que le ladraba a la gente, nadie me ponía atención. Solo unos niños trataron de ayudarme, pero sus poco considerados padres los apartaban de mí, aludiendo no sé que qué enfermedad podría tener... ¡Cómo si yo fuera una paloma!

Siempre he creído que los niños debieran gobernar esta ciudad. Al menos, nosotros no sufriríamos tanta pellejería por culpa de esos seres en los que se transforman. Los niños entienden nuestros ladridos y nuestras miradas; también nuestros corazones. Los adultos solo entienden esos aparatos rectangulares que llevan conectados a la cabeza: más de alguna vez chocaron conmigo por no ir mirando por dónde iban. Aunque eso era mejor a ser ignorado; lo era; aunque después me echaran la culpa.

¡Uf!, humanos. Dos amos tuve antes de ti: humanos también. Dos seres que acepté por necesidad, pues me vi tan cómodo y alimentado durante meses, que dejé de ladrar por mis deseos, de gruñir mis peticiones, todo con tal de hacer el menor esfuerzo mientras estuve con ellos; para no molestarlos. Lo irónico es que esos dos "amos" eran muy parecidos a nosotros. Hombres y mujeres elegantes, limpios y sin gestos los despreciaban e ignoraban como si fueran una lacra, unos simples "perros de la calle" que merecían su situación. Tal vez por eso admití sumiso



Una historia por una sonrisa - Vol. 2

Por la inclusión y la integración cultural

acompañarlos en su día a día. Eran más pobres que yo, más sufridos que yo, sin embargo muchas veces dejaban de comer para alimentarme.

El primero fue uno de esos que llaman “mendigo”. Como si la ironía fuera ley de la vida, pasaba casi todo el día fuera de una iglesia que está en la calle Estado. Mi amo no era para nada un santo, pero entiendo su actitud, ya que la gente después de rezar y llorar y cantarle a un par de figuras, lo ignoraba al salir del edificio, e incluso lo mandaban a trabajar, como si él nunca lo hubiera intentado. “Dios proveerá”, él decía. Luego descubrí cómo aprovechaba cualquier descuido y ¡zas! una billetera de cuero para agradecer al Cielo la oportunidad. En algunas ocasiones, el efectivo bastaba para que nos diéramos un festín: ¡Gloriosa justicia! Sin embargo, ningún trabajo es para siempre y un día lo pillaron. Se lo llevaron entre cuatro seres de boina; hermanos supuse. No lo volví a ver.

El segundo “amo” fue una mujer, según entiendo. A ella la veía solo de noche en la calle San Antonio. Siempre tenía una palabra linda para mí; lo que me sorprende, pues no era muy lindo lo que a ella le decían. Nunca entendí por qué usaba ropa, si vestía casi como que no la usara. Y tampoco me parecía muy lógico que, de veces, unos sujetos pagaran para llevársela a un auto o a un rincón y hacer eso que yo hacía sin tanta ceremonia cuando me daba la gana. No obstante, más allá de su extraña actividad, agua y comida no me faltaron en esa esquina. En esos momentos, creía sentir a Dios.

Ella era muy linda, más allá de sus ojos tristes y su gastado cuerpo. Y a mí me trataba como al perro más fino de la ciudad. Yo solo atinaba a mover la cola, pues hace tiempo que había olvidado cómo ladrar. Según entendí: ella tenía precios para todo. Nunca comprendí mucho la situación. Hasta que mi estadía se vio abruptamente interrumpida... Sí, otra vez por culpa de esos violentos seres vestidos de verde. Me parece que ellos se



Una historia por una sonrisa - Vol. 2

Por la inclusión y la integración cultural

dedicaban a eso, aunque nunca vi que se llevaran a los tipos de corbata, de falda o de traje.

Así fue como, repentinamente, me vi solo en este Mundo. Una vez más. Hasta que te conocí en la universidad. Y aun cuando yo estaba tiritando de frío, con mucha hambre, y lleno de pulgas, me recogiste, me cuidaste, me pusiste un nombre, un lindo nombre, y me tuviste a tu lado hasta el último día. Entonces supe que no había nacido solo para sufrir y que eso que llaman Dios, tal vez no fuera un alguien distinto a ti o, tal vez, estaba en ti, con tu mirada de niño. Entonces, fui simplemente feliz. Volví a ladrar.

Mi cuerpo está en tu jardín, han pasado unas horas desde que me enterraste. Alguien podría pensar en tierra y cal, pero yo veo lo mucho que te preocupaste de darme un descanso digno. Hasta florcitas crecerán allí. Y mi nombre también está escrito. Yo estaré cuidándote. Moveré la cola donde sea que esté. Sé feliz, la vida al final no es tan perra y cuando lo parezca, solo escúchame ladrar. ¡Te quiero!



Una historia por una sonrisa - Vol. 2

Por la inclusión y la integración cultural

Un sueño hecho realidad

Rodolfo Lira Zúñiga

Syliré



Gabriel era un niño de tan solo 9 años. Vivía en un pueblo pequeño muy pobre, sus padres llegaban siempre cansados luego de varias horas de trabajar. No le iba mal en la escuela, pero siempre iba y volvía de su hogar soñando que sus padres no tuvieran que trabajar y que fueran una familia feliz.

Un fin de semana Gabriel estaba acostado en su cama mirando el techo infinitamente tratando de encontrar alguna solución a todo esto que lo angustiaba y era la razón de su pena. En ese mismo día sus padres llegaron, como siempre, agotados; pero esta vez le tenían una sorpresa a su hijo, el niño estaba sorprendido por cuál sería esa sorpresa; su madre con una sonrisa saca de su bolso un pastel; muy sorprendido los mira a ambos y les pregunta: “¿Y esto qué es? Nunca hay dinero para estas cosas”. Sus padres sonríen y le contestan: “no te preocupes hijo, quisimos darte este regalo gracias a tu esfuerzo y tus buenas calificaciones en la escuela”.

A Gabriel se le pusieron los ojos brillantes de lágrimas, mirando el suelo mientras se le caen las lágrimas les dice: “¡gracias!” y los abraza; su padre dice que vayan a sentarse a la mesa y que disfrutarán una noche como familia. Sonríen al verlo comer, él les ofrece pero no aceptan ni una rebanada aunque no hubieran comido nada en todo el día solo para ver una sonrisa en su rostro.

Gabriel estuvo toda la noche deseando que todos los días fueran iguales sacando de su cabeza la idea que mañana sería un nuevo día de rutina.

Siempre le fue muy bien en lo que era trabajos manuales y arreglar cosas, ya sea, autos, celulares (que por cierto era muy poco común que



Una historia por una sonrisa - Vol. 2

Por la inclusión y la integración cultural

alguien tuviera un celular). Algunos días al salir de la escuela iban a visitar el pueblo personas de grandes ciudades con mucha tecnología, ropa limpia, elegantes, y él se veía como algo menor ante ellos; un día se atrevió a hablarle a alguien, sin miedo a algún mal trato; entonces le pregunta a un caballero vestido bien elegante con un traje de gala: “¿Qué buscan hacer en este pobre pueblo? No tenemos nada para turistas”. El hombre lo mira de reojo tratando de ignorarlo, se sintió ofendido; entonces con mucha agilidad le quita un artefacto que llevaba en su traje y corre con todas sus fuerzas mientras es perseguido por el hombre. El niño logra esconderse y revisa el artefacto, llega a darse cuenta de que es una especie de celular pero que nunca había visto (tampoco nunca tuvo un celular); decide apretar un botón y todo a su alrededor se ve distorsionado; se volvió todo oscuro, era de noche.

Gabriel se ve muy confundido con lo sucedido y decide volver a su casa donde aún no hay nadie; luego de estar en su casa un buen rato golpean la puerta, eran sus padres que le traían un regalo, era un pastel; él se siente como si estuviera en un sueño y que está pasando exactamente lo mismo que esa noche de la sorpresa del pastel.

Al día siguiente saliendo de la escuela se encuentra con el mismo hombre de traje que llevaba el mismo artefacto, esta vez el niño apretó el botón, se hizo de noche, otra vez volvió a su casa corriendo esperando que golpearan la puerta y pasó que entraron sus padres con el pastel, luego fue a su habitación donde mirando a un punto fijo en el techo pensó: “¿esto es una máquina del tiempo?”. Y con una cara de felicidad, mirando a la nada, apretó de nuevo el botón y apareció de nuevo la noche; corrió con mucho entusiasmo hacia su casa donde estaría una vez más con sus padres.

Todos los días apretaba ese botón que lo llevaba a su sueño hecho realidad, todos los días tenía la oportunidad de tener una noche de familia;



Una historia por una sonrisa - Vol. 2

Por la inclusión y la integración cultural

no le importaba la escuela, no le importaba nada que no fuera estar noche tras noche con sus padres.



Una historia por una sonrisa - Vol. 2

Por la inclusión y la integración cultural

Viejos amigos

Nala Bibon



Junto a la estufa de leña,
en una tarde otoñal,
se adueño de sus recuerdos
aquella fuerte amistad.

Suspiraba al recordar
a esa persona tan pura,
con quien compartió de niño
pilones de travesuras.

Comenzó por confesarme
que jugaban, a escondidas,
a saborear las naranjas
del árbol de la vecina.

En noches primaverales
corrían a una laguna,
para mirar más de cerca
el reflejo de la luna.

Tempranito recorrían
un larguísimo sendero,
y cazaban, si podían,
corbatitas y jilgueros.

Pero hoy todo ha cambiado,
las risas, juegos y llantos,
quedaron en el pasado.

Y por más que la distancia
separe a viejos amigos,
ellos nunca olvidarán
los momentos que han vivido.



Una historia por una sonrisa - Vol. 2

Por la inclusión y la integración cultural



* Sección : Escrito por Grandes Chicos *

Sección

“Escrito por GRANDES CHICOS”

.... Aquí los Escritores somos nosotros



El libro **Una historia por una Sonrisa** no tiene valor comercial, es un aporte del Programa Diamante a la difusión de la cultura y la literatura.



Una historia por una sonrisa - Vol. 2

Por la inclusión y la integración cultural

Clara
Román Azul



En un pueblito pequeño vivía una jovencita llamada Clara, a la que le gustaba mucho los bebés. Su sueño era casarse y tener muchos hijos. Ese día llegó. Se casó y al principio fue muy feliz pero los hijos no llegaban. Pasó el tiempo y no quedaba embarazada. El esposo, desilusionado, porque deseaba una familia numerosa, la abandonó y ella quedó sola en su casita vacía. Ya sea por las tardes o a la mañana temprano visitaba a todas sus amigas que estaban embarazadas y las saludaba desde la vereda para ver cómo estaban. No se acercaba mucho porque si bien le daba alegría la llegada de un bebé, también le daba mucha tristeza el hecho de saber que no sería madre. Una mañana encontró un bebe envuelto en una mantita en la puerta de su casa. Creyó que Dios se lo había enviado después de escuchar sus oraciones. Era una niña hermosa y la amó más que a nada en el mundo. Cuando la niña cumplió diez años apareció la verdadera madre a reclamarla. Fue cruel y desesperante, la mujer se llevó a la niña y Clara se deprimió tanto que se pasaba el día sentada en la puerta de su casa fumando cigarrillos y mirando el camino. Cuando el cigarrillo se le apagaba decía: ¡Pitogué!!!!... ¡Pitogué!!!!... Mirando su cigarrillo apagado, pero no se levantaba para encenderlo de nuevo. Un día no la vieron más. Nunca se supo qué pasó con Clara, pero desde ese día, un pájaro marrón con el pecho amarillo se para cerca de las casas de las embarazadas repitiendo: ¡Pitogué!!!!... ¡Pitogué!!!!... Lo único que de su pico salía, anunciando la llegada de un bebé en esa familia.



Una historia por una sonrisa - Vol. 2

Por la inclusión y la integración cultural

De pesca

Leandro Fuentes



Ilustración – Javier Muñoz García

Juan le había pedido a su mamá permiso para ir a pescar temprano, en la mañana del día siguiente. A Juan le encantaba pescar. Se pasaba horas en la orilla del río que estaba cerca de su casa. La mamá le había recomendado mucho de que regresara para la hora del almuerzo, ya que el monte tenía misterios antiguos de duendes y cosas que transcurrían en hora de la siesta. Juan no les daba importancia a esas leyendas y solo le respondió. Sí mamá...sí mamá...

Lo cierto es que Juan pensaba regresar al caer el sol con su bolsa llena de bogas y bagres.



La mañana pasó tranquila y su bolsa ya poseía tres hermosas bogas, hasta que pasado el mediodía comenzó a sentir que alguien lo espiaba. Juan dejó de pescar y recorrió un poco el terreno para ver si algún animal lo estaba acechando, pero como no vio nada siguió con su pesca. La verdad es que ya tenía suficiente pescado para dos o tres días. El río había sido generoso con él. Sin embargo, siguió pescando. A eso de las 15:00 horas los pájaros callaron su canto. Hasta el río parecía que había dejado de correr. El sol estaba muy caliente. Juan comenzó a sentirse mareado y todo giraba alrededor suyo.

De pronto, vio un hombrecito con un sombrero ancho acercarse a él. Le pareció que le decía algo, pero como estaba muy mareado no podía prestar atención. Dicen que uno de los trucos del Pombero para capturar a



Una historia por una sonrisa - Vol. 2

Por la inclusión y la integración cultural

sus víctimas es detener lentamente el tiempo y de esa manera abrir un portal a otra dimensión y dejar allí a los niños que no cuidan de la fauna y flora de su región, hasta que aprendan la lección. Juan no sabe cuánto tiempo estuvo atrapado en aquel lugar. Sólo pensaba en su madre y lo preocupada que estaría. Aquel duende pequeño, le mostraba a través de imágenes, lo que pasaba con el monte y el río si no lo cuidábamos de manera responsable. Los que comprendían, lloraban y el portal se volvía a abrir y los liberaba.

Pronto llegó mi turno y entre mareos regresé a la orilla del río. Mi saco de pescados estaba allí igual que mi caña de pescar. Tomé mis cosas y regresé de inmediato a mi casa. Mi mamá creyó que todo lo que le había contado era una gran mentira ya que al regresar eran exactamente las 15.00 horas. Lo cierto de esta experiencia es que ya no derroché lo que el río me regalaba. Cada dos o tres días, cuando volvía a pescar, para ayudar a mi mamá a poner alimento en la mesa de casa, sólo cargaba con lo suficiente para el día. ¡Nada más!



Una historia por una sonrisa - Vol. 2

Por la inclusión y la integración cultural

Día de lluvia y un tiempo de terror

Gonzalo Salinas



Una tarde, al regresar de la escuela a casa, con el tiempo muy feo, me di cuenta de que en ella no había nadie. Me senté entonces a hacer mi tarea. Justo al terminar, se cortó la luz. No se veía nada. Todo estaba muy oscuro. Los ojos me dolían al forzar la vista en un intento de ver los muebles, la puerta... ¡Algo! Tanteé las sillas y los armarios tratando de recordar la ubicación de cada uno de ellos hasta llegar a la cocina y encender una vela.

Hecha la luz, sentí una sombra detrás de mí. La figura de un hombre alto y robusto fue como un flash ante mis ojos.

¡Sentí miedo y grité: “¡¡¡ mamáááá !!!”.

Empezó a llover con fuerza. Los rayos alumbraban de tanto en tanto el cielo y lo iluminaban todo por segundos, luego todo volvió a ser oscuro. Un viento frío y húmedo abrió las ventanas de la cocina, el que con su aliento apagó la única vela encendida. La oscuridad me abrazó por un instante y la sombra regresó detrás de mi tan rápido como un suspiro. Se me heló la sangre y el grito en mi garganta. Podía sentir como unas garras filosas se acercaban a mí para atraparme en la nada.

De pronto la luz se encendió. Giré hacia la ventana abierta y pude observar con mucha vergüenza y alivio, cómo el disfraz de mi hermanito danzaba locamente en el tendedero al compás del viento.



Una historia por una sonrisa - Vol. 2

Por la inclusión y la integración cultural

El accidente

Mateo Ranalli



María, una fan de la película de coches asesinos, esperaba desesperada la cuarta parte de la saga que se estrenaba el dos de marzo.

Salió a comprar las entradas el veinticinco de febrero así no tendría que hacer fila el día del estreno. Por el camino vio al protagonista de la película ser atropellado por un auto verde. Pero no fue accidental porque el coche no se detuvo e iba a gran velocidad con la intención de dañar al actor.

María, en una crisis de nervios, memorizó la patente y llamó a la policía para que arreste al conductor del vehículo y también llamó a la ambulancia para que atienda al herido, pero hubo una confusión. Sin querer había arruinado la parte final de la película. El accidente era la parte final. Esto ocasionó que la película se estrene un mes más tarde.

María se disculpó con los fans molestos y también con el director, los camarógrafos, los actores y las actrices. Por suerte el protagonista, su más grande ídolo, no estaba molesto, es más, hasta se sacó una foto con ella y le dio una invitación especial para el día del estreno.



Una historia por una sonrisa - Vol. 2

Por la inclusión y la integración cultural

El campamento

Iñaki Soto Correa



A Nahuel, sus padres lo llevaron a un campamento. Cuando llegaron, el guardabosque les pidió que tuvieran mucho cuidado. La familia pensó que era una advertencia común. Armaron sus carpas y se dispusieron a cenar y luego a descansar. Nahuel no podía dormir. Se sentía incómodo sin su play y su compu, porque los padres no lo dejaron llevar tampoco el celular. Los sonidos del bosque lo inquietaban y en su mente resonaba la advertencia del guardabosque: “¡Cuidado!”.

Un grito lastimero se escuchó a lo lejos. Nahuel quedó congelado por un momento. Sus padres dormían en una carpa cerca de la suya. Los llamó. No respondieron. Volvió a llamarlos y nada. Escuchó otro ruido, tomó coraje, prendió la linterna y salió a ver. Caminó un poco alrededor del campamento. Luego se alejó un poco más. Descubrió que cerca de él había un cementerio antiguo, sólo algunas lápidas rotas. Curioseó un poco y se alejó. Antes de entrar de nuevo a su carpa volvió a escuchar aquel grito lastimero. Corrió como si algo lo impulsara al cementerio y para su sorpresa vio un joven escarbar en una de las tumbas. Al llegar, el joven giró y sus grandes ojos brillantes lo atravesaron por completo. Sólo sé que Nahuel regresó a la ciudad con sus padres. Que por las noches se escapa de su casa para regresar sucio y maloliente al día siguiente. Sólo sé que todo es diferente y que desde ese día Nahuel no es el mismo.



Una historia por una sonrisa - Vol. 2

Por la inclusión y la integración cultural

El Caraí Octubre

Nazareno Zbinden



En un pueblo pequeño, vivía una familia muy humilde. Nicolás era su único hijo. Su madre trabajaba en la huerta de su casa y el padre hacía trabajo de albañilería. Nicolás solía ayudar a su madre en la huerta, pero como sólo una vez a la semana llevaban las verduras a la ciudad para venderlas, tenía mucho tiempo libre. Durante ese tiempo le gustaba explorar el campo.

La mamá siempre le recomendaba que tuviera cuidado, sobre todo con los duendes de la siesta que gustaban andar por ahí secuestrando chicos y llevándolos lejos de sus familias. Como Nicolás sabía de esto por su mamá, siempre tenía cuidado y desconfiaba de todo aquel que no conociera. Él había visto a ese niño rubio que le contaba la mamá, lo había visto varias veces y lo había llamado para jugar con él pero Nicolás jamás aceptó esa invitación. Sí, le gustaba observarlo de lejos. Le llamaba la atención el bastón dorado con el que siempre andaba. A Nicolás le habían dicho que era de oro y quería quitárselo para entregárselo a su padre y así salir de la pobreza. Cuando en una siesta el YasíYateré se descuidó y dejó su bastón apoyado en un gran árbol, Nicolás lo agarró y antes de salir a correr con él, el niño rubio comenzó a gritar, llorar y patalear en el suelo. Esto llamó tanto la atención de Nicolás que no pudo salir corriendo. El YasíYateré le suplicaba le devuelva el bastón, pero Nicolás, que era un niño muy inteligente, hizo un trato con él. Le pidió otras cosas de valor a cambio y mucha suerte en el trabajo para su padre. El YasíYateré le entregó un cofre lleno de alhajas de oro y le prometió bienaventuranza en el trabajo de su padre. Nicolás tomó el cofre y le entregó el bastón. El YasíYateré le pidió que nunca más volviera a quitárselo o desaparecería todo lo que le había



Una historia por una sonrisa - Vol. 2

Por la inclusión y la integración cultural

entregado. Sellado el trato, los dos cumplieron su promesa y Nicolás tuvo una mejor vida junto a sus padres que siempre tenían mucho trabajo como para vivir sin necesidades y muy felices.



Una historia por una sonrisa - Vol. 2

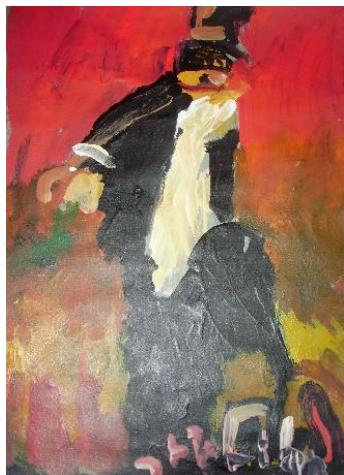
Por la inclusión y la integración cultural

El Carau

Mariano Romero



Ilustración - Cristian Jaramillo



Un día de lluvia, la abuelita de Gastón empeoró mucho. Estaba enferma desde hacía mucho tiempo. Le costaba respirar y por momentos se ahogaba con su propia saliva. Ese día de lluvia, pidió a su nieto que busque al doctor, ya que se encontraba en cama y ya no podía caminar.

Gastón salió apurado de la casa justo cuando comenzaba a escampar. Pasó por la Capilla del Barrio y vio que en el salón de reuniones había una fiesta. Se oía

música alegre y se veía mucha comida y hermosas chicas en su interior. Entró con la intención de quedarse sólo un rato. Pero estaba tan linda la fiesta y encima había escampado, que salieron a bailar todos al patio. El Cura, al verlo, se acercó y le preguntó por su abuelita, pues sabía que estaba enferma y Gastón era su único familiar. Gastón mintió y le respondió que estaba mejor.

El Cura, desconfiando, le recordó que no hiciera lo del Carau, pero el niño sólo se sonrió y no le dio importancia. El Cura atravesó las calles que lo llevaban hasta la casa de la abuela, entró y la encontró muerta. Regresó a la Capilla y le dijo a Gastón lo que había ocurrido. Gastón, muerto de vergüenza se puso a llorar como un niño sin consuelo y desde entonces, nadie le dirigió la palabra y con el silencio aumentaba su culpa.



Una historia por una sonrisa - Vol. 2

Por la inclusión y la integración cultural

Vistió por siempre de negro en luto por su abuela, como si de ese modo redujera su culpa. Quedó solo. Jamás se casó ni tuvo familia y más de uno habría jurado que cuando envejeció y la muerte lo encontró, en vez de llevarlo y aliviar su pena, lo transformó en un pájaro negro como castigo por su abandono.



Una historia por una sonrisa - Vol. 2

Por la inclusión y la integración cultural

El Cuco

Alma Benega Fuentes



Hay niños que dicen que el **cuco** no existe. Bueno, para que sepan les comento que sí, sí existe y les voy a contar una historia para probarlo.

Hace muchos años, la ciudad de Corrientes como la conocemos hoy no existía. Sólo había unas quince o veinte casitas. Había mucho campo y en uno de ellos muy bonito con una laguna, arboledas y plantas frutales sucedió esta historia. Antes, en las casas, vivían padres, hijos, abuelos, tíos y todos colaboraban en el trabajo de sembrar, cosechar, criar animales y mantener la casa. Los niños se quedaban en sus casas cuando los padres iban a trabajar y los más grandes cuidaban a los más pequeños, pero de todas formas seguían siendo niños. Es por eso por lo que antes de partir, los padres les decían que si no se portaban bien, vendría el **cuco** a llevarlos. Los niños, pobrecitos, les creían y ni siquiera salían de sus casas. Pero de tanto estar encerrados, más de un desorden armaban. Los padres al ver estos desastres les preguntaban quién había hecho eso y los culpables salían corriendo a esconderse debajo de sus camas y gritando les decían que era el **cuco** que los estaba buscando. Como los padres sabían que el **cuco** era una mentira, más de una paliza recibían de vez en cuando.

Cansados de estar encerrados y de recibir palizas por jugar dentro de la casa, un día, decidieron enfrentar al **cuco** y se armaron con lo que encontraron. Uno se colocó una olla en la cabeza, otro se armó de una sartén, otro agarró una escoba como espada. Era un día de pleno verano y la siesta quemaba. ¡Imagínense el que tenía la olla en la cabeza! Hasta los piojos se les achicharraron, pero no bajaron la guardia, estaban decididos a matar al **cuco** para poder jugar libremente en el campo. De pronto, el alto pastizal comenzó a moverse. El corazón de cada niño estaba a punto de



Una historia por una sonrisa - Vol. 2

Por la inclusión y la integración cultural

salírseles por la boca, cuando de pronto, salió de entre el pasto seco un hombrecito feo, peludo, de ojos rojizo y largas manos que terminaban en garras. Uno de los niños gritó; ¡Al ataque!... pero nadie se animó a avanzar y el hombrecito comenzó a correr. Todos tiraron sus armas y corrieron a la casa y se encerraron en ella. Revisaron todos los lugares para ver que no pudiera entrar por ningún lado y cuando llegaron sus padres, saltaron sobre ellos y les contaron lo que les había sucedido. Los papás no les creyeron porque sabían que el **cuco** era un invento de viejos. A veces los adultos se olvidan de que fueron niños.

Cuando estos chicos crecieron y formaron sus propias familias, contaban a sus hijos la historia del **cuco**, que debían portarse bien o éste vendría a llevarlos y al igual que sus padres, no los dejaban salir a los campos solos a la siesta. Después de todo, vaya uno a saber, si el **cuco** sólo está en el monte, tal vez, si se portan mal dentro de la casa, puede estar debajo de la cama, en el armario o dentro de la estufa.

¡Mejor...portarse bien. Por las dudas!



Una historia por una sonrisa - Vol. 2

Por la inclusión y la integración cultural

El duende de la naturaleza

Iván Ledesma



Vivo en un barrio nuevo. La ventaja de esto es que hay mucho monte cerca y antes a mí me gustaba mucho porque íbamos a jugar allí con mis amigos. Salíamos a la siesta porque anochecía temprano y nuestros padres no nos dejaban jugar a esa hora allí. Nos gustaba probar nuestra puntería matando pajaritos con la honda. Mamá muchas veces me había dicho que eso no estaba bien, matar sin motivos. Yo no le hacía caso, pero a partir de aquella siesta, jamás lo volví a hacer.

El monte estaba lleno de pájaros, de árboles altos y bajos. Íbamos todos juntos a recorrer el monte, elegíamos un pajarito y por turno le lanzábamos piedritas con la honda. El que más acertaba, era el mejor en puntería. Jamás nos molestábamos en buscar al pájaro caído. Esa siesta sucedió algo en particular.

Desde la primera lanzada de honda, un silbido nos siguió todo el tiempo. A veces se escuchaba cerca y otras veces lejos. También, en determinados momentos, caían piedras cerca de nosotros y los pájaros quedaban mudos y dejaban de cantar. Yo quería ganar la apuesta. Quería ser el mejor con la honda, así es que agudicé mis ojos y lancé la piedra. El pájaro cayó del árbol y se pudo escuchar el golpe seco al chocar con la tierra. Mis amigos gritaron festejando, pero un grito ronco los detuvo y seguido a esto un enano, gordo, sucio, de barbas largas y negras, con un sombrero amplio de paja, apareció ante nosotros con el pájaro muerto en sus manos. Miró hacia el árbol del cual cayera el pájaro y nos lo señaló. No entendíamos lo que trataba de mostrarnos. Teníamos miedo. Levantó el sombrero que cubría su cara y nos miró fijo con aquellos ojos negros que jamás olvidaríamos y comenzó a lanzarnos piedras. Salimos todos corriendo.



Una historia por una sonrisa - Vol. 2

Por la inclusión y la integración cultural

Íbamos en dirección a nuestras casas pero no era así. Estábamos confundidos. No encontramos el camino. El hombrecito nos seguía detrás con aquel silbido molesto. Luego de correr un rato en distintas direcciones pudimos encontrar el camino, se veían las casas cerca pero no podíamos llegar nunca, era como un sueño donde quieres correr rápido y siempre estás en el mismo lugar. Oscurecía y por falta de luz caímos en una zanja. Nos embarramos todo. Salimos de aquel lugar y llegamos a mi casa, la más cercana al monte. El silbido nos seguía. Mi mamá al vernos nos retó y comenzamos a contarle entre todos lo que nos había pasado. Mamá seguía repitiendo la cantidad de horas que estuvimos fuera de casa, aunque a nosotros nos parecieron pocas, ella insistía que fueron siete horas... ¡No podía ser! Llegaron a casa los otros padres. Contamos la misma historia. Nadie nos creyó hasta que el abuelo de Lucas nos juntó a todos y nos contó la historia del Pombero. Quedamos sorprendidos y con culpa por lo que habíamos estado haciendo, al matar a los pajaritos sólo por probar nuestra puntería. Prometimos no hacerlo más de ese modo. Buscaríamos otra forma, sin dañar a nadie. El abuelo nos recordó lo que tal vez el Pombero trató de decírnos, que aquel pájaro tenía un nido con huevos y ahora esos pichones no nacerían. Mis amigos y yo nos sentimos muy tristes pero el abuelo de Lucas nos ayudó, al otro día, a buscar aquel nido. Lo cuidamos entre todos.

Nacieron dos pichones y cuando estuvieron listos, los llevamos al monte. El abuelo dejó tabaco y caña para el Pombero y nos retiramos. El Pombero como respuesta nos agradeció con aquel silbido largo y con el canto de todos los pájaros.



Una historia por una sonrisa - Vol. 2

Por la inclusión y la integración cultural

El duende de la naturaleza

Mariana Canteros



Ilustración - Ilustración - Cristian Jaramillo



Uma tarde, Iris estaba jugando en el patio de su casa y de pronto vio una hermosa flor. Iris tenía la costumbre de arrancar todas las flores bonitas que veía y su mamá se cansaba de decirle que no las arranque, que aparecería el duende de las flores y se iba a arrepentir. Iris no hacía caso a lo que su madre le decía y siempre le hacía gestos con la cara, dándole a entender que no le importaba.

Un día, el duende muy enojado, apareció. Era un hombrecito de apenas cuarenta centímetros de alto, su cara era rugosa, parecía un pequeño viejito. Usaba un trajecito verde y un sombrerito del mismo color. Sus ojos eran oscuros y sus pequeños dientes terminaban en puntitas muy filosas. Su expresión de enojo era atemorizante. Iris, del susto, se quedó paralizada y sólo podía gritar pidiendo ayuda a su madre, pero ésta no la escuchaba.

El duende se sentó cerca de ella hasta que Iris dejó de gritar, entonces entre sollozos le preguntó:

- ¿Qué es lo que quieres?

El duende con voz calma le respondió:

- Lo único que yo quiero es que dejes de arrancar las flores del jardín.

Iris le preguntó



Una historia por una sonrisa - Vol. 2

Por la inclusión y la integración cultural

- ¿Por qué no quieres que arranque las flores?

El duende, le respondió:

- Cada flor que arrancas, me quitas años de vida. Yo las cuido como todos los duendes que vivimos de ellas. Si tú las arrancas, no podremos alimentarnos y moriremos y el jardín perderá su magia.



Iris comprendió lo que le preocupaba al duende y el porqué de su enojo. Le prometió no arrancar más flores, sino cuidarlas y ayudar a que el jardín se vea más hermoso. El duende se lo agradeció, y si bien a Iris en un primer momento le pareció aterrador, se dio cuenta de que era amable ya que no le hizo ningún daño. Desde ese día Iris cuida las flores del jardín de su mamá y el duendecillo es su mejor amigo.



Una historia por una sonrisa - Vol. 2

Por la inclusión y la integración cultural

El espejo

Abril Balbuena



Ilustración - Cristian Jaramillo

Había una vez una niña que se llamaba Josefina. Vivía enfrente de una casa abandonada o por lo menos eso parecía, ya que no estaba habitada desde hacía años, incluso desde antes que Josefina naciera.

Josefina era curiosa. Siempre se preguntaba qué había adentro o cómo sería. Una tarde se animó, cruzó la calle y entró en ella para investigar. Para su sorpresa la casa estaba totalmente amueblada, sucia de años y todos los muebles estaban cubiertos con sábanas y telarañas. Josefina comenzó a recorrer las habitaciones y pasillos, a destapar los muebles y curiosear cuánto encontraba. Entre las cosas que había en la casa, encontró un espejo cubierto, a diferencia de los otros muebles, estaba tapado con un manto rojo. Lo descubrió y se miró fijamente en él. Extendió sus manos para acariciar su superficie y unos brazos pequeños, parecidos a los de ella, salieron de él y la arrastraron hacia adentro.



A medida que el espejo la devoraba, otra niña semejante a Josefina salía de él.

Josefina sintió cómo poco a poco el aire se extinguía en la nada donde se encontraba.



Una historia por una sonrisa - Vol. 2

Por la inclusión y la integración cultural

El fantasma

Geraldín Cuenca



Un día Martina estaba jugando en el patio de su casa cuando vio en la vereda una aparición rara. Era un niño que la llamaba, pero se veía diferente. Cuando se dio cuenta de que era un fantasma quiso salir corriendo, pero el niño fantasma la detuvo y le dijo que era bueno, que no le haría daño. Martina le preguntó qué necesitaba. El niño le contó entonces, que hacía algunos años él vivía en la casa de enfrente, pero jugando en la vereda a la pelota, ésta cayó a la calle y al ir a buscarla, un camión lo atropelló matándolo al instante y que necesitaba que le diera algo a su madre. Una caja de zapatos que tenía adentro algo importante. Martina cruzó la calle y habló con la mamá del niño.

La mujer no le creyó, pero Martina le pidió pasar y mostrarle lo que su hijo le quería dar. La mujer la dejó pasar y Martina buscó y le dio la caja, luego se fue. Nunca supo que tenía adentro esa caja, pero tampoco preguntó.

Sólo le importa que ahora tiene un amigo y cuando sus compañeros se burlan de ella porque parece rara y habla con fantasmas, él aparece, los asusta a todos y ambos ríen y no necesitan nada más.



Una historia por una sonrisa - Vol. 2

Por la inclusión y la integración cultural

El naranjero

Jazmín Samaniego



Ilustración - Judith Lopez Rangel

En una tribu de los Guácaras, vivía Apochi, hijo del cacique Manú. Apochi era agricultor. Plantaba papa, maní, zapallo y también limones y naranjas. A Apochi le gustaban mucho las naranjas y cuidaba mucho a los naranjales. Dedicaba mucho tiempo a estas frutas que recogía cuando estaban maduras.

Un día, una tribu enemiga atacó los cultivos y especialmente los naranjales. Apochi se quedó muy mal y pidió a su padre ir a buscar a aquellos salvajes y si no podía atacarlos, aunque sea, ver cómo recuperar las naranjas. Fue Apochi entonces, a esa tribu enemiga, pero el jefe de ésta le dijo que NO. Que si quería, que volviera a plantar semillas de naranjas, pero no le devolvería las frutas. Apochi se sintió muy triste por no conseguir sus naranjas. Insistió con su pedido al Cacique, pero siempre le respondía que NO, que volviera a plantar semillas. Lloró mucho Apochi, pero aquel cacique no tenía corazón. Le pidió entonces, a dos de sus guerreros, que custodiaran a Apochi hasta llegar afuera de su aldea y lo ayudaran a plantar más semillas. Apochi regresó, pero se sentía muy mal y lloraba en silencio en sus plantaciones.

Una vez, logró engañar a sus custodios diciéndoles que trabajaría la tierra del fondo mientras ellos se ocupaban del frente. Así pudo internarse en el monte y fue decidido a buscar sus naranjas él solo. Lamentablemente se encontró con guerreros de aquella tribu enemiga. Luchó con su lanza como pudo. Pero los guerreros eran muchos y lo capturaron y lo llevaron a la aldea y lo encerraron en una choza junto con



Una historia por una sonrisa - Vol. 2

Por la inclusión y la integración cultural

sus naranjas. Intentó huir, pero era de día. Vio que en ese lugar había canastas de mimbre y se le ocurrió cargar en ellas sus naranjas y huir de noche. Así lo hizo y se internó en el monte. Al amanecer, sintió mucha hambre, y comenzó a comer aquellas sabrosas frutas y guiado por el exquisito aroma que ellas desprendían, un guerrero lo descubrió. Apochi comenzó a correr con su canasta. Huyó por el monte mucho tiempo y pronto más salvajes lo persiguieron. Cuando llegó a un claro, era de noche y vio que la blanca luna lo iluminaba y acompañado de su luz, llegó a una laguna cuyas aguas eran azuladas. Al ver que los guerreros se acercaban, se tiró a la laguna con sus naranjas creyendo que no era muy profunda, pero Apochi se hundió y se perdió en las aguas.



Los salvajes llegaron a la orilla de la laguna y vieron salir de allí a un pájaro azulado que los atacó a picotazos y llevó sus naranjas al monte y se perdió en él.

Los guerreros regresaron y contaron a su tribu lo que vieron y aquel suceso se escuchó en varias aldeas, fue así como reconocieron en aquel pájaro azul a Apochi, el pájaro naranjero.



Una historia por una sonrisa - Vol. 2

Por la inclusión y la integración cultural

El Pitogué

Agustina Basterrica



Ilustración - Cristian Jaramillo

En un ranchito del campo, vivía una mujer viuda con seis de sus hijas. La mujer, para poder alimentar a sus hijas, vendía cigarros y se sentaba todo el día a un costado del camino fumando y armando los cigarros que vendía a quienes pasaban por allí. Al menos una venta al día realizaba. Era una mujer muy grande y sus piernas no le respondían bien y este problema le impedía realizar otras tareas, como por ejemplo, las del hogar, las que tenían que realizar sus hijas que aprovechándose de su madre vieja, no le ayudaban en la venta y preferían quedarse dentro del ranchito, para que el sol no quemara la blanca piel que poseían. Pero grande era la discusión entre ellas cuando a la madre se le apagaba el cigarro porque gritaba fuerte ¡¡¡Pitogué!!! Y una de sus hijas debía correr con un tizón de carbón para encendérselo o los gritos se seguían escuchando hasta que una de ellas la socorriera. Cuando caía el sol, entraba solita al rancho y luego de recalentar el guiso del mediodía, se acostaba a descansar sin que sus hijas la saludaran siquiera.

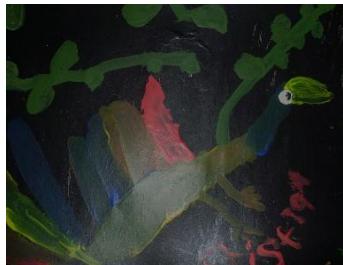
Ellas estaban hartas de esa vida. De lavar, de cocinar, de atender la huerta, los animales. Miraban a su madre en la resolana, estar sentada todo el día y un odio inmenso se apoderaba de ellas. Comenzaron así, a planear abandonarla. Una mañana, después de que la madre salió del rancho a sentarse con sus cigarros a la orilla del camino, las hijas se fugaron. La vieja, al tiempo, comenzó a llamarlas con su famoso ¡¡¡Pitogué!!! pero esa vez nadie la socorrió. Continuó llamándolas, avisándoles que su cigarro se había apagado... ¡¡¡Pitogué!!! ¡¡¡Pitogué!!! ¡¡¡Pitogué!!! Pero nadie respondía



Una historia por una sonrisa - Vol. 2

Por la inclusión y la integración cultural

a su llamado. La pobre madre entendió lo que habían hecho sus hijas y fue tan grande su tristeza que su cuerpo se fue transformando en un pájaro.



Extendió sus alas y voló en busca de sus hijas y al encontrarlas lo único que salía de su pico era ¡¡¡Pitogué!!! ¡¡¡Pitogué!!! Y fue de este modo que Dios castigó a esas malas hijas, ya que jamás pudieron olvidar que abandonaron a su madre, condenándolas a escuchar eternamente su llamado de ¡¡¡Pitogué!!! para que la socorrieran encendiéndole de nuevo su cigarro.



Una historia por una sonrisa - Vol. 2

Por la inclusión y la integración cultural

El secuestro

Agustina Basterrica



Gabriel era un niño que sufrió un secuestro hace un año atrás. Sus padres no entendieron la causa de aquello, ya que no eran una familia de mucho dinero. Su condición era trabajadora y tenían un mini mercado en una ciudad más o menos grande de la provincia de Corrientes. Sin bien lo encontraron deambulando solo por las calles, físicamente, no le hicieron daño alguno, sólo que no se acordaba nada de lo que le había sucedido y desde entonces tenía la mirada perdida y se la pasaba en un estado pensativo, como deseando recordar algo.

Cuando se cumplió un año del secuestro, Gabriel presentó una serie de convulsiones y esto parecería que disparó que su memoria se activara y recordara paulatinamente por lo que había pasado.

Recordó que cuando salía de la escuela, pasó por el montecito por donde su madre le recomendaba no pasar y al niño rubio que lo llamaba para jugar. Recordó su bastón de oro que dentro de la arboleda abrió una puerta en medio del follaje. Se acordó de querer regresar y que aquel niño se enfureciera atándolo con raíces que surgieron de los árboles, dejándolo inmóvil. Recordó ver a más niños atrapados igual que él pero como dormidos y una vocecita que le advertía que aquel niño era el YasíYateré y que no dejara que lo bese en la frente y que si tenía algo de valor se lo regalara. Cuando el YasíYateré se acercó para besarlo en la frente para quitarle el bautismo y dejarlo atontado le ofreció su cadenita de oro, regalo de su tía en su primera comunión. El YasíYateré buscó en su cuello y quedó tan fascinado por la cadenita que se olvidó de él. Fue así como logró aflojar esas lianas que lo aprisionaban y rato después escapó. Sólo corrió y corrió hasta que no pudo más y siguió caminando. Así lo encontraron, y tal vez por



Una historia por una sonrisa - Vol. 2

Por la inclusión y la integración cultural

el shock o por lo inusual de lo sucedido, perdió un poco la memoria, pero cuando la recobró, mandó a buscar a los otros niños, lástima que no le creyeron y aquel portal, ya no estaba... ¡Tampoco el montecito! Pero seguro **Gabriel aprendió a obedecer cuando se le advierte no hacer algo que es para su bien.**



Una historia por una sonrisa - Vol. 2

Por la inclusión y la integración cultural

El YasiYateré

Evelín Zbinden



Un día, un niño se escapó de la mamá mientras ésta dormía la siesta. Fue a jugar solito a un descampado cerca de su casa y a treparse a unos árboles de mango. Al rato de estar comiéndose algunas jugosas frutas, apareció un niño rubio que le pidió le ayudara a subir donde estaba él. Pero no le hizo caso. Siguió sentado disfrutando solo de sus frutas. Se enojó tanto el niño rubio que sus ojos empezaron a cambiar de color. De celeste pasaron a ser verdes y luego rojos. Pronto vio que también tenía un bastón de oro en su mano, con el que golpeaba el tronco del árbol, tratando de que se caiga de él. El niño tembló de miedo. No pensaba bajar nunca de allí. Vio que le gustaban las alhajas porque tenía muchos anillos, pulseras y collares de oro que relucían al sol. Le dijo que lo dejara en paz, que no quería jugar.

Entonces este niño rubio le dijo que era el YasiYateré, que no le gustaba que desperdicien los frutos como él lo estaba haciendo, ya que comía la parte más pulposa del fruto y el resto lo tiraba. El niño le dijo que no lo haría más y qué podía hacer para que lo perdone y lo dejara regresar a su casa. Le pidió que a la siesta siguiente le trajera huevos de pájaro, frutas y miel. Así lo hizo y jamás volvió a escaparse de la madre y menos comer sin hambre y desperdiciar el alimento que nos brinda la naturaleza.



Una historia por una sonrisa - Vol. 2

Por la inclusión y la integración cultural

Fhik y su amigo monstruo

Luca Giovanardy

*Cuento de mitología
Guaraní*



Ilustración - Luca Giovanardy



Esta es la historia de Fhik. Un hombre que subió a las montañas y no regresó jamás. Allí se encontró con un monstruo guaraní llamado Teju Jaguá un lagarto con siete cabezas de perro. A Fhik no le dio miedo y como era pacifista no lo intentó matar, así se hizo amigo del monstruo que era el protector de los árboles, los pájaros y de los ríos.



Fhik aprendió de su amigo y se dedicó a ayudarlo a cuidar a la naturaleza y es por eso por lo que no quiso regresar jamás.

Escuela Santa Teresa - Ciudad de Goya, Corrientes, Argentina



Una historia por una sonrisa - Vol. 2

Por la inclusión y la integración cultural

Hombre Lobo

Mariano Romero



Los aullidos se escuchaban fuertes. La luna brillaba redonda y mágica en lo alto del cielo. Ellos lo sabían. Había nacido otro varón. El séptimo.

Los lobos reclamaban a aquel niño y los padres lo sabían. Creció con apariencia débil, pero algo en su mirada hacía notar su fortaleza.

Parecía un niño normal y actuaba como un niño normal. Pero la sangre reclama y llegó su momento. Esa noche, la luna nació más grande que nunca. El séptimo hijo corrió al bosque y se sintió nacer de nuevo convertido en lobo. Sus hermanos de la noche se reunieron con él y compartieron el primer festín de sangre.

La noche disimuló el terror y se cubrió de rojo y misterio, mientras el nuevo miembro de la manada saciaba su sed.



Una historia por una sonrisa - Vol. 2

Por la inclusión y la integración cultural

La anciana

Luz Araceli Ranalli



Rosa caminaba tranquila por la vereda. Iba a una tienda a comprar dulces. El día estaba hermoso. En el camino encontró una pequeña caja envuelta como un regalo. Abrió el paquetito y encontró en su interior caramelos y chupetines. Volvió a cerrar el envoltorio y guardó la cajita en su bolsillo.

Siguió su camino y al llegar a la tienda una anciana, con aspecto extraño, estaba parada al costado de la entrada. Tenía los ojos de un mirar enigmático y su rostro se veía muy seco y arrugado. La anciana preguntó a Rosa si por casualidad había encontrado una caja. Rosa, temerosa del aspecto de la anciana, le contestó que no. Entró a la tienda a comprar más dulces.

Al salir, la anciana ya no estaba. Al llegar a su casa, sacó la cajita de su bolsillo y fue a su habitación. Allí pudo observar que la cajita era de madera y que estaba tallada. El rostro de varios niños con expresiones raras se veía claro en ella, sin embargo, esto no la perturbó y dejó la cajita a un costado de su mesa de estudio y continuó con sus tareas de forma normal.

Más tarde, Rosa salió al jardín a jugar con unas amigas. Pudo observar que, en la vereda de enfrente de su casa, la extraña anciana la miraba atentamente y se frotaba las manos. Esta vez sí, le causó temor y decidió entrar. Sus amigas se fueron y Rosa mostró la cajita a su madre, que no vio nada raro en ella, pero le dijo que no comiera de sus dulces porque no sabían de dónde procedían.

Rosa obedeció, pero no pasó mucho tiempo cuando comenzó a sentir ganas de comer algo dulce y la cajita la tentaba con su aroma a



Una historia por una sonrisa - Vol. 2

Por la inclusión y la integración cultural

framboresas y vainillas. Decidió así, comer sólo uno, ya que estaban envueltos y pensó que ningún daño podría hacerle un caramelo.

Buscó la cajita. La abrió y el aroma a dulce la envolvió. Tomó un caramelo. Le sacó el papel. Lo colocó en su boca y sintió cómo se deshacía en ella. Mientras lo disfrutaba, un humo negro y espeso salió del interior de la caja y atrapó a Rosa hasta que desapareció por completo. La caja se cerró y en su exterior, otra cara tallada apareció. Era Rosa. Atrapada para siempre.

En algún lugar, afuera de la casa de Rosa, una anciana rejuvenecía feliz.

¡Pasaría un largo tiempo, hasta que la anciana necesitara otra alma, para seguir viviendo!



Una historia por una sonrisa - Vol. 2

Por la inclusión y la integración cultural

La Casa

Gabriel Di Carlo



Ilustración - Cristian Jaramillo



Se habían mudado hacía un mes a aquella casa. Fue una herencia de un pariente al que casi no conocían. La casa parecía de esas sacadas de una película de terror. Estaba amueblada, pero en muy mal estado. Todo estaba en su lugar, como si la familia que había vivido allí hubiera desaparecido.

Daniel estaba enojado por la mudanza, pero no le quedaba otra que conformarse. Eligió un cuarto lejos de los demás. Eligió el altillo. Para sorpresa suya, éste estaba lleno de juguetes. Al principio le agradó, se pasó días limpiando y arreglando los juguetes hasta que encontró aquel muñeco, un payaso de cara siniestra y sonriente. Al principio le intrigó, luego comenzó a molestarle la expresión alegre y los ojos chispeantes. Daniel comenzó a experimentar cosas raras, creía ver que el muñeco se movía, se cambiaba de lugar o escuchar risitas. Por ese motivo lo encerró en un armario. Grande fue el susto al encontrar al muñeco fuera de él y de nuevo en su cuarto. Daniel comentó esto a sus padres, que se rieron de tal ocurrencia. Pero el muñeco comenzó a aparecer en otros lugares de la casa. En los dormitorios, en el cuarto de estar, en la cocina. Entonces el papá de Daniel comenzó a sospechar que el muñeco podría estar endemoniado. Armó una gran fogata en el patio y lanzó al payaso a las llamas. Éste comenzó a patalear hasta consumirse todo por el fuego. Al día siguiente, la casa parecía estar más bella, diferente, hasta con colores alegres.



Una historia por una sonrisa - Vol. 2

Por la inclusión y la integración cultural

Tal vez aquel muñeco escondía una historia, pero créanme. A Daniel y a su familia no les interesó saberlo jamás.



Una historia por una sonrisa - Vol. 2

Por la inclusión y la integración cultural

La casa encantada

Melina Villordo



Ilustración - Judith Lopez Rangel



Héctor trabajaba como encuestador. En una ocasión, trabajaba en un pueblo pequeño. A él le tocó trabajar en una calle apartada del pueblo. La calle era un camino de tierra, con una sucesión de casitas humildes a uno de sus lados, a las que rodeaban campos y tierras sembradas.

Las personas de los pueblos suelen ser muy conversadoras y en cada hogar demoraba más de lo que esperaba. Cuando llegó a la última casa, el sol ya había descendido tras el horizonte rojizo, que se recortaba por encima de una arboleda lejana.

Al salir de la casa pensó que había terminado su trabajo, pero entonces vio una luz y alcanzó a distinguir entre la oscuridad que ya reinaba, el contorno de otra vivienda que no había notado. Estaba bastante apartada de las otras, al final de la calle. Héctor dudó, lo pensó por unos segundos y terminó decidiéndose por encuestar aquel hogar también. Aún era temprano para él y se veía una pequeña luz encendida. Golpeó y ésta se abrió con un chirrido de bisagras oxidadas.

Una anciana apareció en el umbral. Era pequeña y de rostro amable. Sostenía en sus manos una vela encendida. Héctor saludó y le pidió para hacerle una encuesta. La anciana aceptó y pasaron al comedor donde una capa de polvo cubría todos los muebles.



Una historia por una sonrisa - Vol. 2

Por la inclusión y la integración cultural

Antes de hacer su primera pregunta, Héctor notó que algo se movía en el techo, levantó la vista y vio a un anciano caminar por él como si la gravedad no existiera. Salió de aquel lugar horrorizado y dando gritos. Al escuchar aquellos alaridos, la gente salió de sus casas y lograron calmar a Héctor que repetía todo el tiempo haber visto un fantasma. Un hombre se le acercó y colocándole una mano en el hombro, le explicó que esa casa estaba embrujada y que aquellos ancianos que había visto fallecieron hace



tiempo y que no se lo contaban a nadie por miedo a que los creyeran locos, pero Héctor ya no escuchaba esas explicaciones porque tenía su mirada perdida en un punto muerto cualquiera.



Una historia por una sonrisa - Vol. 2

Por la inclusión y la integración cultural

La leyenda de la flor de las almas

Luna Macías



Hace muchos años vivía una hermosa jovencita a la que le gustaba colecciónar cosas. Todo lo que encontraba y le parecía raro o bonito, lo guardaba. Un día encontró una pequeña semilla color rojo y la guardó entre sus tesoros. Cuando creció tuvo un hijo, pero vivió poco con él porque a los pocos años murió por una grave enfermedad.

El niño extrañaba mucho a su madre y un día, recordándola entre sus cosas guardadas encontró la semilla. Decidió plantarla y poco a poco vio cómo crecía un árbol que, en su momento, se llenó de bellísimas flores de un rojo intenso. En esos colores el niño reconoció la sangre de su madre y el alma de ella, en aquel árbol.

Muchos años pasaron y aún hoy, el árbol es visitado como el árbol de las Almas y la gente dice que es mágico.



Una historia por una sonrisa - Vol. 2

Por la inclusión y la integración cultural

La sirena y el pescador

Agustina Barrientos



Ilustración - Dulce Sophia Marrero Arce (Imagen 1)

Ilustración - Luis Ángel Santiago Iglesias (Imagen 2)



Había una vez un pescador que tenía muy mala suerte. No pescaba nada y veía cómo sus compañeros, regresaban a la costa con hermosos pescados. También había una regla que debían cumplir todos y era que no debían alejarse mucho de la costa porque el mar tenía monstruos que podían devorar los barcos.

Pero el pescador, envidioso de sus compañeros, no hizo caso de la prohibición y navegó más lejos del horizonte. Echó sus redes al agua y resignado por no atrapar ni un pez decidió regresar a la costa.

Cuando se dispuso a recoger sus redes, un pez enorme salto por encima de su cabeza. Era todo plateado y muy bello. Recogió las redes y los peces atrapados en ella superaban los diez. Regresó contento a la orilla y cuando sus compañeros le preguntaron en qué lugar los había atrapado, el pescador se quedó en silencio y ellos entendieron que había ido a la zona prohibida y se apartaron de él.

Solo, a la noche, decidió caminar por la costa, donde se encontró con una hermosa muchacha vestida de blanco. Conversó con ella toda la noche. Él la había invitado a un baile. Pero ella le respondió que no podía. El pescador, le prometió regresar la noche siguiente y así quedaron.



Una historia por una sonrisa - Vol. 2

Por la inclusión y la integración cultural

Al amanecer, partió con su barco al mar profundo y como le había sucedido la primera vez, volvió a saltar el pez plateado y regresar con muchos peces a la orilla.



A la noche, se encontraba con la muchacha en la costa y se hacían compañía. El pescador se había enamorado de esa chica y ella de él. Le propuso ir a vivir juntos pero la muchacha le dijo que no podía. Que vivía en el fondo del mar y no podía casarse con él. El pescador se sintió desilusionado, no comprendía que ella era

una sirena. Se enojó mucho y la muchacha se arrojó al mar. El pescador se fue de la orilla y nunca más regresó a verla. De igual manera, aquella muchacha convertida en sirena saltaba todas las tardes por encima de su barco y lo bendecía con muchos pescados para su nuevo hogar.



Una historia por una sonrisa - Vol. 2

Por la inclusión y la integración cultural

Lluvia rara

Jaziel Barrientos



Una tarde, cuando estábamos en la escuela, comenzamos a sentir unos ruidos raros en el techo. Primero despacio y luego más y más fuerte.

Primero se asomaron a la puerta los que estaban más cerca de ella y con sus gritos, todos salimos corriendo al patio, donde la cosa más rara del mundo sucedía. En la escuela comenzaron a llover cachorritos, de todos los tamaños y razas. Caían en el techo, en el patio, en el mástil, en los juegos, en los aros de básquet y en la cabeza del portero. Toda la escuela corrió a alzarlos. ¡Eran hermosos!

La Directora corría por todos lados y no nos quedó más remedio que adoptarlos y llevárnoslos a nuestras casas. Hoy pensándolo bien, creo que fue una suerte que llovieran cachorritos. ¿Qué hubiera pasado si llovía sapos, culebras o alacranes? De seguro que como mascotas no me los traía a casa.



Una historia por una sonrisa - Vol. 2

Por la inclusión y la integración cultural

Sol y Luna

Alana Abril Borese Lunari



Había una vez dos hermanas que se llamaban Luna y Sol. Luna era la mayor y Sol la menor. Luna tenía el pelo blanco y Sol el pelo amarillo. Sol y Luna eran muy unidas, hasta que un día iban caminando hasta la escuela y tenían que cruzar una calle. Al frente de la calle había un farol.



Las dos hermanas se tomaron fuerte de la mano y cruzaron, pero al llegar, Luna estiró la mano y de ella salieron chispas que tiraron el farol. Luna estaba asustada y quiso tomar la mano de Sol, pero no dejó que la toque y se fue corriendo a la escuela, llorando. Al llegar a la escuela, la señorita le preguntó a Sol qué había pasado, entonces le contó que de la mano de su hermana salieron chispas y tiraron el farol, pero aunque Sol dijo la verdad nadie le creyó. Mientras tanto, Luna estaba en la rama de un árbol, pidiéndole a Dios que Sol vuelva con ella. Dios le cumplió el deseo... pero no de la manera que Luna esperaba. Cuando Sol llegó, Luna fue a abrazarla, pero su hermana, en vez de devolverle el abrazo, se quedó quieta. Entonces le preguntó por qué volvió en lugar de estar estudiando y Sol le respondió que volvió porque le contó a la señorita lo que pasó y ella no le creyó. Luna intentó convencer a su hermana de que no era su culpa y Sol le respondió:



- Está bien, te entiendo... te voy a ayudar con tu magia, practicando y controlándola. En vez de hacer daño repararás lo dañado.



Una historia por una sonrisa - Vol. 2

Por la inclusión y la integración cultural

Entonces Luna abrazó a Sol tan fuerte que no podía respirar. ¡Y estaba tan emocionada, que sin darse cuenta salió un arco iris de su mano! Luna se asustó al principio, pero con la confianza de su hermana Sol, pudo aceptar su magia.

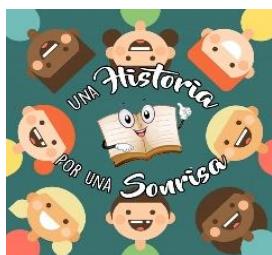


Una historia por una sonrisa - Vol. 2

Por la inclusión y la integración cultural

Espacio de Ilustradores

Dedicamos el siguiente apartado a los ilustradores que, al igual que los escritores, han participado desinteresadamente de este volumen del libro “1 historia por 1 sonrisa”. Les hemos dado un espacio específico para que se los conozca por su obra en estas líneas.



Prof. Emmanuel Rangel es mexicano, casado con 2 hijos. Licenciado en Artes Multidisciplinarias, con estudios en ingeniería en Comunicación Multimedia, su trabajo como docente en nivel Secundaria lo ha adentrado a las áreas del diseño gráfico y animación, fue coordinador de Producción de la televisora del centro universitario de la costa (TVCUC) y trabajó en el periódico El Guardián (Puerto Vallarta, México) como Jefe de departamento de diseño y editorial, ha trabajado en la colaboración de diferentes empresas para la realización de su imagen corporativa, desde empresas purificadoras de agua, hasta compañías de minería de talla internacional. Hoy dedicado a la docencia y las artes, ha comenzado a crear su imagen como narrador oral, escritor e ilustrador, participando en festivales de su país como Palabras al viento (Celaya), La Fiesta de las letras (Zacatecas), representará a su país en Panamá en el festival Mar de cuentos. Ha escrito más de 50 cuentos y pronto terminará su antología ilustrada llamada “Nubes de Cuentos”. Participa en el proyecto de ilustración contemporáneo de Puppets y Kamishibai en técnicas mixtas pictóricas sumando la multimedia mediante su canal de YouTube con sus animaciones y narraciones.



Una historia por una sonrisa - Vol. 2

Por la inclusión y la integración cultural



Mabel Romero Miqué es argentina, vive en la ciudad de Pehuajó, Provincia de Buenos Aires, República Argentina, Estudió Dibujo Humorístico y Composición y Técnicas de la Imagen, Autodidacta en Dibujos 3D y Animaciones. Publica en Revistas, páginas web y redes sociales. Ha realizado exposiciones locales, regionales, nacionales, internacionales y en la ciudad de Grenoble (Francia) de sus chistes e historietas. Pertenece a la Asociación de Dibujantes Argentinos ADA. Ha recibido premios nacionales e internacionales por sus trabajos. Anima sus chistes y los ha proyectado, participando en Ferias del Libro y Encuentros de Escritores de carácter regional, nacional e internacional.



Cristian Jaramillo Ángeles nace el 18 de septiembre del 2004, en la ciudad de México, sus primeros años tiene un desarrollo normal es a los tres años cuando aparece el autismo, 3 años más tarde es diagnosticado con autismo profundo no verbal, gracias a diversas terapias como la danza y la pintura. A los 5 años conoce a Daniella Campirano y empieza su evolución y conexión con el mundo exterior es en ese momento cuando surge el interés por la pintura, al día de hoy Cristian tiene autismo leve, sus grandes fascinaciones son las matemáticas, la danza, la pintura y la música, disfruta la vida y sigue luchando día a día por dejar atrás al autismo.

Ha participado en diversas exposiciones de pintura: Museo Británico en México (aula magna William Shakespeare), Ciudad de México. Mayo 2012. US GO Congress, Carolina del norte USA. Agosto 2012. Atrea (asociación de autismo), Pachuca Hidalgo México. Mayo 2013. Exposición "Mirando el autismo" en el marco de la 2da. Jornada de concientización del autismo, Querétaro México. Abril 2016. VII



Una historia por una sonrisa - Vol. 2

Por la inclusión y la integración cultural

exposición de arte de personas con autismo, Madrid España. Mayo 2016. http://viiartexhibitiontea.autismoburgos.es/exhibition/index.php?/most_visited. XI congreso internacional de autismo Europa, Edimburgo Escocia. Septiembre 2016. En el año 2012 gano el tercer lugar (categoría A) en el International Children's Go Art Contest. Organizado por la Asociación Mexican Youth Go Community y la American Go Asociación. <http://www.gosymposium.org/artcontest.html>.



Judith Lopez Rangel una jovencita tierna y alegre diagnosticada con autismo severo y que comenzó sus terapias de arte a los 12 años, su lenguaje verbal era casi nulo por lo que encontró en el arte una manera de comunicación no verbal.

Llena de tranquilidad, paciencia y energía mágica, Judith mostró talento nato para las artes plásticas, tiene facilidad para trazar, copiar e interpretar obras de grandes maestros de la pintura.

Ha participado en congresos donde ella ha pintado los reconocimientos para grandes personalidades y expertos en el trastorno del espectro autista (TEA).

Judith es un vivo ejemplo de lucha y perseverancia, su talento es digno de enaltecer.



Dulce Sophia; su nombre artístico es **Sophoenix**; Dulce Sophia es una jovencita alegra que ama contar historias y desde muy pequeña mostró su pasión por el arte, fue diagnosticada con asperger que no la ha limitado en ningún aspecto de su aprendizaje, por medio del arte ha mostrado su mundo colorido de fantasía y su carácter noble.

Desde sus 10 años inició con clases de arte; en la actualidad, con 12 años ha comenzado a pintar por encargo. Ha vendido sus primeras reproducciones de Monet, Van Gogh, Gauguin y Renoir entre otros grandes maestros de la pintura.



Una historia por una sonrisa - Vol. 2

Por la inclusión y la integración cultural

Sophoenix como ella misma se nombró, posee una mente llena de imágenes, talento nato para la plástica, perseverancia, muchas ganas de sobresalir y grandes sueños por realizar.



Diego Alberto Silva González, un joven con corazón de oro, diagnosticado con autismo severo, comenzó a los 15 años a tomar un taller de arte terapia donde desarrolló una nueva manera de comunicarse al no utilizar lenguaje verbal.

Tiene un estilo de dibujo lineal; el color es importante para él al igual que la asociación de palabra-imagen. Su facilidad para trazar, copiar pinceladas e interpretar obras de otros pintores es digna de celebrar. Posee una

energía entusiasta, es paciente y tolerante.

El autismo no es una discapacidad, es una capacidad para resolver retos monumentales



Mariano Muñoz Avellana, un niño alegre y de mente brillante, diagnosticado en un principio con asperger y superando grandes retos hasta cambiar su diagnóstico a TDAH, impulsividad y problemas en la pragmática del lenguaje.

Amante de la música clásica, en específico a la pieza de Tocata y Fuga de Bach, posee una memoria asombrosa sorprendiendo con sus conocimientos por ciertos temas de los cuales gusta investigar.

Tiene un gusto por hacer historietas y dibujos de personajes animados. Mariano es un ejemplo de que con perseverancia se pueden romper barreras.



Una historia por una sonrisa - Vol. 2

Por la inclusión y la integración cultural



Javier Muñoz García, un gran guerrero que ha luchado por romper las barreras del autismo. Posee muchas cualidades, memoriza cosas de una manera asombrosa y tiene como pasiones los idiomas y el dibujo.

A los 7 años entra a un taller de arte terapia, sorprendiendo con una gran creatividad y desarrollando cualquier tema con solo mencionar una palabra, el sueño de cualquier artista.

Su estilo es único y muy fluido, no soporta copiar.

Entre pinturas, texturas, sonidos y juego, Javi controla considerablemente su frustración y logra expresarse correctamente.

El autismo no es una discapacidad, es una capacidad de lucha y valor



Daniella Campirano (México, 1980) es egresada de la Escuela Nacional de Pintura, Escultura y Grabado ENPEG "La Esmeralda". Cuenta con un amplio número de exposiciones colectivas y cuatro exposiciones individuales. Su obra refleja la vida de personajes de distintos entornos, ciudades, fantasías, placeres y miedos. Ha participado en diversos proyectos como dibujante, fotógrafa, editora, directora, guionista de documentales y cortometrajes al igual que en proyectos de pintura mural y escenografía. Imparte clases de artes plásticas y por medio de arte terapia da rehabilitación y ayuda al desarrollo de personas con capacidades diferentes. Ha sido una de las principales contribuyentes acercando obras de niños con capacidades diferentes para que sean incluidas en el presente volumen. **¡Muchas gracias por tu tan agradable y desinteresada colaboración!**



Una historia por una sonrisa - Vol. 2

Por la inclusión y la integración cultural



Luis Ángel Santiago Iglesias (Comunidad El Divisadero de Zapata, México - 02.02.1997) Ángel es grafitero de corazón y así fue como lo reclutamos en un festival municipal. Es un espléndido dibujante y un grabador de grandes horizontes. Es un chico silencioso y muy trabajador. Ayuda en los campos de la familia en labores agrícolas y estudia artes visuales con la intención de convertirse en muralista.



Guadalupe Cruz Hernández (Comunidad El Saltillo, México - 12.12.1981). Hija de campesinos pastores, como la mayoría de nuestros alumnos, LUPILLO CRUZ es un joven creador que se ha forjado a sí mismo a pesar de la pobreza y un medio poco propicio para el arte. Logró graduarse como artista plástico y es uno de nuestros mayores logros en todos los sentidos.

Actualmente es profesor de grabado en Misión Cultural de Tierra Adentro y da lecciones de arte en otras instituciones de la región. Su dibujo es muy refinado y en la gráfica ha encontrado su más elocuente medio de expresión artística.



Luis Fernando Pérez (Comunidad Calpulalpan, México - 30.01.1998) Llegó a Misión Cultural para acompañar a dos amigos que estudiaban con nosotros. Dicen que de la vista nace el amor y a Fernando eso le pasó con el arte. Fue tan intensa esa revelación, que Fernando se apasionó por el dibujo y el diseño es la carrera que hoy estudia a nivel universitario. Piensa volver a Misión Cultural para convertirse en nuestro primer profesor de diseño gráfico.



Una historia por una sonrisa - Vol. 2

Por la inclusión y la integración cultural



Somos SmartPics, de Buenos Aires - Argentina, brindamos nuestro soporte y ayuda al Programa Diamante y otras empresas a través de la producción fotográfica, armado de videos y facilitación gráfica. Trabajamos con gráfica aplicada a la fotografía. Nos sumamos al libro "Una historia por una sonrisa" para contribuir con la idea del Programa Diamante de que todos podemos dibujar y ser artistas. En este volumen hemos colaborado en el ajuste de imágenes enviadas por los artistas del libro.



Una historia por una sonrisa - Vol. 2

Por la inclusión y la integración cultural

Espacio de Sponsors

Dedicamos el siguiente apartado a las instituciones que apoyan este proyecto llamado “1 historia por 1 sonrisa” y que hacen de la Cultura, la Literatura, la Escritura y el Arte en general, el eje de su actividad. Ordenamos las instituciones participantes por orden alfabético.



La Academia Norteamericana de
Literatura Moderna International

Estado de New Jersey, E.U.A

(Una Organización Cultural y Educacional Sin Fines de Lucro)

éste, un ejemplo humanístico, desinteresado y proveedor de un entusiasmo que entrega al mundo un poco de lo que nuestras comunidades están necesitando. Hambre de conocimientos, hambre de cultura, hambre de amor.

Es parte de nuestra responsabilidad, los que estamos integrados en este aspecto de nuestra cultura hispanoamericana, el apoyar estos proyectos que, sin duda alguna, ayudan a una transformación necesaria en los lineamientos culturales actuales.

Nuestro mundo busca, en estos cambios una oportunidad para hacer de nuestras futuras generaciones, hombres y mujeres adictos a la lectura, y no a las drogas ni al alcohol, para poder ver en esos sueños escritos en tinta, la realización de estos en una realidad tangible. Eso, es precisamente el “**Programa Diamante**” y es nuestra responsabilidad unirnos en esta ruta de amor.

Extraído de la Misión de la Academia: “Nosotros, los poetas de ANLModerna, (La Academia Norteamericana de Literatura Moderna) miembros de varios estados de los Estados Unidos y otras naciones, deseamos a través de la ANLModerna la sustitución de la guerra por la paz en la mente de los hombres, mediante la promoción de la paz a través del amor, el estudio y la creación de la poesía y las obras literarias. Nos unimos para promover el estudio y cultivo de la literatura, poesía y prosa poética, además de la narrativa, estimulando su ejercicio,

La *Academia Norteamericana de*

Literatura Moderna International se honra en auspiciar este “Programa Diamante”, dirigido por el Señor Guillermo Longo. Nuestra Organización, considera



Una historia por una sonrisa - Vol. 2

Por la inclusión y la integración cultural

y contribuir a ilustrar la historia del arte de las letras de la Comunidad Autónoma de habla castellana en los EUA y en todo el mundo."



El *Círculo Universal de los Embajadores*

de la Paz, nació el 3 de agosto de 2004 en Ambilly

- Francia, teniendo como objetivos crear un VÍNCULO UNIVERSAL DE LA PAZ entre los protagonistas, artífices de la paz y Familias

Internacionales de Paz. La Embajada Universal de la Paz (virtual) nació un año más tarde, el 14 de octubre de 2005 en Ambilly - Francia, con el fin de ser el punto de coordinación de los Embajadores de La paz pertenecientes a nuestra organización. Sólo somos una pequeña Organización Internacional, independiente y no sectaria. Hasta el momento contamos con 1500 Embajadores de la Paz en 102 países.

Los Embajadores de la Paz: Son nominados por sus actos, su espíritu, sus palabras y se convierten en ejemplos vivos de Paz, de Fraternidad, de Humanismo en sus vidas cotidianas. Son ejemplos vivos de la PAZ en donde se encuentren, tanto en la vida familiar diaria, profesional, asociativa, a nivel regional, nacional y mundial. Son antorchas vivas del espíritu de la Paz universal y eterno. No deseamos reunirnos para manifestar, ya hay especialistas para eso. No, sólo queremos crear una pequeña semilla de paz común que podría ser simplemente un vínculo de Paz entre los protagonistas, los artífices y las organizaciones de Paz.



La *Confederación Latinoamericana de Escritores, Artista y Poetas del Mundo* tiene

roles académicos pluriculturales y sin fines de lucro. Su objetivo es promover y formar en las instituciones sociales, la orientación del control y la educación emocional en las expresiones artísticas y literarias, reconociendo el saber cómo una función de calidad empírica, para el logro de la diplomacia en su expresión. Su medio de orientación, aplicación y contención es mediante el SI.D.E.ON.IN (Sistema de Orientación y/o Educación Emocional Online Internacional), cuyo propósito es

El libro **Una historia por una Sonrisa** no tiene valor comercial, es un aporte del Programa Diamante a la difusión de la cultura y la literatura.



Una historia por una sonrisa - Vol. 2

Por la inclusión y la integración cultural

llover y generar en el seno de las instituciones o establecimientos culturales del mundo, el fortalecimiento de la empatía, la reflexión diaria para la formación de la conciencia de los valores del ideal de la paz. También del respeto a toda forma de vida para lograr conciencia de los beneficios del medio ambiente y la ecología. Y, además, la práctica del buen uso de la literatura, en beneficio de la salud mental y física, como lo aseguran las escrituras positivas, con el uso adecuado del verbo y del lenguaje que vigorice el espíritu y la autoestima del alma.



Se tiene la percepción de que la poesía es el menos importante de los géneros literarios y que quienes la cultivan son muy pocos... *Chile País de Poetas*, nace bajo la premisa de que este pensamiento es errado, en nuestro país existe una cantidad considerable de poetas que están trabajando en silencio y que manifiestan su sentir mediante este género. En la poesía, un hombre, una mujer expresa su intimidad, sus apreciaciones sobre distintos temas, sus inclinaciones, inquietudes, esta necesidad de exteriorizar estos sentires encuentran eco en esta agrupación (CHPP), que nace como idea un 14 de agosto del año 2012.

El primer gran evento se realiza el 25 de Marzo del año 2013; como actividad central se hace un homenaje al vate Rancagüino Oscar Castro, en la ocasión en 24 ciudades del país se lee a las 20 horas el "Poema a la tierra". Ante una necesidad de orden, Chile País de Poetas se constituye legalmente el 17 noviembre 2014. En el tiempo nuestra misión se resume en 5 puntos:

- Fomentar la unidad entre los artistas.
- Trabajar por una Cultura, Ecológica y de Paz.
- Ser referentes de Cultura, Paz y Ecología a través del mundo.
- Fomentar la unidad entre los poetas y estimular el sentido de pertenencia a Chile País de Poetas y a los objetivos de éste.
- Ser apoyo para los poetas locales en cuanto a editar y difundir sus obras mediante iniciativas locales, en nuestras páginas y medios de difusión.



Una historia por una sonrisa - Vol. 2

Por la inclusión y la integración cultural



El Rincón De Los Poetas: "Tu casa poética", fundado el 19 de febrero del año 2017 por la Escritora, Poeta y Locutora Li. Lucia Garcia. El Rincón De Los Poetas fue un grupo realizado con el objetivo de que los poetas tengan un espacio poético, un rincón, para plasmar todas sus bellas obras de los poetas que gozan de escribir, escribiendo su sentir. Un grupo en el cual se fomenta mucho el Respeto, el compañerismo, cero plagio, altruista, sin fines de lucro y en apoyo a nuevos talentos donde en otros grupos no se les acepta aquí no son discriminados, también en apoyo a programas y proyectos sin fines de lucro. El Rincón De Los Poetas ha logrado un peldaño en favor de los poetas por lo cual ya está registrado tanto nombre como logotipo ante copyright y 167 países más, es un apoyo a los poetas que buscan de diplomas con validez oficial para su carrera como escritores.



La *Fundación César Egido Serrano* tiene por objetivo la difusión internacional de una idea: "La palabra como vínculo de la humanidad y frente a toda violencia". Esto supone realizar un esfuerzo en todos los ámbitos de la opinión pública y a todos los niveles para conseguir que la palabra se convierta en la única arma de la resolución de conflictos y diferencias.

Para la consecución de sus objetivos la Fundación César Egido Serrano realiza actividades financiándolas con sus propios medios y no solicita ni recibe subvenciones o ayudas de ninguna institución pública o privada.

Un gran objetivo cumplido es la proclamación del día 23 de noviembre como Día Internacional de la Palabra con el refrendo de la ONU.



La *Indo Hispanic Language Academy* es un Instituto para la enseñanza del idioma español. También mantiene una biblioteca con más de 10 mil libros en idioma español. IHLA está coordinando las actividades culturales de las embajadas



Una historia por una sonrisa - Vol. 2

Por la inclusión y la integración cultural

de habla hispana en la ciudad de Calcuta. Es el coordinador oficial de la Feria Internacional del Libro de Kolkata. IHLA publica regularmente libros y revistas. Su objetivo es conectar India con el mundo hispano: literario, culturalmente y promover el idioma español en la India y las lenguas indias en el mundo hispano. Para abrir las puertas y ventanas para que buenos aires de ambos extremos pueda fluir y enriquecerse entre sí.



Nuestro centro cultural *Misión Cultural de Tierra*

Adentro recibe a chicos del entorno rural para ofrecerle una alternativa frente al drama de no poder continuar estudiando debido a la pobreza y

falta de oportunidades. Acá estamos convencidos de que el arte es una vía generosa para construir ciudadanía. Es decir, una ciudadanía nueva, distinta; una que se desarrolle bajo los principios del respeto, la tolerancia y pluralidad sustentadas en una libertad plena y creativa. Los chicos llegan con diversas problemáticas y nosotros trabajamos con ellos con la idea de que el trabajo solidario, en equipo, permite el desarrollo de una personalidad individual más plena.

Nuestro proyecto no recibe fondos públicos y se sostiene gracias a donativos de ciudadanos que nos alientan y coinciden con nuestra filosofía. Eso nos permite no tener que rendir cuentas a instituciones burocratizadas ni a políticos, etc. Esa libertad nos ha permitido un desarrollo acelerado y a solo cuatro años hemos conseguido que algunos de nuestros aprendices hayan obtenido reconocimientos y premios a nivel local, provincial y nacional.



La *Organización Mundial de Poetas, Escritores y Artistas* tiene como misión consolidar una fuerza

de intelectuales y artistas a nivel mundial para que se conviertan en agentes de cambios en sus comunidades o ciudades.



Una historia por una sonrisa - Vol. 2

Por la inclusión y la integración cultural

Promocionar a los poetas, artistas y escritores por medio de la página web de la organización, del programa cultural, y de la revista online, por medio de reportajes y/o entrevistas. Intenta también aglutinar a nivel mundial a poetas, escritores y artistas en una plataforma online, junto con el programa cultural y la revista de la organización, con el propósito de sacar del anonimato a todo aquellos que poseen un talento maravilloso expresado en diferentes formas, realizar eventos culturales, certámenes literarios, convertir a la organización en un instrumento de cambios positivos para las presentes y venideras generaciones.



La *Organización Mundial de Trovadores OMT, San Antonio, Texas* es una entidad internacional dedicada a promocionar la Trova en los niños, jóvenes y adultos con el firme propósito de unir fraternalmente a través de este género literario a los poetas y escritores en pro de mundo mejor. Actualmente la OMT tiene Presidente Internacional Fundador, Presidentes Nacionales y Vice-Presidentes Nacionales en los siguientes países: Argentina, Bolivia, Brasil, Colombia Cuba, España, Estados Unidos, Francia, Guatemala, Israel, Japón, México, Panamá, Portugal, República Dominicana, Venezuela, Uruguay. Australia etc.

A este logro se han unido muchos embajadores de distintos países que participan de la propuesta y que comparten con la Fundación este mismo interés que trasladan a sus países de origen.



Radio Satelitevisión y Americavisión: es una emisora altruista, cultural y sin fines de lucro creada por América Santiago (Seudónimo), Titular, Directora Ejecutiva, Productora y Locutora, con sede en Chile. Desde hace 7 años brinda un servicio de difusión y promoción de poetas, poesías, escritores, libros, apoyo



Una historia por una sonrisa - Vol. 2

Por la inclusión y la integración cultural

a los músicos y cantantes emergentes del mundo, además de impulsar y apoyar diversos proyectos culturales de bien común de diversas instituciones reales y virtuales dentro de la comunidad internacional. El equipo de trabajo lo conforman 11 Locutores y 5 Administradores Literarios con base de transmisión en España, Italia, México, Nicaragua, Venezuela, Colombia y Chile. Mi labor fundamental es la Dirección, Planificación, Organización, Producción, Coordinación, Control, Publicidad, Ejecución y Promoción. Nuestro slogan es *"Estamos siempre contigo, de alma y corazón"*.



La *Unión Hispanomundial de Escritores (Argentina)* fue fundada hace 25 años por el escritor y poeta Dr. Carlos Hugo Garrido Chalén, ganador de premios internacionales. Nominado

en España para el Premio Miguel Cervantes. La UHE está en 86 países del planeta. Tiene infinidad de Congresos, los principales son tres Congresos Mundiales: 2015 en Mayagüez – Puerto Rico; 2016: Orlando – Estados Unidos. 2017 en Buenos Aires – Argentina, desarrollado en el Congreso de la Nación y la Sociedad Argentina de Escritores donde intervinieron 120 escritores de América. Congreso en Guayaquil y Mantas – Ecuador con personalidades de todo el mundo de las letras.

En todos ellos estuvo filmando el canal TodosUno TV (El canal que sale a sembrar valores y que pueden encontrar en YouTube.com). Este año han Conseguido personería Jurídica En España, Puerto Rico y Argentina. La UHE de Argentina está realizando un proceso de integración a nivel país.



Una historia por una sonrisa - Vol. 2

Por la inclusión y la integración cultural

Este Volumen del libro “Una historia por una sonrisa” se ha realizado en formato electrónico para distribución libre y gratuita.

Idea y Realización

Guillermo Longo - Director del Programa Diamante

programa.diamante@gmail.com

Compilación de obras:

Guillermo Longo

Todas las obras contenidas en el presente volumen tienen su correspondiente Certificado de Uso otorgado por su respectivo autor.

Cualquier consulta por derechos enviar correo a

programa.diamante@gmail.com

Programa Diamante y Una historia por una sonrisa son marcas registradas

ISBN 978-987-42-9695-5



9 789874 296955

Una historia por una sonrisa 2 / Celeste Alegre ... [et al.] ; compilado por Guillermo Longo. - 1a ed ilustrada. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Guillermo Longo, 2018.

Libro digital, PDF - (Una historia por una sonrisa / Guillermo Longo ; . 1 ; 2)

Archivo Digital: descarga
ISBN 978-987-42-9695-5

1. Narrativa Infantil y Juvenil. 2. Inclusión. 3. Superación Personal. I. Alegre, Celeste II. Longo, Guillermo, comp.
CDD 863.9282